

EL JUEGO FAVORITO DE MARCELO

Matienzo. — ¡No vaya a errar el golpe!
Alvear. — Si rebota.

VINOS TIRASSO

LA GRAN MARCA ARGENTINA

Deben su éxito a que son elaborados primorosamente y con las uvas más seleccionadas.

Si desea saborear vinos deliciosos, pida en todas partes las reservas de las Bodegas Tirasso:

Pinot Blanco, reserva		**1908**
Chateau	,,	**1908**
Côtes	,,	**1911**
Pinot Tinto	,,	**1911**

Champagne
Moscato Champagne
Oporto

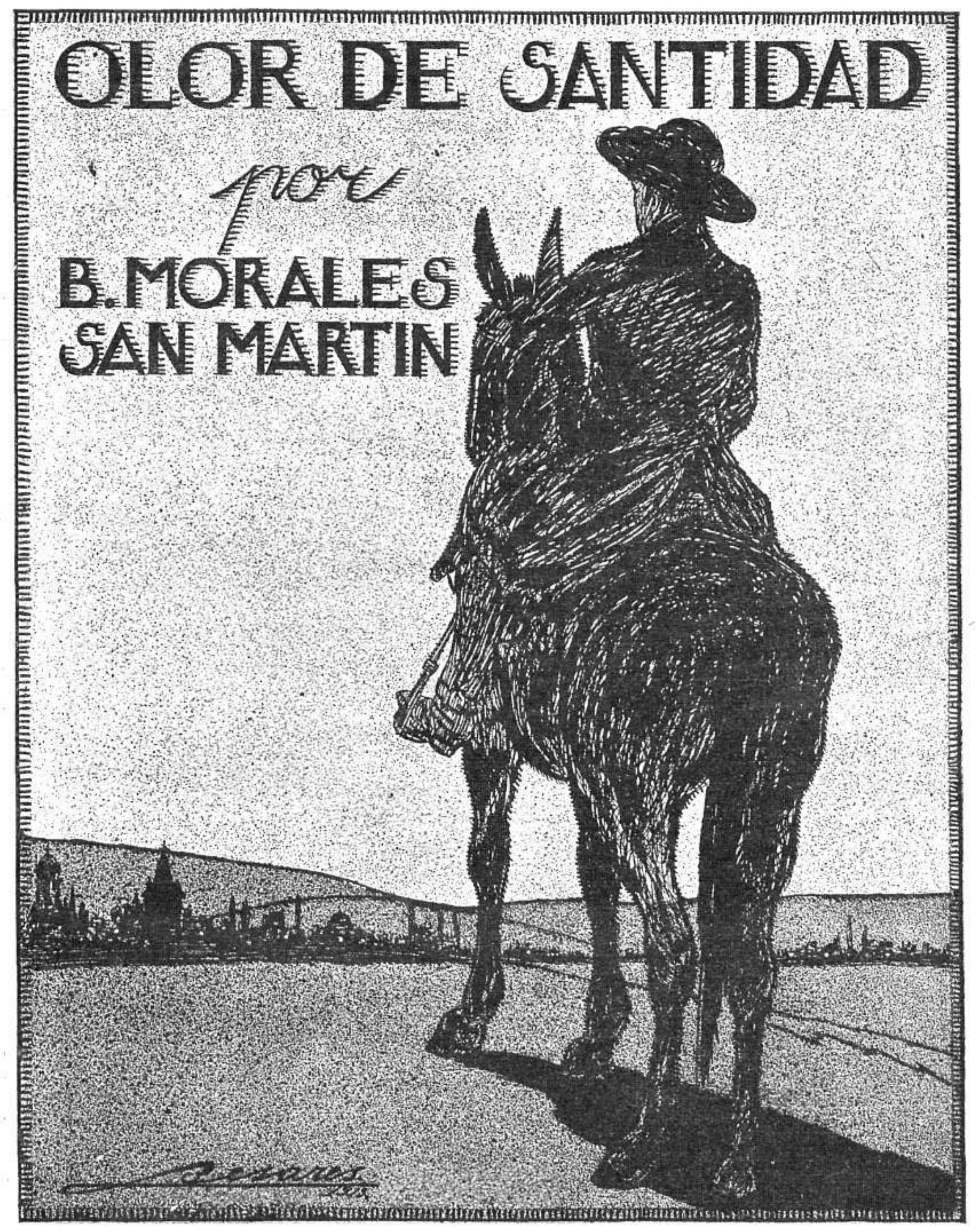
Mandamos lista de precios.

LUIS TIRASSO

Sarmiento, 847 — Buenos Aires







LA del alba sería cuando don Rodrigo Pacheco salió de Tordesillas, mustio y cabizbajo, caballero en su mula y camino de Valladolid.

Un buen trozo del camino que de Salamanca a Valladolid conduce llevaba recorrido la cabalgadura, cuando el noble caballero, que alegraba sus ojos tristes contemplando a la indecisa luz del amanecer la corriente del río, de verdor recamada, paró en seco a la mula, tornó la señoril testa hacia el altozano sobre el que se levantaba la murada villa, en la margen derecha del impetuoso Duero, y quedó un momento pensativo.

La gótica crestería de San Antolín y de Santa Clara; las torres y cúpulas de San Miguel, de San Juan, Santiago, San Pedro y Santa María, y los torreones de las cuatro puertas de la villa, recortábanse sobre el cielo limpio y cárdeno de aquel amanecer estival, evocando en el alma del buen Pacheco toda su historia y toda la tragedia de su martirio.

De súbito, irguióse sobre los estribos, abandonó las riendas, y tendiendo los brazos hacia la villa, que comenzaba a desperezarse, sorprendida en su sueño por los suaves besos de las brisas serranas, exclamó el de Pacheco, con voz apocalíptica:

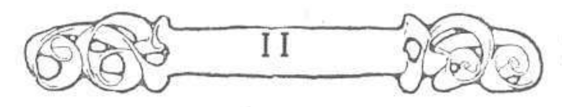
—¡Toda mujer propia tiene algo de Xantipa! ¡Leonor de Alderete! ¡Dios te perdone como te perdono yo!

Y espoleando a la reflexiva cabalgadura, que quizá sentía como propio el dolor de su amo, exclamó, airado:

—¡Arre, mula!

Dió un salto la sorprendida bestia y tomó un galope ligero que hizo afirmarse al caballero en sus estribos.

Alto ya el sol, perdido en el horizonte el caserío tordesillesco y casi a la vista de Simancas, aun no se había borrado la expresión de dulce y resignada melancolía del rostro del buen caballero, último vastago de la ilustre estirpe de los Pachecos...



Don Rodrigo era un santo.

Desde muy niño mostró su afición a jugar con altarcitos, a predicar sermones y a construir campanarios diminutos que eran un encanto por lo dulcemente acordado que procuraba el niño tener el son de las diversas campanitas.

Conforme iba creciendo el mozo, afirmábase en él más y más su vocación religiosa, y, contra la voluntad de su padre — que para más altos destinos reservaba a su hijo, por la firme amistad que le unía con su deudo don Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma y valido del Rey, — no hubo más remedio que enviar al bienaventurado joven a Salamanca a estudiar Teología y Cánones.

Para el precoz hidalguete no había más mundo que el que divisaba yendo de Tordesillas a Salamanca, ni más ciencia que la contenida en los enfáticos lemas que ostentaban aulas y atrios de la *Uberriman civitatis*, como llamó en una bula el pontífice Alejandro IV a la famosa Universidad salmantina. Tras aquellos abstrusos conceptos transparentaba la mística ambición del heredero de los Pachecos y Alderetes, toda la majestad de Dios y toda la gloria que a él le reservaba el Criador en la tierra.

— ¡Oh! ¡Cantar misa en Tordesillas, rodeado de las mozas y mozos que le oían antaño decir misas de mentirijillas, y ante el retablo de Berruguete, en la capilla de la Virgen de la Piedad, patrona de los Pachecos! ¡Lograr luego un beneficio, después una canonjía, quizá un obispado... y si la magnanimidad divina lo consentía, seguramente el capelo cardenalicio! ¡Oh, Dios mío! ¡Perdona mi ambición, que sólo en tu santo y ejemplar servicio emplearé los dones que te dignes concederme! — gemía el estudioso colegial, hundiendo su pensamiento en los libros de los teólogos González de Segovia, Soto, Gallo, Salmerón, y de los canonistas Covarrubias y Antonio Agustín, y otras lumbreras del Concilio trentino...

Pero Dios, en su infinita sabiduría, lo dispuso de otro modo, y todo el castillo de imaginaciones del futuro cardenal se vino abajo. Un invierno, cruelísimo para las gentes y los campos tordesillescos, llamó el Señor a su seno al achacoso don Gonzalo, y la señora doña María, no resignándose a vivir sola en el inmenso caserón de los Pachecos, retuvo en él al joven canonista.

Resignóse éste, siempre humilde y obediente a las disposiciones de la Providencia y a los mandatos paternos,y forzosamente hubo de interrumpir sus estudios para ayudar a doña María en el gobierno de su casa y hacienda y en la dirección de cierto litigio en que la testaruda dama venía empeñada tiempo ha con sus parientes los Alderetes de Tordesillas, sobre su mejor derecho al patronato de la gótica capilla de San Antolín y a ciertas donaciones de sus antepasados, que usufructuaban indebidamente los nombrados deudos.

La infatigable pleitesía puso en movimiento cúmulo tal de jueces, escribanos, letrados y hasta teólogos, que embarullaron a maravilla el litigio; y demandante y demandados pidieron a voz en cuello misericordia. Cierto teólogo, hombre de seso y recta conciencia, propuso una transacción honrosa, que cierta feliz circunstancia ayudó a imponer y acatar como tabla salvadora.

— ¡Lo mío, mío, y lo tuyo de entrambos! — decía doña María a los Alderetes. Y arguyó el teólogo:

— *Quod homines, tot sententiae! Consensus omnium fecit legem! Cur tam varie?* — Y replicaba doña María, sin dar su brazo a torcer, en buen castellano:

— ¡Tres cosas demando si Dios me las diese: la tela, el telar y la que la teje!

Pero el teólogo, terco también, tronó en griego, para mayor claridad:

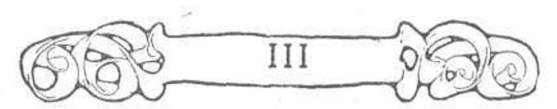
— *Malion apodehon dihalan penion e plouton adihon!!*

Y al traducir en rotundo vallisoletano Rodrigo a su madre y señora la máxima del gran Isócrates, ambos humillaron la cabeza.

Poco tiempo después... en la capilla de la Virgen de la Piedad, en San Antolín de Tordesillas, uníanse en santa coyunda Leonor de Alderete, hija única de los Alderetes, y Rodrigo Pacheco, único vástago de los Pachecos.

Solamente Dios, la señora doña María y el culto teólogo casamentero supieron lo que costó vencer la voluntad del buen Rodrigo; pero la terquedad de la dama pleitista era irresistible, y como rindió a los Alderetes venció la mística resistencia del hijo de su amor, que gemía al recibir la santa bendición, unida su diestra a la de la hermosísima Leonor de Alderete:

— *Una salus victis, nullam sperare salutem!* — Y fueron las últimas palabras con las que se desvaneció el fracasado teólogo, para dar paso al flamante marido.



Pero don Rodrigo no era feliz.

Doña Leonor de Alderete, joven y apasionada, encerrada en su casa de Tordesillas como en un convento, al verse frente al apuesto mozo — único hombre que se acercó a ella — sintió por él una avasalladora pasión. La llama de amor sin nombre que tantos años contenía en su pecho de doncella casta, pero afectiva, estalló devoradora, porque Rodrigo Pacheco, por su figura y por su carácter, era el galán soñado, el Amadís de sus ensueños... Boda que comenzó siendo forzado acomodo, fué a poco tierno idilio que unió dos almas con la más pura pero también arrebatadora de las pasiones.

Llevábale cinco años doña Leonor a Rodrigo... y quizás por ello fué maestra que inició al joven en los honestos deliquios amorosos de su idílica unión. Pero, aunque dama de espléndido cuerpo y hermoso rostro, altivo continente y distinguido ademán — conjunto sin par en Tordesillas — dió en la flor de ser celosa hasta del aire que rizaba las guedejas de su apuesto marido.

Este, que fuera del amor a Dios no sentía otro afecto que el de su esposa, padecía martirio que anonadaba su alma, porque siendo puro y honrado, la espléndida dama dudaba de su pureza y ponía en tela de juicio su probada honradez.

Veinte años llevaban de matrimonio y de martirio, sin que el cielo hubiera bendecido su unión con-



—¡SÍ! ¡TE CONOZCO, FEMENTIDO CABALLERO! ¡IR A VALLADOLID ES UN ULTRAJE A LA FE JURADA A MI AMOR ÚNICO!

cediéndoles el bien de los hijos, cuando un atardecer recibió el apocado señor de Pacheco, por un propio, una misiva nada menos que del gran duque de Lerma, invitándole a ir a Valladolid el próximo 19 de julio, día en que haría su entrada en la ciudad castellana Su Majestad el rey don Felipe. Añadía el valido que convenía al servicio de la monarquía católica que don Rodrigo Pacheco fuese corregidor de Tordesillas, cargo vacante a la sazón, y le esperaba en Valladolid para entregarle el real despacho y comunicarle instrucciones oportunas sobre la política que convenía al duque se observara en Tordesillas y villas comarcanas.

¡Y allí fué Troya!

—¿A Valladolid... vuestra merced? —Y reía, nerviosa e irónica, la celosa doña Leonor. Y de súbito exclamó, abriendo el torbellino de sus celos:

—¡Sí! ¡Te conozco, fementido caballero! ¡Ir a Valladolid es un ultraje a la fe jurada a mi amor único!

—¡Leonor! *Mulier quoe sola cogitat, male cogitat*— replicó don Rodrigo, acordándose en aquel trance de Publio Siro y de sus buenos y añorados tiempos de Salamanca.

—*Nihil impossibile!* —arguyó la dama, que también era, aunque celosa, muy leída. —¡Si vuestra merced va a Valladolid... será para caer en el pecado!...

—¡¡Leonor!!

—¡Lo teme mi corazón enamorado! ¡Te estás ya esperanzando con la más impura de las deslealtades!

—¡¡Xantipa!!, digo, ¡Leonor, ven conmigo a la ciudad... que Dios confunda!

—¡Yo! ¿Ir yo a ese antro de perdición? ¡Jamás! ¡Allí no pueden ir más que los perjuros como tú!

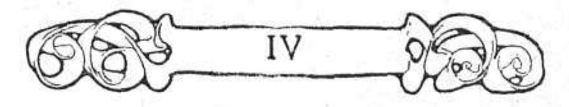
—¡Doña Leonor! ¡Por los clavos de Cristo Nuestro Señor! —Y don Rodrigo alzó los ojos a un crucifijo de Berruguete el joven, que, frente a los esposos, mostraba sus carnes flácidas y amarillentas de martirio, y miró al Crucificado como los mártires del Coliseo la imagen espantosa de la muerte en su trágica agonía... cayendo de rodillas como si realmente fuera culpable de un pecado cuyas delicias no había gozado aún.

Viéndole humillado, mudo, transpuesto y de hinojos a los pies de la divina escultura, salió la dama, cerrando de golpe la puerta de la cámara y vociferando, descompuesta:

—¡Reza y esconde la impureza que te sale a los ojos! ¡Miserable!

Con un sollozo respondió el caballero, evocando su vida de teólogo *in partibus*, tendiendo sus manos al impasible Cristo:

—¡Perdónala, Señor! ¡No sabe lo que se dice! ¡Los celos han transformado a mi señora doña Leonor en... la propia Xantipa, en la verdugo de Sócrates, que resucita en Tordesillas!



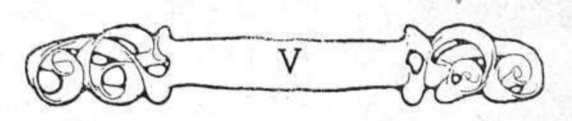
IV

La carta del duque de Lerma era terminante e imposible eludir su cumplimiento. Además, ¿había de estar toda su vida supeditado a las faldas? Su madre, la inflexible doña María, impidió que fuera clérigo, matando en flor su porvenir brillante. Muerta su madre, ¿había de impedir su esposa —¡otra tozuda Alderete! —que siguiera una carrera política honrosa, comenzada por una corregiduría, y Dios y el duque de Lerma sabrían dónde podía acabar?

Y el débil y ocioso caballero mandó ensillar su mejor mula y salió para Valladolid, dejando a doña Leonor convulsionada como una demoniaca y vomitando por su celosa boca sapos y culebras de todos colores:

—¡Se va y le pierde para siempre al miserable! ¡No subirá más a mi tálamo si duerme una sola noche en Valladolid. ¡Toda el agua del Jordán no bastará para purificar al impuro! —Y se retorcía como una poseída, rodeada de mayordomos, dueñas, doncellas y mozas de cántaro... mientras el audaz caballero franqueaba Simancas, contemplaba con ojos amorosos la mole del histórico castillo tras cuyos cubos y almenas la invisible polilla roía con saña toda nuestra leyenda de oro; y poco después columbraba el caserío de la futura corte de las Españas, extendido sobre verde prado y recortado sobre una lejanía de suaves lomas y sinuosos cerros castellanos.

Y el futuro corregidor de Tordesillas entró, sonriente y magnífico, caballero en su mula, en la noble y real «Villa de Ulid».



V

Era el día 19 de julio de 1600.

La ciudad castellana, aguijoneada por Lerma, que deseaba convertirla en corte de los Felipes, «nunca desplegó tal aparato y dignidad en las ceremonias, tal esplendor en los festejos, tal magnificencia en sus calles y plazas, tal lucimiento y gala en sus vecinos». El joven rey demoró su estancia en Valladolid dos meses, prometiendo para el año siguiente asentar los reales de su corte en la leal ciudad.

Pasados aquellos primeros días de gala regia y festejos populares, don Rodrigo pudo ver al poderoso valido.

El duque le recibió y agasajó conforme a los

altos merecimientos del caballeroso Pacheco, a cuya familia tuvieron siempre en singularísima estima los Sandovales, y le entregó el real despacho de corregidor de Tordesillas.

— Tengo en alta estimación vuestras dotes, que, acrisoladas por el ejercicio de vuestro cargo en la villa natal, os harán pasar a la corte en breve tiempo. Yo necesito rodearme de consejeros y servidores leales... — dijo el duque, abrazando cariñosamente a don Rodrigo.

Antes de despedirse rogóle el duque al corregidor que visitara en su nombre a un deudo de entrambos, vallisoletano ilustre, que por sus achaques no pudo asistir a los festejos, y a quien podía consultar don Rodrigo en todos aquellos conflictos en que pudiera ponerle la flamante corregiduría, aunque, a decir verdad, más que a sus futuros gobernados temía el pobre corregidor a la celosa corregidora.

Y sin esperar a más — porque al día siguiente, y tras ocho de ausencia, quería retornar el leal caballero a su villa y casa solariega — allá se fué con su alta misión don Rodrigo Pacheco, el fracasado teólogo, convertido por la gracia de Dios y del duque de Lerma en corregidor de Tordesillas y de toda la comarca tordesillesca.



Dijéranle a don Rodrigo que con los ojos vendados y sin cayado recorriera las calles de su querida Salamanca, y a ciegas las correría, como su Tordesillas de su alma.

Pero aquel endiablado Valladolid, el diablo que le hincara el diente con su laberinto de calles, callejas y callejones, plazas, placetas, y placetuelas, que siempre le traían al mismo lugar, sin dar nunca con el caserón de su deudo don Gutierre Pacheco de Sandoval.

Más de tres veces se encontró en la plazuela del Ochavo, evocándole, en aquella hora entre misteriosa y poética del atardecer, la tragedia del famoso condestable, cuyo libro singular, *Claras y virtuosas mujeres*, había leído con delectación en Salamanca. Otras dos salió a la Plaza Mayor, entenebreciendo su pensamiento la memoria de aquella hecatombe en que perecieron el hereje doctor Agustín Cazalla y sus secuaces en ejemplar auto de fe. No supo cuántas veces pasó junto al caserón de Rivadavia, donde nació el rey Felipe II, y cuya plateresca ventana iluminaba ya la luna en pálido creciente. Volvió pies atrás y notó que por tercera vez pasaba ante la rica y fastuosa fachada de San Pedro...

— La calle de Teresa Gil y junto al arco gótico que se levanta en la iglesia de religiosas de Portacœli — habíale dicho el duque... Y, por fin, topó con el famoso arco y con «las casas de Diego Sánchez», morada de su deudo don Gutierre.

Levantó el pesado aldabón de hierro, que representaba un dragón mordiendo maciza anilla, y retumbaron en la soledad de la calle tres golpes recios y rotundos.

Tardó a percibir ruido alguno en el interior de la casa. Abrióse, por fin, una celosía que sobre la puerta caía, y una voz argentina y juvenil preguntó, con timidez:

— ¿Quién va... a estas horas?

— ¡La paz de Dios! — respondió don Rodrigo con voz entera. — ¿Vive aquí don Gutierre Pacheco de Sandoval? Su deudo soy y vengo desde Tordesillas a visitarle — agregó don Rodrigo, temiendo que le tomaran por un aventurero de los que aquellos días de regios festejos pululaban en Valladolid.

Tras breve cuchicheo de voces femeninas en la celosía, preguntó otra vez, como arrullo de tórtola:

— ¿Cómo se nombra el caballero?

— Don Rodrigo Pacheco de Alderete soy...

— ¡Esperad, esperad, caballero... aquí es! Van a franquearos la puerta...

Poco después descorríanse cerrojos y cadenas, y una especie de mayordomo de faz seráfica franqueaba el pesado portón al caballero. A mitad de la amplia escalera, una dueña, envuelta en negras tocas, alumbraba con enorme velón.

— Pasad, pasad, señor don Rodrigo, y esperad mientras preparamos a don Gutierre para darle cuenta de la llegada de vuestra merced. Pero tan delicado anda, que no sabemos si podrá recibirle esta noche... Sus hijas, mis señoras doña Celia y doña Violante nos lo dirán.

Y tras subir, precedido por la dueña, seguido a respetuosa distancia por el beatífico mayordomo, le introdujeron en las habitaciones de don Gutierre.

Deslumbrado quedó el tordesillesco corregidor al contemplar la magnificencia del decorado, la riqueza de los muebles, la suntuosidad de los cortinajes que la mansión de su deudo le mostraba.

Pasaron por una cámara en la que ardía una lamparilla de plata ante un crucifijo que a don Rodrigo la pareció excesivamente lívido y chorreado de sangre... Persignáronse mayordomo y dueña; imitóles el caballero, e introdujéronle en el estrado, donde le hicieron esperar, mientras avisaban a sus señoras, las hijas de don Gutierre.

No se hicieron aguardar éstas...

Eran dos damas de peregrina hermosura, jóvenes, ataviadas como princesas y enjoyadas como reinas. — Acabarían de llegar de algún festejo regio y no habrían tenido tiempo de destocarse... — pensó don Rodrigo.

Con grandes y discretas muestras de regocijo por recibir la visita de huésped tan ilustre, las dos niñas sentáronse a ambos lados del caballero cuarentón, quedando el mayordomo a respetuosa distancia, como si esperara órdenes.

— Don Gutierre estaba muy doliente y descansaba ya, pero si aquella noche no podía verle don Rodrigo, sería al siguiente — dijeron las discretas niñas.

El de Pacheco les expuso el objeto de su visita: participóles su nombramiento de corregidor y la necesidad que tenía de partir al rayar el alba a Tordesillas.

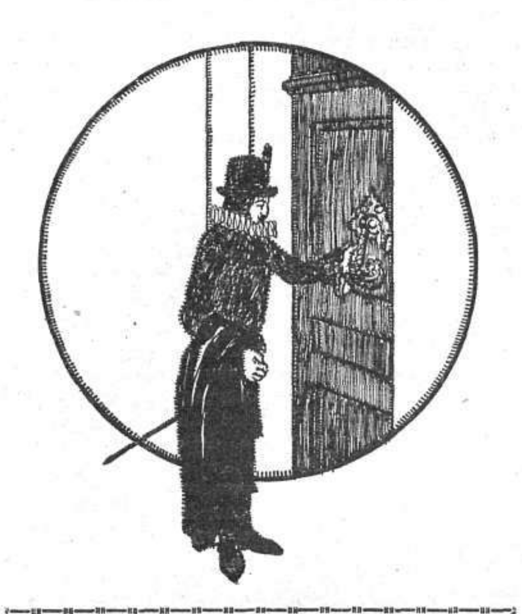
— Todo puede concertarse — objetó la mayor de las niñas, — si tan urgente es la necesidad de ver a nuestro padre. Aceptáis un puesto en nuestra mesa, descansáis en uno de nuestros aposentos, y al salir el sol, que es cuando despierta el señor don Gutierre, le saluda vuestra merced, y parte cuando guste a su querida Tordesillas.

— Agradezco las grandes mercedes que quieren dispensarme damas tan atentas; pero tengo necesidad imperiosa de retirarme a mi posada...

— ¡Válgame Dios! ¡Dormir en una posada deudo tan ilustre como vuestra señoría, señor corregidor... alternando con arrieros y servido por mozas de mesón! ¡No faltaba más! — dijo la más joven de las niñas de don Gutierre, la de voz argentina, cuyas modulaciones ignoraba por qué don Rodrigo le llegaban al alma.

— Lo que nos duele — arrulló la mayor — es que durante estos días os hayáis hospedado allí. Vuestra es esta casa, hoy y siempre que vuestros asuntos os traigan a Valladolid.

— ¡Ya no podéis salir de aquí! ¡Sois nuestro huésped, porque no queremos exponernos al enojo



LEVANTÓ EL PESADO ALDABÓN DE HIERRO, QUE REPRESENTABA UN DRAGÓN MORDIENDO MACIZA ANILLA.

de nuestro padre cuando se enterara de que habíamos dejado marchar a una posada la dignidad de nuestro más ilustre deudo, el señor corregidor de Tordesillas! — exclamó, expansiva y jovial, la que parecía más ingenua de las damas, y cuya voz, ademanes distinguidos y cándido y claro mirar atraían al señor de Pacheco con electiva afinidad.

Acostumbrado a obedecer siempre, primero a su madre, luego a su esposa; tan débil de voluntad como cortés y agradecido por instinto, el caballero accedió al galante y sincero ofrecimiento de sus bellas parientes y «quedó muy suyo y muy obligado también», según dijo. «¡Además de que su estancia en casa de don Gutierre facilitaba su entrevista con este señor y su salida a Tordesillas... se estaba tan bien en aquella casa y estrado!, ¡experimentaba tan agradable sensación de paz y bienestar en aquella casa colgada de damascos antiguos, alhajada con vargueños y contadores, cornucopias y espejos, cuadros religiosos y viejos retratos de familia... que hubiera querido trasladar toda aquella magnificencia a su severo caserón de Tordesillas o quedarse en aquel de Valladolid toda la vida!»

Salió el mayordomo de la faz seráfica y entró y salió varias veces la dueña con grandes reverencias, hasta que el primero anunció que la cena estaba servida.

Pasaron damas y caballeros al regio comedor, donde en lujosa mesa, bajo manteles de Cambray, centelleaban la plata toledana y el cristal italiano y brillaba la loza talavereña. Sirviólcs el mayordomo suculenta cena, regada prudentemente con «los ilustres vinos de Esquivias», que don Gutierre prefería a los vallisoletanos, y aunque don Rodrigo era frugal, su cortesía no sabía negarse a los insistentes ofrecimientos de sus dos comensales y comió y bebió un poco más de lo que acostumbraba su templanza.

— «Carne de pluma quita del rostro la arruga», mi señor don Rodrigo — decía la mayor de las hijas de don Gutierre, sirviéndole una pechuga de capón ricamente aliñada.

— «El vino como rey y el agua como buey» — exclamaba riendo la menor de las doncellas, llenándole la tallada copa de un vino rojo como el rubí y de suave aroma.

Durante la cena, como antes en el palique del estrado, notó don Rodrigo que las dos damas exhalaban de sus personas un tan delicado perfume, que a gloria trascendía y la misma gloria parecía prometer. Vaho tan suave y sutil no lo percibió jamás don Rodrigo. Su esposa, doña Leonor, no usaba perfumes ni afeites, que era pecado usar, y decía «que el único perfume grato a un marido era el de la limpieza, porque la hermosura debía ofrecerse como Dios la dió...» Pero seguía embargando los sentidos del caballero aquel perfume delicioso, produciéndole sutilísima e inefable embriaguez, y don Rodrigo lo aspiraba con delectación primero, con ansia después. No era el olor del ámbar, ni de la algalia, ni tenía nada del almizcle, únicos que conocía el señor de Pacheco. Más bien parecía el aroma de mil flores levantinas, que juntaron su diversa fragancia para embriagar al caballero...

Terminada la cena, rezaron una breve oración de gracia, pasaron al estrado un momento, y las damas despidiéronse de su huésped con graciosas reverencias, retirándose a sus habitaciones, acompañadas de su dueña.

El mayordomo precedió al caballero hasta la cámara que le destinaron, despidiéndose de él muy humildemente.

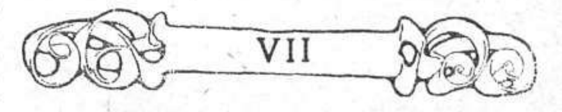
— ¡Buenas y muy santas noches tenga el señor don Rodrigo!

Rendido por el desacostumbrado trajín de aquellos días, embriagado levemente por los vapores de los vinos, la copiosa cena y el sutilísimo y embriagador perfume de las damas, el señor corregidor de Tordesillas, que deseaba recoger y coordinar sus ideas, tendióse en el mullido lecho y sopló la luz.

Pero invencible asombro le despabiló en seguida. La cama en que descansaba de sus andanzas vallisoletanas exhalaba el mismo perfume sutil y embriagador que emanaba del cuerpo de las hijas de don Gutierre. Y el malogrado teólogo salmanticense quiso abandonar el lecho...

«Pero... ¿no sería ñoño escrúpulo de monja llamar a la servidumbre y alborotar la sosegada mansión con el pretexto de rehusar tan rico lecho, que indudablemente le había cedido alguna de las hijas del doliente huésped por una delicadísima galantería mujeril, que antes debía agradecer como cumplido caballero que rechazar groseramente como un villano?»

Y quedó entregado a sutiles razonamientos escolásticos, bajo las finísimas y bordadas holandas, el caballero de Tordesillas, sin osar levantarse ni poder conciliar el sueño...



VII

El sol entraba a raudales por el amplio ventanal trebolado, tras cuyos emplomados cristales piaban alegremente los pájaros en el cercano y umbrío jardín... y don Rodrigo Pacheco despertó del perturbador y agitado sueño que le soliviantara los sentidos.

— *Nihil impossibile sub sole!* — gimió tristemente el caballero. Y por primera vez la imagen de su esposa surgió ante sus ojos como la musa de la propia tragedia, arrojándole al rostro la sentencia con que le despidió al salir don Rodrigo hacia Valladolid: *Nihil impossibile!*



... Y PRONTO SE VIÓ EN LA CALLE DON RODRIGO, LIBRE DE UN PESO ENORME, PERO ABRUMADO POR EL DE UN REMORDIMIENTO DOLOROSÍSIMO.

Y ante el creciente temor de que naufragara su virtud, pensó en una inmediata y honrosa huida.

Salió a un pasillo; estaba solitario. Cruzó la habitación donde una lamparilla alumbraba los sangrientos chafarrinones de un Cristo monstruoso; no había nadie. Vió abierta una puerta fronteriza por la que entraba medroso y encogido un rayo de sol, y se dirigió a ella. ¡Era la puerta de la escalera!

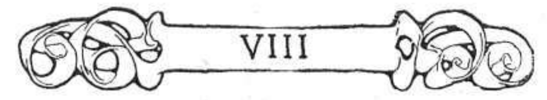
Bajó por ésta sin ver a nadie ni ser visto. La puerta del zaguán estaba entornada... ¿Dueña, mayordomo, y acaso don Gutierre, estarían en misa en la vecina iglesia de las religiosas de Portacœli? Todo parecía preparado de intento para su fuga... y pronto se vió en la calle don Rodrigo, libre de un peso enorme, pero abrumado por el de un remordimiento dolorosísimo. ¿Qué pensarían de su insólita conducta?

Sin tornar los ojos al caserón de don Gutierre, y ya orientado por la luz del sol en aquel laberinto de callejuelas, llegó presto a su posada, mandó ensillar su mula y pidió la cuenta al huésped.

Este sonreía, socarrón e inquisidor, gorra en mano, fijando su escrutadora mirada ratonil en las violadas ojeras del caballero, denunciadoras de una noche toledana, o, más legítimamente, vallisoletana. Echó mano a la bolsa para satisfacer su hospedaje el atolondrado caballero — que ni la mirada acusadora del posadero podía resistir — y quedó sin habla, aterrado.

¡Su bolsa estaba vacía! ¡Le habían robado más de cien ducados de oro que metió en ella!... Pero, ¿dónde? Y su pensamiento se tornó instintivamente a la casa de don Gutierre, y súbita revelación presentósele reveladora. Preguntó al posadero: dióle señas y señales...; sonrió el ladino plebeyo, y pronto tuvo la certeza don Rodrigo de que donde le habían dado posada no era, ¡ni mucho menos!, la casa de don Gutierre Pacheco, aunque sí fronteriza a ella

Puso en manos del huésped su rica cadena de oro, al encontrarse sin un maravedí, y prometiendo rescatarla, sigilosamente y en breve, salió al galope de su mula de aquel Valladolid, que ya sería siempre el de sus malhadados recuerdos.

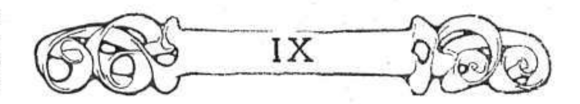


VIII

Abstraído por el recuerdo de la vergonzosa aventura, no notó hasta cerca de Simancas que aquel embriagador y penetrante perfume que impregnaba las ropas y el cuerpo clásicamente modelado de «la cándida paloma vallisoletana», le acompañaba como rastro de su visita, dejando una estela de perfumada frescura por do pasaba el caballero, y que fué lo que hizo sonreír indudablemente al ladino posadero. ¡Las ropas, los cabellos, las barbas, las manos, todo el cuerpo y el ser todo del buen Pacheco estaba saturado de aquel delicioso vaho del lecho prestado.

A juzgar por las olientes apariencias, doña Leonor no mintió. Porque, ¿y aquel maldito y penetrante perfume que le acompañaba como una acusación, como la mejor y más terrible prueba de su fragilidad? Doña Leonor, ¡que no usaba perfumes!, preguntaría, inquiriría, no podría explicar por qué aquel vaho cortesano le acompañaba y trascendía hasta Tordesillas, y la furiosa Xantipa le arrancaría los ojos y las entrañas al señor corregidor.

Llegó a Simancas. Apeóse en el mesón del Toledano; pidió un aposento, agua y jabón; encerróse; lavóse cuidadosamente manos, rostro, cabellos y aquellas barbas con que le retrató su deudo el sevillano Pacheco; y salió de allí, donde harto le conocían y estimaban, después de airear un buen rato al sol la ropilla y capa ante el abierto balcón del aposento. Remozado y contento, salió a lomos de su mula, libre, al parecer, de graves cuidados.



IX

Apenas dejó atrás el caserío de Simancas, tornó a percibir, cada vez más penetrante, aquel diabólico perfume que debió de haber aliñado maese Satanás en sus filtros y redomas demoníacas. Y ¿cómo entrar en Tordesillas oliendo a tan profano perfume?

Ya columbraba la crestería de San Antolín, la cúpula de Santa María, los torreones del palacio donde lloró durante media centuria su viudez la triste reina de Aragón y Castilla doña Juana — llamada «la Loca» por insensibles historiadores y por el vulgo, que no entiende de locuras de amor, — cuando éste apeóse en un recodo del camino, sombreado por espesos árboles. Ató las riendas de su cabalgadura a uno de aquellos y contempló la ondulante corriente del Duero, en cuyas aguas tantas veces se bañó siendo niño.

Un audaz pensamiento asaltó al atribulado Pacheco.

Agazapado entre unos matojos, despojóse de sus ropas, que dejó sobre aquéllos, tendidas al sol abrasador de Castilla y julio, y en cueros vivos lanzóse el caballero al agua, con la avidez con que un cristiano se arrojaría a las ondas purificadoras del Jordán, murmurando, en remembranza de sus

felices tiempos de teólogo: *Vestigia nulla retrorsum!*

El Duero, algo crecido, traía impetuosa corriente, en la que don Rodrigo dió varios chapuzones, restregando con sus manos mojadas barbas y cabellos y todo su cuerpo, para purificarle de aquel olorcillo cortesano y delatador...

Distraído, perdió pie, la corriente le arrastró; dió una voltereta desesperada; logró subir a flote y asirse a una rama en un recodo del río. Tiró de ella para subir, cedió la débil rama, y el cuerpo del desdichado caballero se lo sorbió el Duero impetuoso... llevándole inerte y sin vida hasta el puente de los diez arcos famosos, en uno de cuyos tajamares quedó detenido como miserable despojo humano.

....

Doña Leonor recibió el cuerpo exánime de su esposo con grandes e íntimos transportes de dolor. En el paroxismo de su locura, gritaba, la enamorada señora:

—¡Me han asesinado a mi dueño y señor ¡Justicia, justicia!

Las ropas abandonadas en la margen del río, la bolsa vacía y la falta de la cadena de oro del caballero, indujeron a jueces y escribanos a sospechar que don Rodrigo fué robado y arrojado al río para que no pudiera delatar a sus asesinos. Estos no se llevaron la mula, la espada y las ropas del caballero por temor de que les delataran, cosa que no podía suceder con los escudos y con la cadena, una vez fundida ésta. Y entre aquellas y otras conjeturas, nadie se acercó a la verdad.

Cierta casa de Valladolid y un ladino posadero pudieron haber dado alguna luz; pero callaron por la cuenta que les traía.

Don Rodrigo recibió cristiana sepultura en San Antolín; doña Leonor encerró para siempre su dolor en su caserón, atenaceándola el remordimiento de haber martirizado con su pasión de celos infundados a aquel santo varón que Dios le concedió por marido. Y como ella, toda Tordesillas lloró al varón ejemplar, dos veces santo, por su martirio de casado y por su muerte trágica.

Ya sexagenaria doña Leonor, hubo de exhumarse el cuerpo de don Rodrigo para trasladarle al alabastrino sarcófago que hábiles artífices italianos construyeron para guardar los restos mortales del señor de Pacheco y de la señora doña Leonor, cuando le fuera llegada su santa hora.

Asistió al solemne acto doña Leonor, acompañada del clero, que aun amaba la memoria del caballero.

Abrióse el ataúd y fué como si se abriese las puertas de la gloria. Suavísimo, embriagador e inefable perfume invadió las bóvedas de San Antolín, asombrando a todos los circunstantes.

«¿De dónde venía aquel fragante olor, que por primera vez en su vida percibían los viejos cristianos tordesillescos, si no era de los huesos del fenecido caballero? ¿Y qué otro olor podía ser aquél si no el «olor de santidad» en que murió indefectiblemente don Rodrigo Pacheco, por sus muchas virtudes y su muerte de martirio?» pensaron los buenos tordesillescos; y clamó el pueblo, una voz:

—¡Don Rodrigo murió en olor de santidad! ¡Don Rodrigo murió en olor de santidad! —¡Allí estaba aquel perfume suavísimo que su alma santa dejó en sus huesos, proclamándolo! ¡Allí estaba la esposa del buen caballero dando fe de ello con sus lágrimas de sincero arrepentimiento!

Y es fama que cuando alguien afirma todavía que don Rodrigo Pacheco murió en «olor de santidad», ¡unos huesos se estremecen en el fondo del alabastrino sarcófago, recordando la burla famosa de que había sido objeto su dueño una noche en Valladolid!



ÉSTE SONREÍA, SOCARRÓN E INQUISIDOR, Y, GORRA EN MANO, FIJABA SU ESCRUTADORA MIRADA RATONIL EN LAS VIOLADAS OJERAS DEL CABALLERO, DENUNCIADORAS DE UNA NOCHE TOLEDANA.

DIBUJOS DE BESARES

RECUERDOS

Ibamos paseando por la orilla
solitaria del lago.
La tarde estaba hermosa;
el ígneo sol de mayo
sonriendo se moría,
una canción de luces suspirando.
Serenos nuestros ojos,
unidas nuestras manos,
vagábamos tranquilos,
dulcemente mirándonos.
Latía el parque, mudo;
se extasiaban las flores y los pájaros.

De pronto, «Di», me dijo,
«¿por qué el azul espacio,
por qué el cielo purísimo
se mancha, al reflejarse
en la verdina lóbrega del lago?»
Miré su frente blanca,
y la besé en los ojos, sollozando.
En la calma magnífica del parque,
resonó el beso con un eco largo.
Un ruiseñor despierto
lanzó un dulce quejido desgarrado.

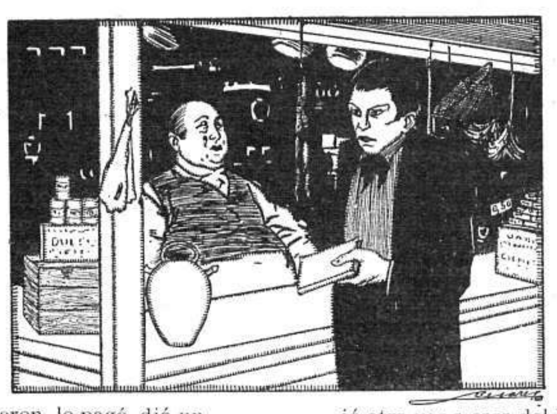
JUAN RAMON JIMENEZ

EL GNOMO EN CASA DEL HORTERA

Por

H. C. ANDERSEN

DIBUJO DE BESARES



Este era un verdadero estudiante, vivía en la buhardilla y no tenía un cuarto; y éste era un verdadero hortera, vivía en el principal y la casa era suya; y como en Navidad no faltaba un gran plato de *Grōd* con mucha manteca, tenía al Gnomo de su parte, y esto sólo enseña mucho.

Una noche entró el estudiante por la puerta de la trastienda a comprar velas y queso; no tenía a quien enviar, y bajaba él mismo. Le sirvieron, lo pagó, dió un *buenas noches* a la hortera, una mujer que pretendía saber más que estar tras de un mostrador, y se las echaba de muy leída, y de pronto quedó de pie leyendo el papel que envolvía el queso. Era una hoja arrancada de un libro que no debía haberse roto, un libro viejo lleno de poesía.

— Ahí tengo el resto — dijo el hortera. — Me lo dió una vieja por un puñado de café; le doy a usted lo que queda por ocho *skillings*.

— Gracias — dijo el estudiante, — démelo usted en lugar de queso. Es un pecado romper un libro así. Usted es un buen hombre, un hombre práctico, pero de poesía entiende usted tanto como este puchero viejo.

La frase era dura, sobre todo para el cacharro, pero dicha en broma hizo reir a todos. Sin embargo, al Gnomo no le sentó bien que se hablase así del hortera, que al fin era el amo y vendía la manteca mejor.

Por la noche, cuando la tienda estaba cerrada y todos dormian menos el estudiante, cogió el Gnomo los dientes postizos del hortera (mientras dormía no los usaba) y los fué poniendo sobre los cachivaches de la tienda, que al instante empezaron a hablar, expresando sus ideas y sentimientos tan bien como la hortera misma; pero, naturalmente, sólo uno a la vez, lo que era una ventaja, pues de otro modo todos habrían hablado a un tiempo.

El Gnomo los puso sobre el puchero de los papeles. — ¿Es verdaderamente cierto — le preguntó — que usted no sabe qué es poesía?

— Vaya si lo sé — contestó el puchero. — Es una cosa que se pone en la parte de abajo de los periódicos, y que se recorta; y me parece que de eso tengo yo entre pecho y espalda más que ese estudiante, y yo soy un pobre puchero comparado con el amo.

Y el Gnomo puso la dentadura en el molinillo del café. ¡Vaya una velocidad! Luego en el tonel de la manteca y en el cajón del dinero, y todos opinaban como el puchero: y hay que respetar a la mayoría.

— Ya le daré yo al estudiante. — Y el Gnomo salió de puntillas y por la escalera interior subió muy callandito hasta la buhardilla. Dentro había luz, y por el ojo de la cerradura se veía al estudiante leyendo el libro destrozado. ¡Pero qué luz la de allí dentro! Del libro salía un rayo de sol que se convertía en un tronco, un árbol frondosísimo, cuya copa no se alcanzaba y cuyas ramas se extendían muy lejos por encima del estudiante. Las hojas eran de un verde fresco, las flores cabezas de mujer, unas de ojos negros y brillantes, otras azules, de una transparencia fantástica. Los frutos eran estrellas, y todo ello sonaba y cantaba con una tonalidad indescriptible.

¡Oh! el pobre Gnomo no había ni pensado, cuanto menos visto y sentido, grandeza semejante. Y allí se quedó sobre las puntas de los pies mirando y mirando hasta que la luz desapareció. Sin duda el estudiante, ya en la cama, había apagado su lámpara; pero el pobre Gnomo no sabía apartarse de allí, pues la melodía aún vibraba blanda y deliciosa, como una canción que arrullase el sueño del estudiante.

— ¡Esto es magnífico! — dijo el Gnomo. — No esperaba yo esto; me parece que me quedo con el estudiante — y pensó, pensó racionalmente, y dijo suspirando: — ¡Pero aquí no hay *Grōd* — y bajó otra vez a casa del hortera, donde hacía mucha falta, porque el puchero aún estaba desembuchando cuanto tenía, y pensaba volverlo a repetir en orden inverso, cuando el Gnomo llegó y dió paz a la dentadura del amo. Pero desde aquella noche toda la tienda, desde el cajón del dinero a la leñera, cobraron tal respeto al puchero y le estimaron en tal grado, que, cuando el amo por las noches leía los periódicos en voz alta, creían que todo aquello salía del puchero.

Pero el Gnomo ya no pudo contentarse con aquella ciencia de almacén abajo, y en cuanto la luz brillaba allá arriba en la buhardilla, como si sus rayos fuesen cables que tirasen de él, tenía que subir a mirar por el agujero de la cerradura y diluirse en una grandeza semejante a la que sentimos ante el mar cuando Dios en la tempestad pasa sobre él; a romper en lágrimas, cuya causa ignoraba, pero que hacía mucho bien al corazón.

¡Qué hermoso debía ser estar como el estudiante debajo de aquel árbol! Pero no podía, se contentaba con el agujero de la cerradura, y allí le cogieron todavía los vientos de otoño, que entrando por las ventanas del tejado helaban los desvanes y pasillos, pero él sólo reparaba en ello cuando la luz se apagaba y los tonos morían en el viento.

¡Uf! ¡cómo tiritaba al llegar a su rinconcillo! ¡Allí estaba cómodo y abrigado! Pero cuando el *Grōd* de Navidad llegó con su gran pedazo de manteca, ¡ah!, ¡entonces el hortera fué el amo!

Mas a mitad de la noche un ruido horroroso despertó al Gnomo. Golpeaban en las puertas, los serenos pitaban, se oía gritar «¡fuego!» y toda la calle estaba iluminada. ¿El incendio era en la casa? ¿En frente? Aquello fué un pánico. El ama, de puro aturdida, se quitó los pendientes que llevaba puestos y se los metió en el bolsillo para salvar algo; el hortera corrió a coger sus acciones; la criada a buscar sus trapos. Todos querían salvar lo más importante y el Gnomo también. En un par de brincos subió la escalera y fué a la buhardilla del estudiante, que estaba muy tranquilo en la ventana viendo el fuego, que era en la casa de enfrente. Pero el Gnomo intranquilo fué a la mesa, cogió el libro maravilloso, lo metió en su gorro encarnado y se lo encasquetó, sujetándole con ambas manos. Después salió a la punta del tejado, a la punta de la chimenea, y allí estuvo iluminado por las llamas, sujetándose siempre la gorra que guardaba el tesoro. Sólo entonces conoció su corazón de parte de quién estaba; pero cuando se acabó el fuego y recobró la razón fría: ¡ah! ¡tendré que partirme entre los dos; no puedo dejar del todo al hortera, por el *Grōd!*

Y esto es muy humano. Nosotros todos vamos también a casa del hortera, por el *Grōd*.



DESESPERACIÓN

EL VATE

¡Húndase el cielo!
¡Séquese el mar!
Denme un pañuelo.
Voy a llorar.
¡Qué desencanto! ¡Qué desconsuelo!
¡Qué malestar!
Esto que ocurre, ni don Marcelo
lo va a arreglar.

LA ESPOSA DEL VATE

Es el destino que en ti se ceba.
Ya no hay justicia.

EL VATE

¿Lo que sucede, no es una prueba
de impudicicia?
Ya no se puede
ni hablar de ingenio ni de facundia.
¿Lo que sucede
no es una prueba de inverecundia?
¡Niegan mis dotes extraordinarias!
¡Son unos parias!
¡Y unos ilotas!

LA ESPOSA DEL VATE

¡Qué palabrotas estrafalarias!
¡Qué palabrotas!

EL VATE

¿No soy facundo?
¿No soy fecundo?
¿No busco ideas raras e ignotas?

LA ESPOSA DEL VATE

Cálmate un poco. Ve todo el mundo
que te alborotas,
y te critican los maldicientes.

EL VATE

¡Poco me importan los insipientes!

LA SUEGRA DEL VATE

¡Cómo discurre!
¡Como un insano!
Ignora el pobre que nos aburre.

EL VATE

¡Todo es en vano!
¡No hay esperanza!
¡Esto que ocurre
pide venganza!

LA ESPOSA DEL VATE

¡Tantos proyectos!... Se aguó la fiesta.

EL VATE

¿Quién no protesta?
Yo no me callo; yo les retruco.
El agredido que no contesta
es un kalmuco
y un mameluco
y un ser que apesta.
¿Porque mi firma sea modesta,
van a tratarme como a un lacayo?
¡Jove potente, préstame un rayo!

LA CUÑADA DEL VATE

Si te conoce, no te lo presta.

EL VATE

¡Ya ves, Apolo, lo que me pasa!
¡Una espantosa fiebre me abrasa!

EL HIJO MENOR DEL VATE

Cuando se pone papá nervioso
resulta siempre muy peligroso.
Me voy de casa.

EL VATE

A los culpables
del atropello
me gustaría torcer el cuello.
¡Qué miserables!
¡Quieran los hados
que mueran todos despanzurrados!

LA ESPOSA DEL VATE

Tus intenciones
son muy cristianas.

EL VATE

¡Guardan los premios y distinciones
para el que escribe sólo macanas!
No se le premia
al individuo que bien podría
hasta ser miembro de la Academia.
¡Qué picardía!
¡Me desdeñaron!

LA ESPOSA DEL VATE

Y han hecho mal.

UN AMIGO DEL VATE

¿Qué le sucede?

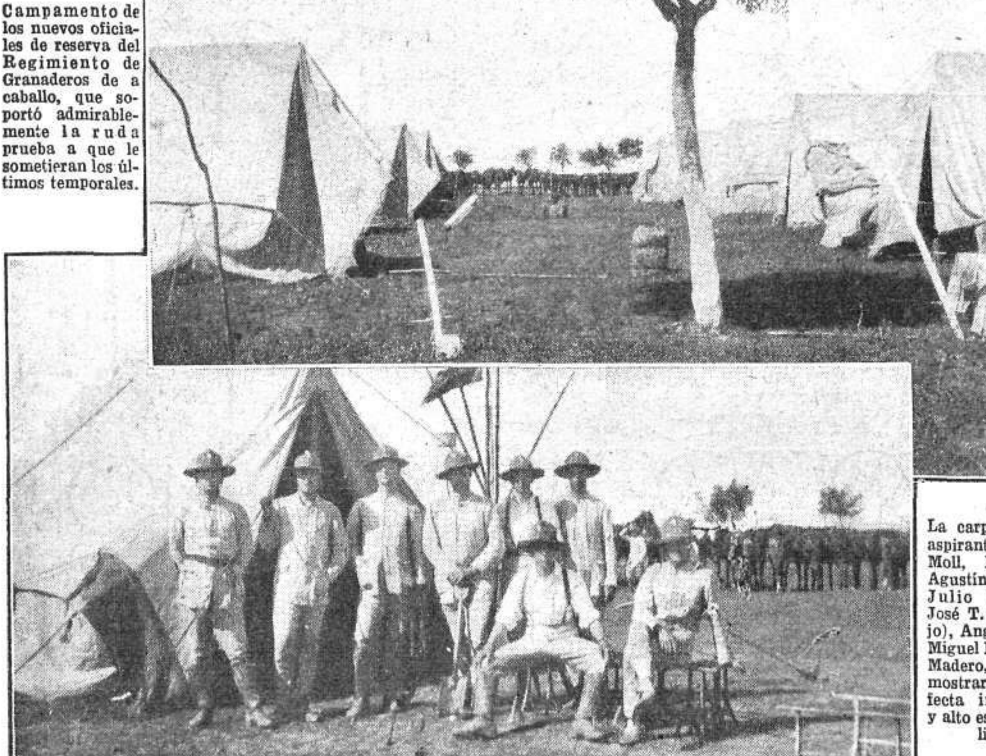
OTRO AMIGO DEL VATE

No le premiaron
en el concurso municipal.



DIBUJOS DE MACAYA

En Campo de Mayo



Campamento de los nuevos oficiales de reserva del Regimiento de Granaderos de a caballo, que soportó admirablemente la ruda prueba a que le sometieran los últimos temporales.

La carpa de los aspirantes Alfredo Moll, Hilario Agustín Justo, Julio Urtubey, José T. Sojo (hijo), Angel Núñez, Miguel Fernández Madero, que demostraron su perfecta instrucción y alto espíritu militar.



Una cara bonita siempre atrae, pero...

...la belleza del rostro es tan sólo un reflejo de la salud del cuerpo y de la vitalidad del organismo, y es inútil, por tanto, el tiempo que se pierde en el tocador, cuando existen otras causas.

El camino más derecho y más seguro para conservar limpio el cutis consiste en purificar la sangre. Para evitar las arrugas y la flacidez de las carnes, en alimentar los tejidos. Para conservar las energías y la alegría juveniles, en fortificar los nervios.

IPERBIOTINA MALESCI

al purificar la sangre, alimentar los tejidos y equilibrar el sistema nervioso, hace más por la conservación de la belleza femenina que todos los llamados "secretos del tocador" reunidos.

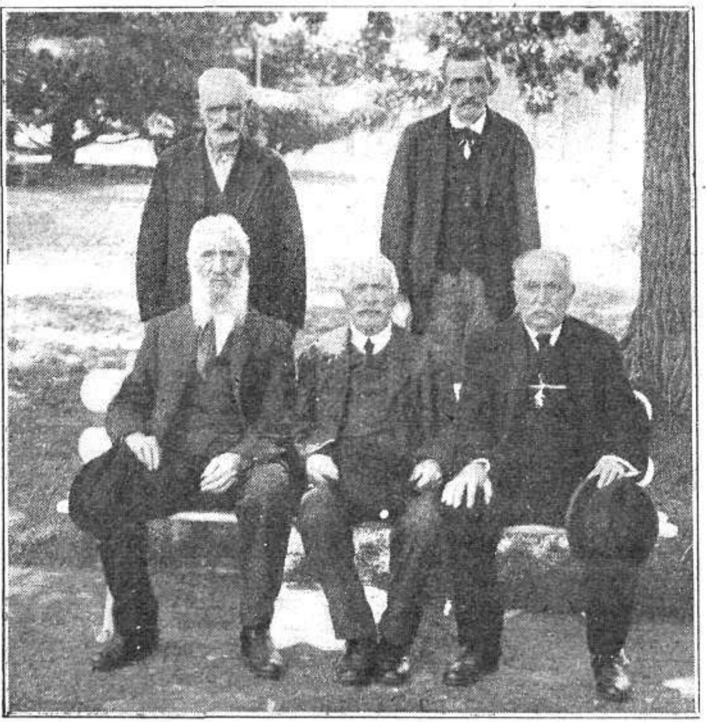
Su acción rápida y eficaz la ha puesto a la cabeza de todos los tónicos conocidos.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación Patentada del Establecimiento Químico Doctor Malesci — Firenze (Italia).
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina: **M. C. de MONACO** VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES

En Palermo



Disfrutando de las saludables y alegres delicias que generoso brinda el hermoso bosque, este grupo de vigorosos ancianos viene a demostrar prácticamente la verdad que encierran las máximas del libro: "Cómo ser útil y dichoso de los 60 a los 90 años", del doctor L. Smith.

LA BAYONETA ANESTÉSICA

Contrasta con las armas envenenadas de los antiguos y con las de los salvajes modernos la nueva bayoneta que lleva en su punta una loción, que no sólo sirve para desinfectar la herida, sino que es un calmante para el dolor.

Esta arma, de fines tan opuestos, matar y curar, es la invención de un yanqui que, horrorizado de ver que todo el mundo se ocupa en inventar máquinas y armas destructoras infernales, ha querido ser más humanitario, y ya que no puede impedir los bayonetazos hace que éstos sean lo menos funestos posible.

Alejandro F. Humphrey, que tal es el nombre del inventor, hace en la punta de la bayoneta un pequeño canutillo en el que va una cápsula que contiene una mezcla de anestésicos, antisépticos y gelatina.

Cuando la bayoneta entra en el cuerpo de un hombre, la envoltura de la cápsula se deshace inmediatamente y suelta el contenido.

El anestésico es suficiente para quitar el dolor de la herida sin que por eso haga perder por completo el sentido al herido. El anestésico impide la infección y ayuda a la cura, y la gelatina tiene el doble fin de unir la mezcla y cortar la hemorragia.

La mujer rusa que no se casa permanece, hasta el día de su muerte, sujeta a la autoridad absoluta de su padre o pariente más cercano.

TEATRO DEL SILENCIO

«La mujer que Dios cambió»

Es una comedia dramática en ocho actos que comienza interesando y acaba ridículamente, con un artificio mojigato que a todos los espectadores decepcionó. La forma folletinesca en que está planteado el argumento, las escenas de la isla desierta, donde arriban los dos protagonistas en calidad de náufragos; el tribunal que se constituye para juzgar a la asesina, la blonda «estrella» Scena Owen; la influencia psicológica del tiempo, que no nos proporciona la sorpresa que aguardábamos, ni el abogado defensor, que hace gestos enigmáticos de hombre que guarda entre pecho y espalda algo sensacional para luego defraudarnos, «justifican» el fallo absolutorio basado en que la muchacha se «regeneró» durante su vida robinsoniana con el galán, del que se enamora y con el que se casa en la isla desierta poniendo por testigo al Dios de las Alturas, en nombre del cual tantas y tantas cosas malas se autorizan en este revuelto mundo.

«La mentirosa sincera»

Tiene ya el setenta y cinco por ciento de atracción en la muy simpática protagonista Wanda Hawley y siendo el «hombre» Edwan Hearne, actor discreto de buena figura.

La trama está bien urdida, comprometiendo a la esposa en progresivas escenas hasta que se barrunta el drama y luego se perfila el desenlace feliz, siempre de acuerdo con el optimismo de los productores yanquis.

Interesante cinta.

«La reja del amor»

No es, como pudiera figurarse, una reja ventanera a cuyos hierros «pelan la pava» dos enamorados bebiéndose el aliento: es cancela rústica que deslinda dos jardines y al pie de la cual apenas se detiene un minuto el celuloide. Los dos puntos principales los marcan May Mc. Avoy y Casson Ferguson, la parejita enamorada que, a través de los naturales contratiempos del argumento, desenlaza el episodio con un enlace. La sugestiva artista se nos aparece aniñada de cuerpo y de espíritu, lo primero por virtud de un ingenioso truco cinematográfico y lo segundo merced a su atrayente travesura artística.

Muy agradable comedia.

«El poder conquistador»

Argumento tomado de la novela del genial Balzac «Eugenia Grandet», es una película interpretada con acierto encomiable por Alice Terry, Rodolfo Valentino y Ralph Lewis, un artista éste cuyos rasgos expresivos y comprensión literaria llegan a esa justeza y veracidad escénicas que constituyen la belleza aliada con la verdad. Su papel de avaro es un alarde de su talento. Alice y Valentino, los galanes, cumplen discretamente sin alcanzar momentos felices; y el conjunto, así por su fidelidad interpretativa como por el ambiente de las escenas, merece sinceros elogios. En fin; una cinta filmada con el respeto debido a las páginas de donde se extrajo.

«La oportunidad de casarse»

Ofrece cierta originalidad de procedimiento, y aunque termina matrimonialmente — y por partida doble — exhibe situaciones interesantes y bien explotadas. El desmayo que sufre la protagonista en los precisos instantes en que el sacerdote bendice su unión, da lugar a una pesadilla dramática en que ella es narcotizada, enterrada y luego raptada por un doctor, que desea experimentar en su lindo físico, con desaprensión de sabio, los virus, sueros y reactivos a los que viene consagrándose durante cuarenta años.

Pero... todo es mentira, todo delirio. El doctor es un buen amigo y todo se arregla con cinematográfica felicidad.

Lord Mountbatten, de la más rancia aristocracia británica, en el momento de tomar una *fotografía de su novia*, lady Mountbatten, bajo la dirección de Cecil B. de Mille, en el estudio de Lasky, en Hollywood, Los Angeles.

«Los diamantes de la Carola»

Nos permitió contemplar la interesante y voluminosa figura de Tripitas, figura principal de esta cinta.

No sin cierta melancolía, ahora que sabemos su defunción escénica, nos regocijamos con sus gestos y piruetas de muchachón ingenuo, tan grueso de cuerpo como de gracia, como cuando se atiborra de cebolletas para «limpiar» su voz de cantante y luego no hay quien le soporte el aliento... hasta que, al fin, su adorado tormento se engulle también una regular porción del irritante vegetal y así, en condiciones iguales, pueden besuquearse sin escrúpulos.

Es lástima que, por una fatal desgracia, desaparezca de la pantalla este artistote sano, bullicioso, sin complicaciones, tan admirado por mucamas, pibes, adolescentes y demás espíritus simples.

«El sexo superior»

Tratándose de una producción yanqui, claro está que se refiere a la mujer; pero tan poca habilidad demostraron argumentista y filmador en el desarrollo de esta cinta, que la superioridad femenina no logramos advertirla en escena alguna, bien que una simpática abuelita intervenga con una sencilla argucia para probar la fortaleza de su nieto en la adversidad, el cual es un muchacho muy «american style» tanto por su figura como por sus procederes.

«Midinettes porteñas»

Producción argentina, es un buen ensayo cinematográfico en que se nos presenta a una muchacha que salta de la costura al automóvil, deslumbrada por las pompas mundanas.

Surge luego el «hombre» malo» que la seduce y la explota, y acaba su fugaz existencia trágicamente, en una sala de juego.

Esta es la víctima... fugaz mariposa de alas brillantes que se consume entre el fuego de las pasiones; y estableciendo paralelo ejemplar, pero a la inversa, vemos que otra *midinette*, resistiéndose a las tentaciones que la cercan, logra el premio a sus virtudes, encontrando paz, amor y hogar.

Desde el punto de vista moral, esta cinta es edificante; considerada fotográficamente acusa un sensible progreso técnico, y en su aspecto artístico y de interpretación resulta discreta.

«Haciendo un hombre»

Es una cinta «enérgica», y a creer en la teoría que desenvuelve el argumento, los hombres se hacen a puñetazos. George Larkin, el ágil y vigoroso actor protagonista de esta película, gana cincuenta mil dólares, que le regala un tío generoso y original, y además la blanca y un tanto rural mano de una *girl*, todo por haber machucado de lo lindo a su señor suegro, un hombre de campo que se jacta de que nadie le ha podido aventajar en el noble deporte de dar trompadas y derribar semejantes.

Así se hacen los hombres, al menos los hombres que fían sus éxitos en el músculo, lo que — ¡ay! — tiene sus quiebras desde que se inventó la villana y traidora pólvora.

Narciso Robledal.



N.º 400 $ 35.-
N.º 402 $ 45.-
N.º 101 $ 49.50
N.º 109 $ 65.-
N.º 114 $ 75.-
N.º 14 $ 95.-
N.º 117 $ 115.-
N.º 6 $ 160.-
AMERICA
No es lo mismo comprar un Grafófono cualquiera como comprar un legítimo
GRAFOFONO "AMERICA"
Esta marca le garantiza a Vd. la máxima perfección en la emisión de la voz y de los sonidos y una duración indefinida. — Aproveche estos precios excepcionales para adquirir uno de éstos preciosos Grafófonos. — Con cada Grafófono regalamos 3 discos dobles, 200 púas finas y se embala gratis para remitir al interior.
DISCOS. ¡Novedades de gran éxito!
BAILABLES
Discos "Victor", de 25 ctms., $ 3.— c/u
Orquesta Típica FRESEDO
(Los Dopados. Tango.
(El Secante. Tango.
(La Muñeca. Tango.
(Elvirita. Tango.
Orquesta Típica FLORES
(Ojo Clínico. Tango.
(Pluma de oro. Tango.
(Crítica 5.ª. Tango.
(Mi Tordillo. Tango.
(Goyito Lindo. Tango.
(Marca de Fuego. Tango.
Discos dobles, de 30 ctms. $ 4.— c/u.
Por la célebre Orquesta MARECK WEBER
(La Chicago. Shimmy.
(Temptacion. One-Step.
(Tout en Dansant le Fox Trot. Shimmy.
(Oui-Non. Shimmy.
(Cherie. Fox Trot.
(Hold Me. Fox Trot.
De la famosa Revista PARIS QUI VIENT
(Shimmy Doll. Shimmy.
(Je ne peux pas vivre sans amour. Shimmy.
Discos dobles Nacional, $ 3.— c/u.
Por la Orquesta ROBERTO FIRPO
(Pick me up. Shimmy.
(Sonia. Tango.
(Buenos Aires. Tango.
(Patagonia. Shimmy.
(Celosa. Tango
(Sollozos del alma. Tango.
(Reina de Saba. Shimmy.
(Hijo Mío. Tango.
(Una Pena. Tango.
(Cabecita Rubia. Tango.
(El Huérfano. Tango.
(Entre-Nous. Tango.
(Para las Chicas. Vals.
(Mi Cordobesa. Tango.
CANTOS CRIOLLOS
Discos "Victor", de 25 ctms., $ 3.— c/u.
Por el Dúo FERIA-ITALO
(Lirios. Vals.
(Bordoneos. Milonga.
Por la gentil Tiple ROSITA QUIROGA
(Echando Buena. Milonga Clásica.
(Sentimiento Criollo. Estilo.
Discos Nacional, de 25 ctms., $ 3.25
Por IGNACIO CORSINI
(El Huérfano. Tango.
(Pobre Gaucho. Vals.
Por el Dúo CARDEL RAZZANO
(El Huérfano. Tango.
(La Chacarera. Tango.
DISCOS CLASICOS
"Victor", de 30 ctms., $ 5.40 c/u.
(Don Juam. Parte 1.ª. R. Strauss.
(Don Juan. Parte 2.ª. R. Strauss.
Orquesta Sinfónica Coates.
(Don Juan. Parte 3.ª. R. Strauss.
(Don Juan. Parte 4.ª. R. Strauss.
Orquesta Sinfónica Coates.
Discos "Victor", de 25 ctms., $ 4.60 c/u.
— Momento Musical de Schubert.
Orquesta Sinfónica de Filadelfia.
— Danza Española de Sarasate.
Célebre Violinista Jascha Heifetz.
Discos "Victor", de 30 ctms., $ 6.20 c/u.
— Ballata en La Menor. Chopín.
Solo de Piano por V. de Pachmann.
— El Deseo de una Virgen. Chopín-Liszt.
Solo de Piano por Paderewsky.
— Sueño de Amor. Liszt.
Solo de Piano por Bachaus.
— Serenata de Schubert.
Solo de Violín por Mischa Elman.
En discos de Música Clásica ofrecemos el mejor y mayor surtido.
PIDAN CATALOGOS. — N.º 21. Grafófonos, Concertolas, Victrolas. — N.º 22. Discos de las mejores marcas, remitiendo 20 centavos en estampillas.
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
Av. de Mayo 979
BUENOS AIRES
No tenemos Sucursales

Necrología



Señora María Escoubirou de Massur. — Capital.



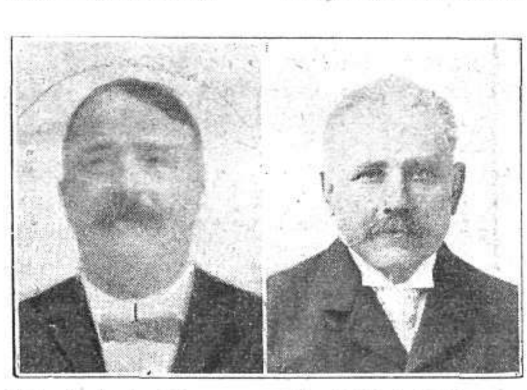
Señorita María Josefa Ardigzi. — Capital.



Señor Angel Ferrari. Destacado y progresista industrial, cuya desaparición ha causado dolorosa impresión en el vecindario. — Las Bandurrias.



Señor José L. Fagés. Vastamente vinculado, su deceso afecta también a la Sociedad Rural Argentina, que pierde un elemento de gran valía.—Capital.



Señor Antonio Firpo — Quilmes.

Señor Adolfo P. Rodriguez. — Capital.



LA RUTINA...
Una persona que entra a la botica, pide "un remedio para el dolor de cabeza" y toma lo que le dan—polvo, cápsula o tableta—sin preocuparse de si es bueno o malo, no usa su propio criterio, sino que procede por rutina. Si se detuviera a reflexionar un momento, vería claramente que existiendo, como existen, tantos analgésicos que son ineficaces y tantos que son adulterados y tantos que son nocivos para el corazón, es una grave imprudencia recibir el primero que le ofrecen. ¡No sea Ud. un esclavo de la rutina! Cuando quiera aliviarse cualquier dolor o cortar cualquier resfriado, pida CAFIASPIRINA (Aspirina con Cafeína) que es el analgésico prescrito hoy por los mejores médicos de preferencia a todos los que existen y aun a la aspirina misma, porque obra con más rapidez; porque normaliza la circulación de la sangre; porque tonifica todo el organismo y, sobre todo, porque NO AFECTA NUNCA EL CORAZON.
Se vende en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS BAYER de una dosis.
"SOBRE BAYER"
Limpio
Comodo
BAYER
Higiénico
Seguro
CAFIASPIRINA
BAYER
CAFIASPIRINA

Ecos del centenario de Tandil



Público congregado al pie de la hermosa estatua del brigadier general Martín Rodríguez, inaugurada durante los últimos festejos.

El gobernador, señor José L. Cantilo, presidiendo la manifestación organizada para recibirlo, en su visita a esa localidad.

La aristócrata

Por

M. Russell Mc. Callum

CUANDO el viejo doctor Major pasó a mejor vida, dejó a su hija Connie cuatro mil dólares en una póliza de seguros de vida, un hogar confortable y sus tradiciones.

Connie era una pequeñita y rubia muchacha de 20 años. Durante catorce habíase limitado a cuidar a su señor padre. Su hermano Carewe era profesor de biología en un colegio del oeste.

Ambos hermanos se reunieron para atender a los funerales del ilustre progenitor. Carewe era la fiel continuación de Major, así en lo físico como en lo moral: alto, de graves ojos azules, pulcro en el vestir y de gratos ademanes señoriles. Un verdadero «gentleman» que se estima y se hace estimar.

— Yo bien quisiera ayudarte a bien vivir con tus modestas rentas, Connie — dijo a su hermana poco antes de marcharse; — pero con cinco hijos en pleno desarrollo...

— De ninguna manera; yo no debo aceptar tu ayuda, Carewe, ni tampoco creo necesitarla. Nuestro padre me dejó toda la herencia a mí, y con tal de que yo sepa manejarme sola...

— Sí, sí; teóricamente sí, por supuesto; pero tú, tú, Connie...

Y movió su cabeza con dudoso penduleo.

Las mejillas de su hermana tiñéronse de un vivo rubor. Comprendía las vacilaciones del ilustrado Carewe y replicóle con ingenua sinceridad:

— Ya sé que no poseo una educación como corresponde a mi rango; lo reconozco. Confío en que Dios me ayudará.

— Mi querida Connie — se apresuró a contestar el biólogo: — nadie lo deplora más que yo. Muchas veces pienso que yo te he perjudicado a este respecto.

—No, no. Las cosas vinieron así. Tú eras ya un muchacho cuando yo era muy chiquita y tu instrucción demandaba las primeras atenciones. Luego ya no hubo recursos para la mía, recuerda. No tienes culpa alguna.

Carewe la miró con fraternal delicadeza.

— Bien; pero ¿cómo te vas a manejar sola, querida mía? Ese es el punto.

Connie pareció tomar aliento antes de contestar,

— UNA MAJOR SIEMPRE SABE MANEJARSE EN LA VIDA, CONNIE — DIJO A SU HERMANO EL ARISTÓCRATA.

por fin, encogiéndose de hombros, murmuró:

— Por de pronto alquilaré parte de la casa.

Un gesto casi imperceptible de su hermano le dió a entender que no le agradaba a éste la solución.

— Nuestro inmediato vecino — continuó diciendo ella — es un contratista... judío, y me dijo que no habría dificultades. Yo le consulté esta mañana mientras tú estabas ausente.

De nuevo se empurpuraron las mejillas de la muchacha, advirtiéndose el trabajo que le costaban tales confesiones.

— Espero que no tendrás con «tales personas» innecesarios tratos, Connie — remarcó el profesor mirándola a los ojos.

— No, por supuesto que no. Pero hay que confesar... es preciso reconocer, hermano mío, que «tales personas» logran enriquecerse mientras nosotros... Has de saber que el hijo de mister Goldstein estudia en la universidad en tanto que la hija viaja por el extranjero y la familia está abonada a la ópera.

Carewe frunció el ceño.

— Es deplorable, muy deplorable que tales gentes puedan...

E hizo un expresivo ademán como para no contaminarse con tan plebeyo y feo asunto.

— Es una pena — concluyó — que tengas que recurrir al alquiler de parte de nuestro hogar.

— Una pena, sí — murmuró Connie, y las lágrimas asomaron a sus pupilas. — Mas, ¿qué puedo hacer yo, di? Acaso podría emplearme en una tienda.

— Ni pensarlo, ni pensarlo — denegó el hermano. — Admitamos primero lo del alquiler parcial, aunque es bien triste.

Se levantó de su asiento y en actitud meditativa fuese hacia la vieja y conocida ventana.

Cuando de nuevo su voz rompió el embarazoso silencio, sus palabras vibraban con grave tono de añoranzas tradicionales.

Inclinando su busto sobre el alféizar y tal como si se dirigiera al pasado, habló esforzándose por ahuyentar sus pensamientos melancólicos:

— Todas las casas de esta manzana están ocupadas por permanentes familias americanas de limpia estirpe. Ahora vamos a ser nosotros los que alteremos la tradición arrendando a gente extraña una parte del hogar de nuestros mayores.

— ¡Ah! Lo siento en el alma — musitó, como si rezara, la heredera. — ¡Qué pensara padre! También yo sufro, pero...

Carewe, volviéndose hacia ella, la contempló con fijeza, con una mirada en que fulgian todas las hidalgas irisaciones de sus ascendientes; mas no despegó sus labios.

Connie, sintiéndose un poco molesta, intentó bromear.

— No me mires así, Carewe. Te aseguro que no olvidaré mis obligaciones.

— Así lo espero, querida.

Luego, echando una mirada a su reloj:

— Debo irme; ya es hora. Voy a ver si están mis cosas dispuestas.

Su hermana, como deseando explicar con sinceridad sus más íntimos sentimientos, agregó a tiempo que su hermano se alejaba:

— Bien se me alcanza lo que estás pensando, Carewe: que yo no soy tan buena y digna como lo fué padre... como lo eres tú. El no hubiera jamás parlamentado con tales vecinos, pero — tú lo ignoras porque ya no estabas en casa — tampoco se me olvidarán los sufrimientos de su aislamiento... y yo no quiero padecer la misma suerte.

El hermano se detuvo en la escalera; se volvió hacia su hermana y, con acento firme y pausado, díjole como resumen de la [illegible]

— Connie: como una Major que eres, nunca podrás comprometer «nuestra» reputación.

Luego, en silencio, bajó los escalones en busca de su equipaje.

Su hermana, entre tanto, recordó escenas semejantes sostenidas con su padre, y se sintió con el corazón oprimido al verse tan infeliz.

Cuando Carewe reapareció con su maleta y bastón, cayó en sus brazos emocionada.

— ¡Oh, hermano mío! Ya no tendré a nadie a mi lado.

— Bueno, bueno, mi querida Connie. No hay que lamentarse inútilmente.

Y la besó con cariño en la mejilla.

— Ya te manejarás, ya sabrás manejarte bien, estoy seguro. Una Major siempre sabe manejarse con dignidad. No llores, querida. Te escribiré con frecuencia alentándote.

Connie, desde la ventana, contempló la figura de su hermano que desaparecía en la calle, erecta y noble, pisando con mesura, tal como su padre.

II

A mister Goldstein le fué fácil entenderse con la hija de Major. Le dijo que su socio buscaba hogar en la vecindad. Un «gentleman» italiano, muy fino, con sólo tres hijos.

— Pero yo tenía entendido que usted y su socio construían casitas en el barrio. ¿Por qué entonces quieren pagar renta en una ajena? — preguntó, extrañada, la hija del doctor.

El contratista sonrió maliciosamente.

— ¡Ah! Nosotros, en efecto, construímos pequeñas casas, señorita; pero nos conviene más venderlas que habitarlas. Claro. Usted no entiende estos negocios.

— ¡Oh, no! — exclamó con orgullo la heredera.

Mister Goldstein la miró con la tranquila complacencia del gato seguro del ratón. A Connie, no comprendiendo el significado de tal mirada, le divertía la idea de ser compadecida por tal sujeto.

— También puedo proporcionarle un excelente matrimonio con sólo dos niños para las cinco habitaciones del ala izquierda de su casa. Usted no las necesita, por supuesto.

— ¡Oh! Muy bien. Realmente puedo prescindir de ellas.

Y Connie, para sus adentros, pensaba si se las arreglaría cómodamente con las dos piezas restantes.

— Se trata de unos parientes míos — agregó el semita — que llevan mi apellido. El es negociante en asuntos escolares.

— Perfectamente. Y... ¿qué renta debo yo percibir por las cinco piezas?

El contratista penduleó con parsimonia su cabeza, rumiando sin duda una contestación adecuada. Por supuesto que ya conocía la finca, juzgándola en términos de propietario.

— Su casa — dijo al fin — no tiene muchas conveniencias, usted sabe, pero las habitaciones son grandes y claras. Si usted, por de pronto, se conforma con arrendarlas baratas, poco a poco la gente se interesará por ellas, ofreciéndole mayor alquiler. A usted le conviene ahora aceptar un precio razonable. Mr. Salvatore, el de la familia italiana, 75 dólares por el departamento de las seis piezas, y a mis parientes cobrarles 55, ¿eh, miss?

— Esta bien. No deseo porfías de este genero — dijo Connie.

Mister Goldstein la miró asintiendo. «No, seguramente. Miss Major no es calculadora» — pensó el [illegible]

III

¡Ah, si el doctor Major levantara la cabeza para contemplar, rojo de indignación, la extraña gente que profanaba ahora su limpio y linajudo hogar!

Carewe, por su parte, hubiera torcido el gesto, contrariado hasta lo más profundo al ver así interrumpidas las nobles tradiciones de su raza.

Connie, en medio de su nueva vida rodeada de plebeyos, recordaba las severas frases de su hermano: «Tú eres una Major, no te olvides. Tú eres mejor que cualquiera en Hillsdale».

No quería dudarlo la heredera, y en ello pensaba *precisamente* cuando disponía las habitaciones de su hogar para los nuevos inquilinos.



A CONNIE, LA ARISTÓCRATA, COMENZABA A INTERESARLE, BIEN A SU PESAR, LA FRANCOTA Y JUVENIL FIGURA DEL JOVEN ALMACENERO.

Durante veinte años Major habíase surtido del almacén Helzog, el mejor del pueblo, y pagaba de un modo digno, como correspondía a su clase, a fin de mes, en vista de la cuenta que se le enviaba y recibiendo las mercaderías en su casa. Connie quiso seguir tan buena costumbre, pero la señora de Salvatore, dándole uno de sus consejos prácticos, le dijo que si ella pagaba personalmente al contado las mercaderías, obtendría una economía de un treinta por ciento.

Iba a replicar la heredera, mas consideró que una mujer italiana no podía equivocarse en cuentas caseras, y se decidió a ensayar.

Al día siguiente penetró en la tienda de Helzog. Allí estaba el patrón muy ocupado, sumando una larga lista de comestibles. Luego, levantando la vista del papel y deteniéndola sobre un balón de manteca, la alzó por fin hasta una grave matrona y la saludó con estas palabras:

— ¿Aquí está usted, señorita?

¡Ah! ¡Qué grosero! Un patrón — un muchachote— hablando con tal desfachatez a una respetable señora. Sin embargo, la respetable matrona no se molestó por las palabras confianzudas del almacenero. Antes al contrario; sonrió agradecida.

— Algunas mujeres no tienen pizca de dignidad — pensó de nuevo Connie.

— ¿Qué le despacho a usted, joven señorita? — sonó la voz del «manager».

Ella se aproximó al mostrador y extendió su pequeña lista: te, arroz, almidón, mantequilla, pan.

En pocos minutos las expertas manos del almacenero envolvieron tales comestibles y luego, con rapidez de tenedor de libros, verificó varias sumas con el lápiz. «Ocho, diez y nueve, treinta y dos, sesenta y ocho centavos, miss. Gracias, venga otra vez.»

Connie salió de la tienda precipitadamente, furiosa por tal tratamiento. ¡Qué indignidad! ¡Qué groseras confianzas! ¡Volver ella a tal establecimiento!

Cuando llegó a casa y echó la cuenta de lo comprado advirtió que, por el procedimiento de comprar personalmente y al contado, había obtenido una economía de diez y seis centavos.

IV

Pasaron semanas durante las cuales, aunque a disgusto, iba todos los días a la tienda de Helzog y hacía sus pequeñas compras ahorrando así lo bastante para vivir con modestia.

risa de vendedor, despachándola mecánicamente y despidiéndola con las frases de ritual: «Gracias; venga otra vez».

Una tarde en que, por ser día de fiesta, hallábase la tienda vacía, Bert se fijó un poco más en aquella joven clienta que llegaba por sus menudencias.

— Oiga, señorita — le dijo mirándola con sus ojos azules e ingenuos: — ¿Usted es de la familia del difunto doctor Major?

— Soy su hija — replicó al punto la heredera con los ojos brillantes.

— ¡Ah! — comentó el almacenero. — Viejo doctor, excelente caballero. Me alegro mucho de conocerla ahora.

A partir de aquella tarde la amabilidad profesional de Bert tradújose en manifiestas sonrisas «personales». Era indudable que despachaba con preferencia y hasta con prudente liberalidad a Connie, detalle que mereció las murmuraciones de las viejas clientas.

En el alma de la noble muchacha comenzó a entablarse una lucha de extraños sentimientos que la perturbaban hasta el insomnio. La sencilla franqueza saludable del joven almacenero, sus sonrisas de preferencia y la mirada infantil en que la envolvía oponíanse a sus rígidas tradiciones raciales. Ella, una Major, no debía, no podía, no quería que ciertos plebeyos sentimientos pudieran tomar carta de naturaleza en su corazón. El era un hombre bueno, sí; un honrado trabajador sin duda; hasta reconocía, no sin cierto rubor, que su rostro era sonrosado y limpio como el de una muchacha; pero... ¿y la sombra severa de su padre, que velaba por ella, y la austeridad de su hermano el catedrático?

Un índice familiar e intransigente fijaba en su conciencia esta orden: «Aléjate del peligro; no vuelvas más a la tienda de Helzog; un villano jamás puede ser un partido para una Major; manéjate con la dignidad que te inculcaron tus mayores».

Y otro índice, contrarrestando las indicaciones del primero, insinuábale: «¡Bah! No seas tonta. ¿Es que la felicidad se obtiene llevando a cuestas viejos y ridículos prejuicios? Déjate llevar por tu corazón y toma tu parte en la vida. No hay más que una casta de humanos: la de los buenos, a la que tú perteneces».

V

— Entonces cenaremos juntos y después iremos al cine a ver «Los cuatro jinetes»... una cosa así. ¿Quieres?

— ¡Oh, Fred! — titubeó ella unos instantes: — nos verá juntos todo el pueblo.

Y sonrió con suavidad para disimular su turbación.

— Bueno; nos verán y... Yo quería decirte una cosa, Connie... una cosa que...

Bert, el joven almacenero, no completó su pensamiento con palabras; pero, deteniéndose frente a su amiga, de tal modo la miró, con tan afectuosa elocuencia oprimió sus manos, irradiando sus anhelos ocultos, que ella lo comprendió todo, y un intenso sacudimiento como una corriente misteriosa galvanizó su esbelto y lozano cuerpo de novia a quien se le descorre de súbito la cortina del cielo de la dicha.

— ¡Ah, mi querido Fred, sí!

Se enterneció de placer; nubláronsele los angelicales ojos y sus labios mal ahogaron un suspiro que de las entrañas le borbotaba.

De nuevo emprendieron la marcha hacia el restaurante. Ni una palabra se dijeron durante el camino. ¿Para qué? Ambos se habían leído mutuamente sus sentimientos. Una honda emoción los embargaba y se da-

imposible expresar con palabras banales la exaltada limpidez de su amor.

Ya instalados en los asientos del salón cinematográfico, juntaron sus manos y se miraron en silencio, casi rozándose las mejillas, sin preocuparse de la película que se exhibía; y luego, ya de regreso para sus hogares, en el minuto de despedirse, Bert le puso una mano en el hombro, con delicadeza que no excluía gravedad, y apoderándose con la otra de las de ella, díjole con una simplicidad llena de emoción:

— ¡Oh, Connie! Vamos a casarnos.

— Te quiero mucho... quisiera casarme contigo, ¡oh, sí, pero no puedo porque mi padre y mi hermano jamás consentirían. Yo soy noble, ¿sabes?, y...

— Entonces — murmuró con desesperación Bert — entonces no puedes ser noble porque yo ya no podré vivir, no...

Cortáronsele las frases al muchacho. Tan visible era su pena, tan aflictivo su semblante, que ella, cerrando los ojos como quien toma una heroica resolución, le echó los brazos al cuello y lo apretó convulsiva y sollozando.

— Perdóname, querido mío, perdóname. Me sacrificaré ante mi familia... nada me importa. Nos marcharemos lejos, si tú quieres. ¡Ah, cuánto te amo!

Bert, irradiando felicidad, recibía y devolvía las caricias de su angelical novia.

— Mañana mismo nos casamos. Yo dejo en la tienda a mi dependiente y nos iremos a Townfull por dos semanas.

Media hora más permanecieron juntos aquella noche, haciendo hermosos proyectos.

La luna llena, bonachona y protectora, bañábalos en su plateado manto, y en la pared de enfrente, a intervalos, se dibujaba una sola sombra.

VI

Bert y Connie descendían las escaleras añosas del hogar del difunto Major, conduciendo cada uno una maleta de viaje.

Acababan de casarse e iban a tomar el tren cuando en la puerta de salida apareció, erecta y digna como siempre, la figura de Carewe.

Connie, como petrificada ante la presencia de su hermano, que la miraba de frente, dejó caer su equipaje. Bert, sorprendido y adivinando algo molesto, posó su maleta en el suelo y permaneció a la expectativa, en actitud discreta, pero decidido a cualquier desagradable contingencia.

Mas el noble vástago no pareció apercibirse de su presencia. Su atención hallábase fija en su hermana, cuya turbación iba en aumento a medida que el silencio se prolongaba.

— ¿Huyes del hogar? — silbó la voz de Carewe como un latigazo.

— No — protestó ella como la grana. — Voy... vamos...

Y como la infeliz enmudeciera de temor, iniciando una pausa embarazosa, su marido, con naturalidad que no excluía resolución:

— Viaje de bodas. Nos hemos casado, señor.

Carewe no pareció escuchar; no se dignó echarle una rápida ojeada al «intruso». Para él no existía su cuñado. Por un esfuerzo poderoso de su voluntad ni un músculo siquiera de su rostro se contrajo. Avanzó un paso, de nuevo clavó sus ojos severos en su hermana, y luego, despegando los labios con la fatal y justa responsabilidad de un juez que dicta una sentencia, pronunció estas palabras al tiempo que les daba la espalda y se alejaba con su aire de gran señor:

— Bien; tú has muerto.

El corazón de Connie, herido mortalmente por tales palabras, cesó de latir y, en efecto, se desplomó en los brazos de su flamante esposo sin aliento y sin vida

Para soltar un ascua



que le quemase las manos toda precipitación sería poca. La misma prisa debe usted tener en comprar un frasco de Petróleo Gal tan pronto se dé cuenta de que se le empieza á caer el pelo. Vacilar es aplazar y aplazar es abandonarse al peligro. Recurra usted con oportunidad al Petróleo Gal y no tendrá que temer entonces los efectos destructores de la caspa, que es en la mayoría de los casos la causa inicial de la calvicie. La caspa acaba con el pelo, pero el Petróleo Gal acaba con la caspa. Llegado el caso, no permanezca indeciso. Arrojando el ascua evitará la quemadura. Empleando inmediatamente el Petróleo Gal contendrá la caída del cabello y estimulará su crecimiento.



PETRÓLEO GAL

EL PETRÓLEO GAL ES UNA LOCIÓN ANTISÉPTICA DE TOCADOR. SU PERFUME ES FRESCO Y AGRADABLE. PROPORCIONA VIGOR Y FLEXIBILIDAD AL CABELLO. RETARDA LA APARICIÓN DE LAS CANAS. VEINTICINCO AÑOS DE POPULARIDAD SON LA MEJOR GARANTÍA DE SU EFICACIA.-DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS. REPRESENTANTE GENERAL PARA ARGENTINA Y URUGUAY: JORGE E. CHADWICK, ESMERALDA, 132. — BUENOS AIRES.

Perfumería Gal.-Madrid



Exótico personaje que ha sentado sus reales en nuestro aristocrático balneario, y que con razón ha llamado la atención de los veraneantes, pues, además de su extraña figura, usa un singular bastón-silla y vive rodeado de perros.

Dícese «profesor de Botánica» y espera que con el tiempo no habrá enfermedad alguna que resista la influencia tera-



péutica de las hierbas que estudia y colecciona. Lleva recorrida buena parte de nuestro territorio, pensando visitar el resto cuando los fríos le quiten atractivos a estas playas.



El futuro de su cutis

SI usted pudiera, mirando a través de un globo de cristal, ver reflejada su propia cara, tal como será de aquí a cinco..., diez..., veinte años..., ¿qué vería usted?...

¿No sería un rostro casi desconocido, arrugado y áspero; o una cara pintada — pálida caricatura de la juventud... — la que, a consecuencia de su negligencia, vería reflejada en el espejo del futuro?...

¿O vería usted una cara de tez más clara y aterciopelada tal vez que la que posee hoy mismo; una mujer con un cutis exquisitamente lozano, cuyo encanto es mucho mayor que la belleza de las facciones?...

Para ver este último reflejo, comience hoy a asegurar la belleza y salud de su tez. El futuro de su cutis está en sus propias manos y en las de la naturaleza.

El cuidado del cutis de la cara presupone el empleo de dos substancias naturales: agua y cera pura mercolizada. Extienda cada noche sobre su rostro un poco de cera mercolizada y retírela a la mañana siguiente con un poco de agua tibia. Haga de esto una obligación diaria y el globo de cristal del futuro no tendrá para usted sino reflejos agradables.

Para quitar el vello, que tanto molesta y afea el rostro de muchas damas, nada tan radicalmente eficaz como el porlac común, aplicado directamente.

Los feos barrillos grasientos y porosos desaparecen de inmediato si se lava la cara con un poco de agua estimolizada. Una sola tableta de stymol, disuelta en un vaso de agua, basta para extirparlos totalmente.

En toda buena farmacia o perfumería se [illegible] todas estas simples substancias.

Notas varias



Señorita María Luisa Di Giorno, que obtuvo su título de profesora de música después de brillantes exámenes.—Rosario.

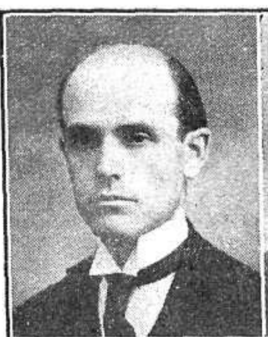
Señorita Rosa C. Serrano, que ha concluído sus estudios musicales obteniendo el primer premio. — Capital.



Niña María Esther A. Conde, que ha obtenido una artística medalla de oro en sus exámenes de solfeo. — Capital.



Señorita Inés Orsenigo, premiada por sus artísticas flores artificiales. — Capital.





Doctor Eneas Rovicini, graduado en Filosofía y Letras con las más altas clasificaciones.



Doctor Hilario Velasco Quiroga, que ha cursado brillantemente su carrera de abogado en el término de 19 meses.



Señor Liborio A. Rodríguez, ganador del premio "Caras y Caretas" en el polígono de tiro de General Alvear. — Rojas.



Señor Hildebrardo Ortiz, nombrado por el Consejo Nacional de Educación director de escuela e inspector en la sección escolar 2.ª — General Pico.


DESTACADAS NOVEDADES
EN
SACOS Y SWEATERS
para Señoras y Niñas
102. SWEATER de pura lana, punto tricot, modelo práctico y elegante, colores de actualidad y negros, para señora, a
$ 7.80
3
117
102
116
3. SAQUITO de lana tricot con cuello, botamanga y bolsillos frisados en dos tonos, colores de gran novedad, para niñas.
Años: 10, $ 17.50; 8, $ 15.50; 6, pesos 13.50; 4, a
$ 11.80
116. SACOS DE LANA, punto tricot, modelo elegante, cuello, bolsillos y botamanga frisados, en dos tonos, colores varios y negros, para señora, a
$ 13.50
117. SWEATER de pura lana, punto tricot, modelo práctico y de actualidad, colores de moda, para jovencitas.
Años: 8, $ 7.50; 10, $ 8.50; 12, $ 9.40 y 14, a.......... $ 10.50
126
111
5
CATALOGO
Otoño e Invierno
DE MODAS Y NOVEDADES
Remitimos gratis a los solicitantes del interior, con excepción de la Capital y pueblos suburbanos.
126. TRICOTAS DE LANA «Suecia», artículo especial para sport, colores de gran actualidad, según modelo, para señora, a $ 16.20 y.......... $ 11.50
5. VESTIDITOS de pura lana, punto tricot, combinados en dos tonos, modelo muy original, colores de moda, para niñas.
Años: 10, $ 14.50; 8, pesos 13.50; 6, $ 12.50; 4, pesos 11.50; 2, pesos......... 10.50
GORRA haciendo juego, a $ 2.50
111. SACOS DE LANA, punto tricot, modelo muy elegante y práctico, cuello, botamangas y bolsillos frisados, colores de moda, incluso negros, para señoras, a... $ 13.50
GRANDES ALMACENES
TIENDA
SAN JUAN
BUENOS AIRES





El Arca de Noé

Por

JOSE MUZILLI

LOS CISNES TENEBROSOS

Bajo la luz de la luna
el lago es una bandeja
de plata. De pronto ponen
su mancha de tinta china
los cisnes negros. (Y cantan,
lúgubremente, a la luna).

UN PAJARITO CUALQUIERA

El amarillo otoñal
desfallece en fino ámbar.
Un pajarito banal
todo gris, pone su única
nota trivial
en el largo pentagrama
del alambrado rural.

EL ASNO IMPOSIBLE

Un asno azul por el sendero pasa.
(Bajo la placidez de las glicinas
rió el pincel del viento su capricho.)

GATO NOCTURNO

En la sombra profunda, los topacios
de los ojos ondulan. Da un agudo
el fúnebre violín de su maullido.
Y al alba rosa en él huye la noche.

LA GOLONDRINA

Flecha imantada hacia la primavera.

EL SAPO

Filosóficamente se acomoda
al barro terrenal, y no comprende
por qué, sin beneficio, canta el pájaro.
(Y reputa más útil papar moscas.)

EL GALLO

El caldo está sabroso, y, sin embargo...
una lágrima cae dentro del plato.
(Mi viejo amigo no ha cantado al alba.)

EL LORO EMBALSAMADO

¡Ah, pobre loro!... No hablarás ya nunca.
nunca, en la eternidad, ¿entiendes?, nunca..,
Ah, tus ojos de vidrio lloran, lloran...

LA POLILLA

Oye: cómete los fraques,
cómete las levitas,
cómete los gabanes
de los ricos...
(Pero deja en paz, polilla,
la capa de los pobres poetas.)

LA BABOSA

Teje, al pasar, su propia aristocracia
para olvidarse del humano lodo.
(Un largo tapiz de plata.)

CONCIERTO CREPUSCULAR

Suena la gaita de un burrito en fiesta
A lo lejos, el perro da su alerta.
Y en la disonancia del dúo improvisado
gime la nota pía del rebaño.

EL GORRION

Sacia en el trigo su hambre canallesca
y sobre el leño que lo espanta en vano
deja caer una ironía blanca...

LA TORTUGA

Llévame esta roja rosa
como un mensaje, a la luna...
Date prisa, date prisa,
que el camino es largo, largo,
y has de llegar a la luna
mañana de madrugada.
El camino es muy sutil:
una pálida hebra de luna.
(Mañana de madrugada
esta flor fresca, a la luna.)

EL PONEY

Pasta contento, y cuando pasa alguna
yegua alta, se queda pensativo...

EL CABALLO DE CIRCO

Siempre dar vueltas, vueltas y más vueltas...
Así es la vida, caballito mío.
(Pero a ti, por lo menos,
alguna flor de admiración te arrojan.)

De Carlos Casares

El señor León Gaffe, delegado de la Organización Sionista Universal, acompañado por la comisión directiva del Centro Sionista de esta localidad, que le dispensó una brillante recepción.



Comisión de señoritas y caballeros que tuvieron a su cargo la dirección de las romerías italianas organizadas con el fin de allegar fondos para la construcción de un panteón, y que debido al celo demostrado alcanzaron un franco éxito.

SOLICITANDO UNA VIDA

Como una prueba de la fascinación que ejercían las grandes actrices italianas del pasado, la revista «Gentilissima» refiere una anécdota de la carrera artística de Adelaida Ristori. En septiembre de 1857 la Ristori daba representaciones en Madrid, en medio del entusiasmo general. Una noche, antes de ir a la escena, algunos jóvenes se presentaron a ella y le suplicaron que pidiese a la reina Isabel la gracia para un soldado de nombre Nicolás Chapado, condenado a muerte por insubordinación con vías de hecho contra un sargento, que debía de ser ajusticiado al día siguiente. La situación era delicada. La disciplina en el ejército español dejaba un poco que desear, y aunque aquel soldado hubiese obrado por ímpetu de cólera y no por frío propósito de rebeldía, el gobierno consideraba necesario un ejemplo y había rechazado la petición de indulto dirigida a la reina por el concejo municipal de Madrid. Y además, la Ristiro era extranjera... Pero la ilustre dama no perdió el ánimo. Se hizo presentar ante todo al presidente del consejo, duque de Valencia, que estaba en el teatro. Este fué inconmovible, pero dijo que la actriz se podía dirigir a la reina, y que si ésta acordaba la gracia, todo estaba alcanzado. La gran actriz obtuvo una audiencia, y al penetrar al lugar donde se hallaba la soberana se arrojó a sus pies e hizo vibrar tanto la extraordinaria potencia de su bellísima voz, que la reina concedió lo que se le pedía. Mientras tanto, en el teatro todo el mundo hablaba de aquella última tentativa para salvar al condenado a muerte. La reina se hizo llevar una pluma y firmó la gracia. Y la Ristori tuvo la satisfacción de comunicar el éxito de su empresa hablando al público desde la escena. Inútil parece decir que las aclamaciones con que la acogió el auditorio esa noche fueron más delirantes que de costumbre.


Mejor Calidad
Mejor Estilo
Mejor Servicio
M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA
(Marca Registrada)
Las trajes, sobretodos y demás prendas de vestir de la casa M. Alvarez son fieles exponentes de alta distinción.
Porque la ropa de la casa M. Alvarez está hecha "para satisfacer" en todo sentido a los clientes más exigentes.
Trajes de medida en casimir inglés, $ 110
Envíanse al interior catálogos y muestras.
Al pedir estas últimas, sírvanse indicar el color y precio del traje que se piensa encargar.
Sastrería de Lujo
(LA MAS GRANDE DE SUD AMERICA)
M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA
NO TENEMOS SUCURSAL

Profesores egresados de la Academia de Bellas Artes


Señor Juan Chiozza.


Señor Alberto Saavedra.


Señor Armando W. Silva.


Señor Juan Prandino.


Señor Domingo Iannuzzy.

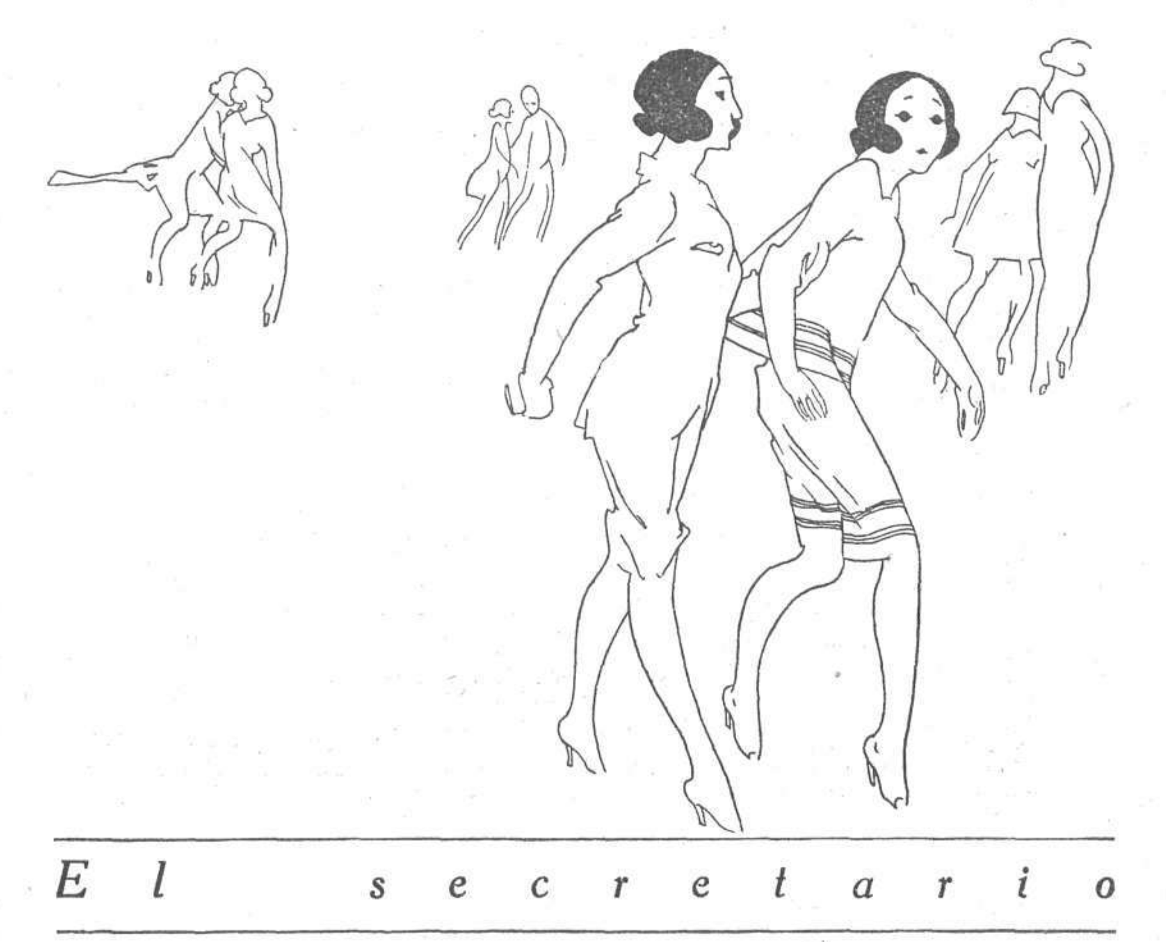

Señor Enrique Campori.


Señor Valentín Moreno.


Señor Conrado Chizzolini.


Señor Florencio M. Sicardi.


Señor Nicolás Virdo.



El secretario

He llegado a imaginarme que todas las cosas tienen alma y que «mi esquina» posee también una fisonomía particular y un aire galante. En realidad, cada esquina tiene algo peculiar y parece contagiar, a los que la cruzan, de calma o de bullicio. A veces pienso que la vieja casa de esta esquina «mía» toma, para decir galanterías a las mujeres que pasan, la boca de los que se paran un momento a su sombra. Y aunque la casa es de un puro estilo elegante, a veces el alma de la boca usada se mezcla y pone una nota burda o sucia en ese arder de la frase ante la belleza. Me gusta contemplar esa esquina desde el balcón donde la casualidad de este empleo me permite asomarme, para escudriñar en las almas que pasan, yo que no tengo el valor de analizar mi alma, y hay días en que una vieja cariátide, que parece olvidada hasta del tiempo, me sirve para besar mentalmente en sus yesosos labios esos labios de carne palpitante que cruzan y sonríen, ¡ay!, pero no para mí. Y las flores, que saben mi secreto, cuchichean maliciosamente, en esa esquina de fisonomía galante, en que un puesto de florista y un kiosco ponen una nota multicolorida.

He tenido que comenzar hoy un nuevo balance de la «Sociedad». Parece ser que la Presidenta ha gastado más que lo que calculó y no es posible que los beneficios sean ya los que estaba dispuesta a permitir. El «Taller para Niñas Desamparadas» esperará aun un tiempito. El último «Te Danzante» dejó ciento veinte pesos de beneficio.

Esta mañana me llamó la señora y me ordenó fuese al Hotel... a cobrar cuatrocientos cuarenta pesos. Pertenece esta suma a la diferencia existente entre el precio real y el figurado en el costo del cubierto de cada concurrente a una fiesta dada.

— Señora; ¿lo pongo en cuenta? — pregunté.

— No sea imbécil; esos son fondos particulares.

Se han sentado en el asiento delantero y, sin ser indiscreto, puedo escuchar su conversación cuando el tranvía no resuena con ese estrépito de herrajes viejos de casi todo tranvía.

Y hablan alegremente mientras nos deslizamos entre la paralela brillante de las vías, hablan con la ingenuidad inconciente de sus diez y seis años, y para hacerse confidencias más íntimas mezclan los rubios cabellos a los cabellos castaños. Dicen ahora de sus aventuras de carnaval; del vecinito a quien mojaron; del desconocido que les regaló el ramo de flores; de las serpentinas verdes que les tiraron de un automóvil particular... Y el viento teje en las guedejas y hace crenchas en los cabellos que parecen todo suavidad de ensueño en la una, todo ardientes promesas en la otra. Entreoigo sus palabras, su susurro de importantes confidencias.

— ¿Y vas a ir? — pregunta la rubiecita. — ¿Por qué no se dirige a tu casa?

— Es que mamá dice que soy muy joven y yo no quiero...

La frase se hace más queda; luego eleva un poco el diapasón.

— El me esperará en su automóvil.

— ¡Qué lindo! ¡Qué suerte tenés!

Debo bajar; he llegado a «mi esquina» y me levanto con deseos de gritar a esa mujercita: No vayas; sintiendo una sorda emoción, de lástima por la que va a caer, de envidia por ese que esperará en «su automóvil» la dulce llegada de esos inexpertos diez y seis años, ya maduros para la entrega.

La señora me ha enviado al Juzgado de Paz. El casero quiere cobrar sus alquileres o quedarse con la casa desalquilada. En esta batalla contra uno de los muchos acreedores de la Presidenta me intereso; esta casa, a la que amo, tendría que ser abandonada por mí, si la abandona la «Sociedad».

Llego al Juzgado de Paz dispuesto a luchar en lo posible; el patio está lleno de gente; un patio oscuro de una vieja mansión colonial que sirvió otrora de mansión familiar y hoy es picota de miserias colectivas.

Entre un semisilencio bullicioso de impaciencias refrenadas dos mujeres charlan; al principio en sus gestos podría traslucirse una especie de condescendencia irónica al momento y a la situación; «están allí porque sí», por «snobismo» o por entretenimiento, haciendo un poco gala de ser demandadas, teniendo un fingido orgullito de pertenecer a los deudores; pero en el transcurso de la charla, al tocar puntos de dolor y de penuria afines, el gesto sonriente se distiende y se amarga, lo fingido desvanece, y sólo quedan en las dos mujeres — ¡cuán distintas en modales y en vestir! — la mueca cansada de dos víctimas más de las circunstancias, dos dolientes seres que esperan quedar sin techo, mientras en la penumbra del patio brillan sus zapatos de charol.

El Juez me ha llamado a su despacho y con asombro lo he reconocido: es uno de los revisadores de cuentas de la «Sociedad»; le entrego firmado un escrito y sonríe corrigiendo unas frases; después me despide; tenemos para seguir viviendo en la casa unos cuantos meses.

Al salir tropiezo con un hombre. Es un procurador grueso, bonachón, simpático a veces. Lo conozco; antes de enternecerse dice unas palabras muy feas; a veces, para simular la rara pureza de su alma, cuenta unas cosas muy sucias, muy indecentes; los compañeros le han hecho, por comparación, una especie de pudor invertido; parece avergonzarse de ser bueno, pero lo es. Y tiene que desalojar a una mujer, una viuda con tres hijos chicos, que dejó de pagar una quincena. Le acaban de dar la cédula que apremia, la orden que expulsa, y parado cerca de la puerta, con los dos papeles en las manos, esos dos papeles tan insignificantes para la humanidad, tan formidables para una pobre mujer y tres chicuelos, mira a lo lejos con un gesto turbado.

Y un niño se acerca; es un hijo de la mujer desalojable; viene a decir que la madre está enferma y balbucea unas palabras que escucha el procurador gordo.

Lo oigo renegar, busca en sus bolsillos dinero, y se lo da al chicuelo asombrado, con un gesto que parece una amenaza; luego lo empuja, le ordena que corra, que se «mande mudar», y el chicuelo vase feliz, saltando, quizá a comer en el hogar mísero, con la enferma madre. Detrás del chico que corre el viento impulsa unos papeles rotos; son los papeles de la ley hechos pedazos por un hombre de leyes.

Y me dan unos grandes deseos de abrazar a ese procurador gordo, bonachón, contador de cuentos sucios, que tiene la boca como una cloaca y el corazón como una azucena.

Hoy hubo un gran escándalo en casa; un diario dijo no sé qué cosa de la «Sociedad» y acusó a la Presidenta de guardarse todo el dinero que se dona o se recolecta.

El diario aseguraba que una muchacha que fué a pedir a la señora justicia contra un hijo que la había deshonrado fué sacada a golpes de la casa.

Eso es cierto; pasó ayer mientras yo no estaba; lo oí contar al «niño» que aseguraba que la reclamante era «una atorrantita que conoció en carnaval».

Pero la señora está furiosa; reconvino al hijo, le echó en cara su haraganería y el dinero que ella le da siempre. Luego habló por teléfono con el diario y a la tarde me mandó a que hiciera allí treinta suscripciones.

— ¿Treinta, señora? Quiere usted decir que la suscriba a treinta días.

— No sea bruto; tome trescientos setenta y cinco pesos; hágalas por seis meses.

Ahora tengo dos diarios de esos para leer; los otros veintiocho no los mandan. No he vuelto a ver nada contra la «Sociedad».

Hoy acompañé al «niño» a la Morgue. Debía reconocer allí el cadáver de una muchacha suicida;, la que estuvo en casa los otros días. Parece que en una carta ella acusa de su desgracia al «niño».

El la reconoció y yo también; era la chica del tranvía, aquella de las confidencias.

Al regresar a casa el «niño» sacó del escritorio un revólver y lo guardó en el bolsillo. Creo que la pobrecita tiene hermanos.

Se hizo efectiva la amenaza del cielo; ha comenzado a chispear, pero en «crescendo», y son mayores y más frecuentes las gotas, hasta que cae de pronto el chaparrón, desbandando a los transeuntes, haciendo abrir de golpe los paraguas que techan con negras y lucientes cúpulas las veredas todas y metiendo como a empujones de agua, en los portales, a los que no tenemos protección contra la lluvia.

Pero el agua sigue cayendo, parece que continuará largo rato, y los refugiados van abandonando los lugares donde se guarecieron y se marchan pegados a las paredes, evitando a saltos los goterones que caen de los balcones, jugando a las escondidas con la lluvia.

Sólo una mujercita, rubia y bella, con un enorme atado de ropas entre los brazos, mira llover sin atreverse a dejar la puerta donde se resguarda. La pobre chica tal vez no lo haga por ella; quizá tema mojar la ropa que lleva, tal vez mientras vacila piensa en el tiempo que está perdiendo allí, esperando sin trabajar, mientras cae la lluvia con una cruel firmeza.

Al fin se ha lanzado a la calle; no fué el cansancio de la espera, no fué la ansiedad de llegar tarde lo que la arroja entre la lluvia que le empapa el

firme y bien dibujado cuerpo; es un tenorio callejero que se paró cerca para decirle insolencias; y allí va la chica, sin paraguas, bajo el agua que la cruza a latigazos crueles, mientras en la puerta queda riendo un «conquistador» más, que seca con un pañuelo de seda dos o tres gotas que dejó caer su paraguas sobre su impermeable.

Y no me he podido contener; pese a mi debilidad, me he lanzado sobre ese canallita y le golpeo en la cara. Momentos después me deben sacar de entre sus manos porque está a punto de estrangularme.

He pasado dos horas en la comisaría y la señora me hace salir; esta vez su influencia y la sonoridad de su apellido han servido para algo justo.

La vi de nuevo y la acompañé varios días; somos novios. ¡NOVIOS! Sé a qué saben los labios de mujer y qué embriaguez proporciona sentir latir junto al pecho de uno otro corazón que contesta como un eco. Pero tengo miedo. ¡Ella es tan linda!

No se cómo se enteró el «niño» ni cuando me ha seguido, pero ayer, al irla a esperar, vi que salió con él, que esperaba en la puerta del «registro de ropa».

Esta mañana, viéndome enfurruñado, dióme groseras bromas; luego sacó otra vez el revólver, que se empolvaba sobre la biblioteca y que está sin balas y, como hace algunas veces, me apuntó y gatilló riéndose; después dejó el arma en su sitio de costumbre.

Esta tarde ella se despidió de mí para siempre, ¡para siempre!

Quizá de no haberla conocido mi vida hubiese sido duraderamente la misma monótona y rutinaria vida; pero ella puso el deslumbramiento en mi alma y ahora me da miedo la obscuridad.

He tomado el revólver del «niño»; pero sé que soy cobarde y que no podría matarme; a más eso no la salvaría...

Estoy pensando en la idea que al escribir mi última palabra ocurrióseme, y creo que es lo mejor. Yo dejaré de sufrir y ella estará a salvo de ese canalla.

Esta tarde dejé todo preparado; hice en la comisaría una exposición asegurando que el «niño» me quería matar a causa de una rivalidad; lo han citado y yo he roto la citación; está en el canasto del escritorio de él.

Ayer noche, cuando supe que la mucama y el portero podían oir, desafié en voz baja, como en broma, a boxear al «niño», y le pegué fuerte; se enojó y me ha molido a golpes: —Tomá para que aprendas, desgraciado, infeliz — gritaba.

El portero intervino; la mucama miraba desde la puerta, pálida de terror; el «niño» se prestaba inconscientemente a mi plan, y esta mañana, cuando estábamos solos, le pedí disculpa: — Sólo le ruego que no juegue con el revólver, le dije.

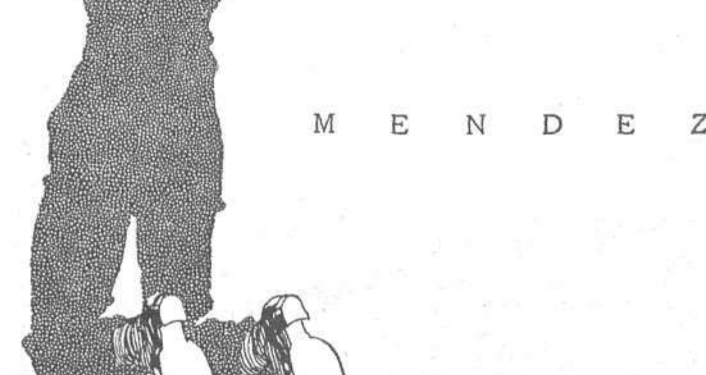
—¡Ah, sí; ahora todas las tardes te voy a fastidiar, ya que no te gusta — fué su contestación.

Acabo de escribir estas notas que enviaré a usted, porque no tendría el placer de la venganza si careciera de la satisfacción de hacer conocer a alguien mi victoria; ahora cargaré el revólver y escribiré una carta a un amigo y otra al comisario diciéndoles que temo que el «niño» me mate y simule mi suicidio. Usted conoce al «niño»; quizá sea su amigo; esta carta le llegará (he dispuesto bien las cosas) tres días «después»; si usted la presenta a la justicia creerán que es una farsa preparada, pero si tiene conciencia no la presentará, y algún día quizá pueda saber EL en la cárcel cómo ejecuté mi venganza y cómo salvé a la que fué mi novia.

Y cuando llegue y para asustarme me apunte con el revólver yo saltaré hacia él pidiendo socorro y el tiro me matará. *El arma está cargada con balas explosivas.*

Cuando recibí estas líneas escritas a máquina reí de lo que me parecía una broma literaria. Pero al leer los periódicos de esa semana — yo había estado ocho días en una isla del Paraná-Miní — me enteré del trágico asunto de P. R. **Z.** El lector recordará... Aquel joven que asesinó de un tiro al secretario de una Sociedad de Beneficencia en que la madre del asesino era Presidenta. ¿Coincidencia? ¿Verdad? ¿Hábil mistificación? No quiero ser yo el que conteste ni el que juzgue.

H. FERNANDEZ MENDEZ





Concurrentes al picnic organizado por el Círculo Valenciano en la localidad de Olivos, y donde pudo apreciarse la franca camaradería que reina entre sus asociados.

LA SÁTIRA DE VOLTAIRE

Voltaire y Pirón fueron a pasarse juntos algunos días a una casa de campo. Una vez, después de una acalorada discusión, Voltaire se separa bruscamente de su amigo y se va a pasear solo en un bosque. Pirón, ofendido por esta conducta impertinente, se dirigió al cuarto de Voltaire y escribe sobre la puerta la palabra «bestia». Una hora más tarde se presenta el gran filósofo en el cuarto de su amigo. Pirón le recibe amigablemente y le dice: «¿A qué tengo el honor de verlo por mi cuarto?» «He visto su nombre sobre mi puerta — contesta Voltaire, — y vengo a pagarle su visita».



Esta deliciosa bebida tónica es lo que más ayuda a las madres a criar niños sanos y hermosos, sin fatiga y sin desgaste del organismo.

Es un alimento de alto valor nutritivo, muy agradable al paladar y en la forma ideal de líquido, bien aceptado por cualquier estómago y fácilmente asimilable.

Para los convalecientes y las personas sujetas a régimen alimenticio, es insustituíble.

De venta en los Bars, Almacenes y Confiterías.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Elaborada por la
Compañía Cervecería Bieckert Lda.
San Juan, 3334 - Buenos Aires

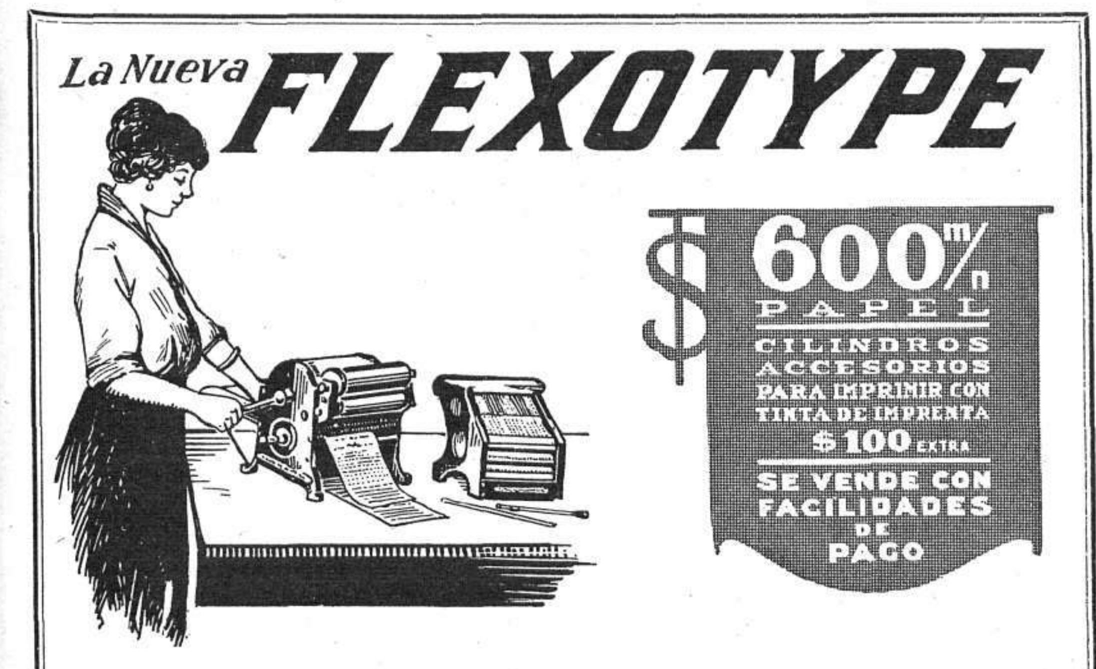
De Olivos



Mesa ocupada por la comisión directiva del Círculo Social Argentino, a cuyo cargo estuvo la organización del festival últimamente realizado.

Grupo de señoritas y jóvenes que asistieron a la fiesta, y que en parte contribuyeron al éxito de la misma.

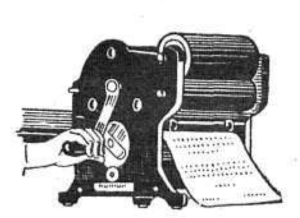




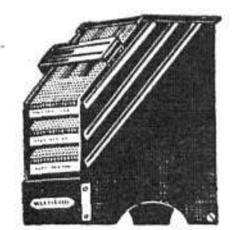
La Máquina "FLEXOTYPE" produce un trabajo tan hermoso como el de la mejor imprenta, y mucho mejor que el de muchas, pero con un

COSTO IGUAL A LA MITAD

EN la oficina, la "*FLEXOTYPE*" es la única máquina que realmente convenga usar para hacer trabajos de imprenta y circulares. Ella asegura rapidez, pues suprime la desesperante espera ocasionada por las pruebas de imprenta, dado que con ella se hace el trabajo cuando uno mismo quiere, inmediatamente, en forma casi automática y con la más absoluta reserva. La "*FLEXOTYPE*" imprime, con tipos de imprenta y en varios colores, membretes y cualquier otra clase de composición tipográfica, como asimismo clichés, orlas, líneas, etc. Además, imprime, a través de una cinta y con tipo de máquina de escribir, circulares y cartas de cualquier naturaleza, haciendo infinitas reproducciones, limpias y nítidas, con el más genuino aspecto de otras tantas cartas individuales.



La «FLEXOTYPE», con los cilindros accesorios para escribir con tinta de imprenta.



El Componedor Automático de tipos «FLEXOTYPE», de rápido y fácil manejo.

La Máquina «*FLEXOTYPE*» elimina por completo todos los fastidios inherentes al empleo de los antiguos mimeógrafos, máquinas y aparatos duplicadores, etc., con toda la cohorte de papeles especiales, líquidos, ceras, etc., evitando también las preparaciones especiales que hasta ahora había que hacer por medio de la máquina de escribir y que terminaban por arruinar los tipos de las máquinas más fuertes y resistentes.

La «*FLEXOTYPE*» es de un manejo rapidísimo, sencillo y de resultados sorprendentemente positivos, y, siendo su uso de múltiples aplicaciones, ella produce todo lo que sea necesario imprimir, en el preciso momento en que ello sea necesario, y en la exacta cantidad requerida.

Pídanos una máquina a prueba, o solicite hoy mismo prospectos ilustrados, por carta, personalmente o telefoneando a Avenida, 5077, Unión Telefónica.

Cía. LA CAMONA — **39 - MAIPU - 43 BUENOS AIRES**

UNA FIESTA POETICA INTIMA EN "SAMAY-HUASI"

6 DE MARZO DE 1923



NA parte de la prensa ha dado publicidad a un hecho íntimo, relacionado con la personalidad del doctor Joaquín V. González, y CARAS Y CARETAS marcó, en la prosa impecable de Juan Cancio, el valor del suceso — la llegada de aquel publicista y escritor «al palo de los sesenta», como solía decir Pellegrini cada vez que alcanzaba un nuevo jalón en la carrera de la vida.

Sus sesenta lo han encontrado al autor de «Mis Montañas» retirado, enfermo, rodeado de algunos íntimos parientes y algunos de sus hijos, en su residencia, ya algo popularizada, de «Samay-Huasi»; coincidencia no poco curiosa con la del bardo hindú Rabindranath Tagore, que bautizó su casa escuela de las cercanías de Balpur, con el nombre de «Shantiniketan», o sea «casa de la paz», lo propio que significa la denominación quichua de nuestro compatriota para su rincón del pie del Famatina, antiguo centro de vida y de lucha de una fuerte rama de la raza calchaquí.

Allí, pues, debajo de un sintético bosque de pinos, y en donde, además, el laborioso senador por la Rioja cultiva — como dijo en uno de sus discursos — «un naranjo, una parra y un rosal», en su sillón de convaleciente, su cortejo familiar le ha hecho objeto, el 6 de marzo, de un homenaje tan sencillo como conmovedor, consistente en un saludo matinal colectivo del «pueblo» de «Samay-Huasi», es decir, sus hijos, que, en realidad, son todos los niños que, bajo la gentil representación de la señora Pastora González de Lascano, forman el grupo familiar que acompaña y asiste con sus cuidados al distinguido enfermo.

Este género de fiestas, por desgracia desterrado de la agitada vida metropolitana, nos recuerda las del viejo hogar castellano colonial, cuyo exponente más característico sería aquella poetisa que biografió Amado Nervo, y fué llamada la «décima musa» mejicana: Sor Juana Inés de la Cruz, doña Juana de Asbají, en el mundo profano, — que fué hijo y es razón en gran parte de la celebridad de la corte virreinal.

Los tres sonetos leídos por la señora de Lascano, ante el limitado auditorio casero, llenos de unción ancestral y evocadores de muy nobles antecesores literarios, nacieron casi improvisados entre los afanes de una insuperable ama de casa que, mientras busca una rima para el soneto, se agita nerviosa por la suerte de una cuajada, o de una compota en proceso, para la dieta del paciente; sus títulos nos traen reminiscencias de los de Sor Juana, y ésta a su vez evocadora de su modelo Quevedo y místicos de la época, que al decir de sus críticos, tanto influyeron en la índole y forma de su estilo poético.

Con todo, y sin intención de ahondar tema tan atractivo y tan vasto, no ha podido tributarse al político y hombre de letras, que tanto recuerda a los ingleses de que habla Roseberry, y a los españoles y argentinos de otros tiempos, un presente más de su agrado y gustos espirituales, allá, al pie del cerrito que limita su heredad al poniente y da en todos los momentos la sensación de la gran montaña póxima.

Al reproducir estas tres poesías — partes de un verdadero tríptico — nos complacemos ante la ilusión de despertar el gusto por este género que, si pudo y puede decaer en la loa insulsa y prosaica, tiene, como en este caso, la virtud de evocar sentimientos eternos y mantener vivas brasas que no deben extinguirse.

Trátase de suplir por los dones del huerto el fracaso de unos postres

HUBO inquietudes, ansias y temores,
ir y venir de gentes afanadas;
las gallinas no ponen ¡las taimadas!,
se cortó la cuajada, hay pocas flores.

Las chicas abandonan sus labores
de arañas tejedoras y, en bandadas,
ofrendas van buscando; las granadas,
me dicen al volver, son las mejores.

Hoy se muestra más pródiga la parra;
por obsequiarte canta la cigarra,
y tórnase el cariño en oraciones...

Quisiéramos ser hadas, floraciones
de armonía evocar en cualquier leño...
Acepta, si no el éxito, el empeño.

Se ofrece un termo para las excursiones a la montaña

PARA la sed del cuerpo un sorbo basta;
para la sed del alma yo te diera
lagos de ensueño, ríos de quimera,
sin cesar renovados en la vasta

impiedad del desierto, que devasta
la furia de los zondas; yo te diera
las aguas de una fuente que fluyera
de las entrañas mismas de tu casta.

Y para ungirte Rey de «Mis Montañas»
(sacerdotisa yo de unas extrañas
liturgias que inflamaran el espacio)

«La Gota de agua» fuera el óleo santo,
y dijera en los versos de mi canto
que fué tu cuna un retoñar del Lacio.

Bendición

POSADA en mi cabeza está tu mano
con aquel grave modo en que lo hicieron
todas las manos que virtud hubieron
de asumir ese gesto soberano.

Bendición de patriarca, en el lejano
rito sencillo del hogar, bebieron
en él su fe las tribus, y fundieron
en la sacra actitud todo lo humano.

De potestad es símbolo, y es forma
de la gracia de Dios sobre la tierra:
Su diestra dió la ley y dió la norma.

Derramas sobre mí tus bendiciones:
Como puesta de sol sobre la sierra,
tu mano en mi cabeza vierte unciones.

M. R. S.

HECHOS Y MAS HECHOS

AQUI HAY UNO

Río Bamba, F. C. P., febrero 25 de 1923.

Señor doctor Sanden. — Buenos Aires.

Muy señor mío:

Tengo el mayor agrado en comunicarle que después de haber usado uno 8 meses su preciosa Faja Eléctrica, me encuentro bien de salud.

Ha desaparecido la terrible nerviosidad que tanto me hacía sufrir, de noche no podía dormir, en cuanto cerraba los ojos hacía sueños fantásticos e incomprensibles y en seguida me despertaba tamblando, asustadísima, y ya no podía dormir.

Había días que no podía caminar de debilidad y al menor movimiento que hacía me encontraba mojada de sudor.

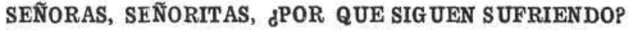
Otros días sufría de palpitaciones del corazón que me tenían sofocada, si me bajaba a levantar algún objeto del suelo, tenía que agarrarme de alguna cosa, porque era tal el mareo, que me hubiera caído al suelo. Además, tenía el estómago tan débil, que cualquier cosita que comía, era peor que si hubiera comido diez kilos, en seguida sentía una angustia y opresión que me hacían llorar; en cambio, ahora como de todo y nunca siento ningún malestar, al contrario, he aumentado cinco kilos de peso; gracias a la incomparable Faja Eléctrica, la cual aprecio como la joya más preciosa.

No sé si estarán contentos de mi carta, la cual la hice con las verdaderas palabras que me dictaba mi corazón como agradecimiento hacia usted, apreciado doctor Sanden.

Puede usted publicar esta carta si es de su agrado y disculparme la falta de ortografía y la mala escritura.

Sin otro motivo, le saluda con el mayor respeto y agradecimiento, S. S. S.

Firmado: **JOSEFINA DE CHOULET.**



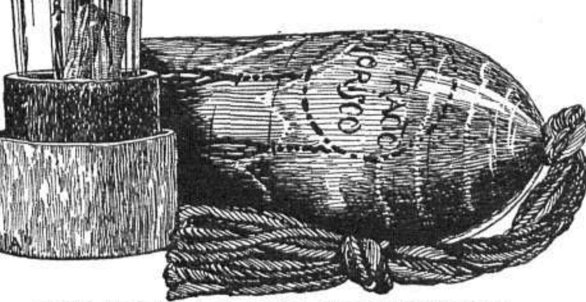
Pidan hoy mismo "La Salud en la Naturaleza", un librito que explica como miles de señoras han curado en su propia casa. Gratis y libre de porte a todas las señoras débiles y nerviosas.

Horas de Oficina: 9 a 18

Compañía SANDEN - Carlos Pellegrini, 105 - Buenos Aires

AL hacer sus compras de artículos de tocador, Lociones, Extractos, Polvos, Jabones, etc., le rogamos pida que sean marca MYRURGIA, pues son superiores a sus similares por su delicado perfume y esmerada preparación.





PERFUMERIA MYRURGIA

(ESPAÑA)

"MADERAS DE ORIENTE"

LOCION, EXTRACTO Y POLVOS

De San Isidro

El secretario del Aero Club Argentino, señor Rosende, con el personal de la misma entidad y con los artistas del Círculo Politeama que tomaron parte en la velada realizada en el Círculo Politeama a beneficio de la viuda del aviador Gastón Lefevre.


Galletitas
BAGLEY
En su selecta variedad, son inimitables por su sabor exquisito y delicado.
Pruébelas Vd.
GALLETITAS
GOTAS DE ORO
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES

Notas Sociales

Mucho se ha comentado en derredor del discurso pronunciado pocos días ha por una alta personalidad oficial en el severo recinto de nuestra asociación femenina tradicional; el comentario ha sido vivaz, y no muy favorable, por cierto... Y es que el criterio de la mujer se ha ampliado de manera tal en estos benditos tiempos del Señor, ha extendido sus alas con tanta seguridad, que nos permite emitir nuestro juicio y hasta establecer comparaciones, no muy discretas a veces, con la mayor serenidad. Pero el caso es que la opinión femenina no ha sido muy indulgente esta vez con el eminente personaje que no supo hallar los conceptos que correspondían al evocar la excelsa figura de un estadista insigne cuando se celebraba el aniversario solemne de una de sus más hermosas y trascendentales fundaciones.

Viejos prejuicios, errores también tradicionales, pudieron turbar en aquel preciso instante la mente del orador, porque por desdicha parece que perduraia aún en ciertos círculos la decantada especie de la *falta de creencias* del más ilustre de nuestros legisladores... No me atrevería yo jamás a abordar un tema cuya aclaración sólo corresponde a los historiadores y eruditos, infatigables en sus investigaciones del pasado; pero, sin embargo, como mujer y como creyente, me atrevo a recordar aquí que la Santa de Avila, que dejaba en pos de sí la huella de luz intensa de sus fundaciones religiosas, no omitió severidad ni energía cuando halló faltas de orden, de disciplina o de decoro en las casas que ella se propuso fueran hogares de fe, pero también ejemplo de las más austeras virtudes, del más absoluto renunciamiento, sin desterrar de ellas la sana alegría que acompaña al deber cristianamente cumplido...

Y ahora, como mujer y como creyente, no puedo menos de abordar otro tema que está latente en todos los círculos femeninos... Nos consideramos hoy autorizadas a dar nuestra opinión — ya que no nos es posible dar el voto — y hasta a hacer una propaganda entusiasta, decidida, por alguna de las altas personalidades cuyos nombres se han mencionado para formar la terna memorable... Muchas somos las que creemos que para llegar a interpretar las enseñanzas de amor y de fraternidad enunciadas por el Divino Maestro, el Jefe de la Santa Madre Iglesia debe ser el apóstol que nos guíe inspirándonos los más altos ideales, pero también el hombre de acción que sepa vivir esta jornada de la vida humana acercándose a las miserias y dolores con el corazón pleno de indulgencia, enseñándonos la responsabilidad de nuestros actos y predicando sin descanso por la solidaridad fuerte y leal de las distintas capas sociales.

Las que acostumbramos mantenernos a la expectativa mirando pasar la vida, observando curiosamente todos los pequeños manejos, todas las grandes ambiciones, esperamos, como un acto de serena justicia, que muy pronto surgirá, por convicción íntima y profunda, el nombre del eminente prelado cuya actuación generosísima le ha conquistado tan sincera admiración y respeto, tan hondos afectos, en los más distantes planos de la sociedad argentina; ninguno como él puede derramar todos los maravillosos dones de la mente y del corazón persiguiendo un alto ideal: el mejoramiento colectivo...

La dama duende.

Buenos Aires, abril 15 de 1923.

LÁGRIMAS PÓSTUMAS

¡Ha muerto! y la esperanza se resiste
al dolor de creer en la partida,
que justicia tan cruel jamás existe
en tronchar las ternuras de una vida.

¡Ha muerto! y el misterio de la tumba
que arrebata en silencio un corazón,
nos manda resignar aunque sucumba
todo un poema de inmortal pasión.

Alma de virgen que adoró lo bueno,
corazón expansivo para amar,
vivió pensando en el azul sereno...
¡única inmensidad para soñar!

¡Qué hermosa por lo buena y qué sensible
la eterna irradiación de su alma era
cuando toda su gracia incontenible
sobre los labios desbordaba entera!

¡En el fondo de todos sus ideales
nunca la flor del bien se deshojó,
ungida con sus risas inmortales
que aun vagan en la sombra que dejó!

¡Oh qué amargo es el beso de la ausencia
en esta soledad donde murió!
¡Y qué triste es la hora sin clemencia
que suena en el instante que partió!

Desolado el hogar los corazones
que adoraron en vida su candor,
interrogan en vano las visiones
que de su imagen ven y de su amor.

¡En vano se entristece el pensamiento
desconsolado ante el sepulcro y va
la esperanza materna con su acento
a llorarla después que ya no está!

¡Mejor estás allá, donde la vida
es pureza, emoción, luz y candor;
mejor estás allá, siempre querida
de los ángeles buenos del Señor!

¡Mejor estás allá, donde atesora
el amor su belleza celestial;
bendiciendo las almas que otrora
juntas lloraron de tu muerte el mal!

¡Mejor estás allá, sombra divina,
que tornaste al seno de tu hogar;
orando por el alma peregrina
de aquel que sufre sin poder llorar!

¡Mejor estás allá, serenamente
como un astro irradiando claridad;
envuelta en el misterio donde siente
el alma el frío de la eternidad!

¡Mejor estás allá, sola en el cielo,
— que en la tierra se muere la virtud —
y la vida sin ella es un desvelo
que amarga la existencia y la salud!

CARLOS B. PAZ



Usted, como persona culta, tiene sentido práctico, y desde que es notorio que el

Oporto DOM LUIZ

reune todas las cualidades superiores exigibles a un vino generoso de alta calidad, es lo más lógico tenga especial cuidado de que en su casa no se carezca de tan precioso reconfortante.

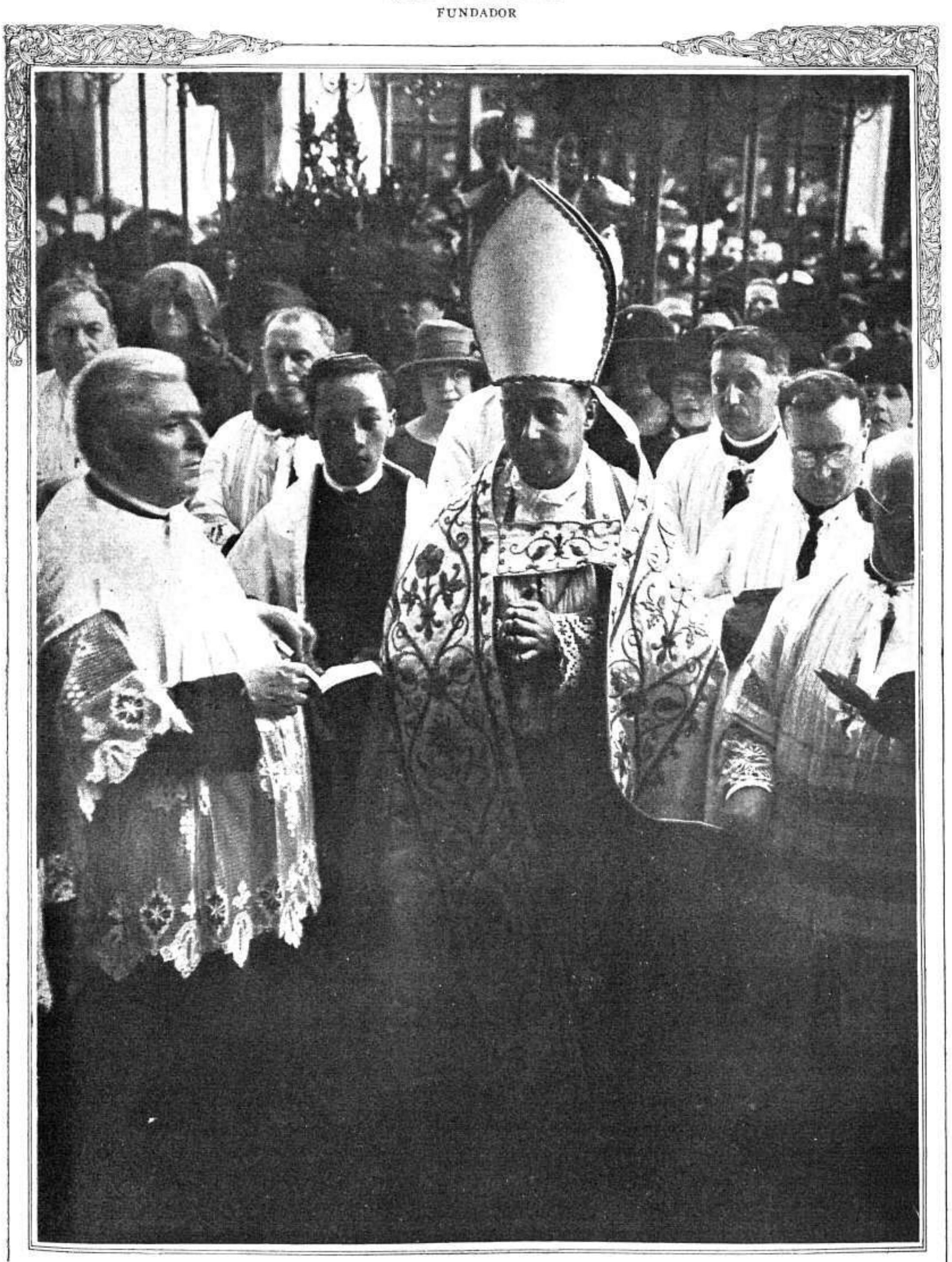
BUENOS AIRES, 28 DE ABRIL DE 1923

AÑO XXVI

CARAS Y CARETAS

N.º 1282

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



EL SANTUARIO DE MARIA INMACULADA

SU SOLEMNE INAUGURACION OFICIAL

Monseñor José Piñal y Batres, obispo de Guatemala, bendiciendo el hermoso templo puesto bajo la advocación del Inmaculado Corazón de María. La imponente ceremonia realizada al efectuarse el acto inaugural alcanzó brillantes proporciones, realzadas con la presencia de distinguidas damas y señores, entre los que se destacaban la esposa del Presidente de la República, señora Regina Pacini de Alvear, y el embajador de España, marqués de Amposta, madrina y padrino de la ceremonia.

FOTO DE ARROYO.

INAUGURACION DEL SANTUARIO DE MARIA INMACULADA

El embajador de España, señor marqués de Amposta, y la señora Regina Pacini de Alvear rodeados de conocidas damas y prelados después de haberse inaugurado la iglesia erigida en las calles de Constitución y Lima, correspondiente a la congregación fundada por el Venerable Padre Claret.

RECEPCION EN LA EMBAJADA DEL BRASIL

El nuevo Embajador del Brasil, doctor Pedro de Toledo; su esposa, la señora doña Francisca de Gama Cerqueira; el ministro de Marina, Almirante Domecq García; el Embajador de Norte América, Mr. W. Riddle, distinguidas damas y miembros de la diplomacia que asistieron a la fiesta que se efectuó en la embajada de la república hermana con motivo de haber sido elevada a dicha categoría.

PROVEEDORES DE LILIPUT

TIPOS POPULARES DE FLORIDA

EL DUEÑO DE LOS GLOBOS CAUTIVOS.

—¡MAMITA!... PARA QUE NO LLORE EL NIÑO.

MAMÁ!... ¡para qué no llore el niño!... ¡ua!... ¡ua!... ¡ua!...

Y mientras vibra el gallo de cartón al aire que conmueve el cornetín que le atraviesa el cuerpo, el vendedor de animales tan ilógicos como musicales sonríe con una sonrisa, infantil. ¡Es él también un niño, a fuerza de vivir entre juguetes, a fuerza de estar cerca de los sentimientos y de los deseos de sus clientes!

—¡Qué se divierta el niño, por sólo diez centavos!

Porque he ahí el secreto. La felicidad de los niños, hasta los ochenta años, tiene su precio.

—¡La mamá, está contenta! ¡ua!... ¡ua!...

Y el vendedor también está gordo, sonrosado, bien comido. Los juguetes lo alimentan, sus gritos, sus ofertas hechas con una voz de *clown*, llegan al niño a través de miles y de miles de personas mayores que lo encubren. Esa su voz busca al ingenuo de pantalones cortos. Y lo halla, y por sobre las espaldas de los padres se ve surgir el dedo desmesurado del niño que señala a la tentación con cara de juguete, en este hombre que se divierte ganando la vida. Su oficio es un oficio feliz, como su mercadería.



EL SABIO QUE ENSEÑA A MULTIPLICAR.

—¿Y este otro hombre de valija colgada al cuello, que ofrece?

—Tablas de multiplicar. «¡El único invento alemán que vale la pena! ¡Apúrense! ¡Liquido por cesación de negocios!»

El vendedor de tablas de multiplicar es andaluz, de la tierra donde todo necesita un multiplicador. Su tabla ahorra trabajo. Es la aspiración de todo meridional. Y mientras desacredita a los inventores alemanes, por la tontera que cometió uno de ellos abreviando trabajo a los niños con su tabla, la ofrece a los hombres que cuentan con los dedos y acumulan fortunas ignorando a Arquímedes y a Newton.

«¡Me rifo por cincuenta centavos!» — dice el letrero sobre el petizo de circo que caracolea en una de las esquinas de Florida, feria de vanidades. Los chicos tienden todos la mano a este ideal del caballo de madera. Las madres al verlo piensan en los hijos que quedaron en casa y no conocerán al corcel de sus sueños, y los padres compran un número de esa lotería imposible en que sólo uno sacará, si lo saca, al petizo anhelado por cien mil suscriptores. ¡Vaya un petizo enorme y divulgado!

Si los niños que lo desean subieran sobre su lomo, en pocas horas le harían dar vuelta a la tierra. ¡Se rifa en 42 millares como la lotería nacional! Nunca se habrá pagado tanto por el unicornio de plata como se pagará por este caballo venido a menos. Si todos los billetes se venden, este pariente vergonzoso de Botafogo habrá dado 22.000 pesos a su dueño...



EL CABALLO DEL PRÍNCIPE AZUL.

Cuando los padres han conseguido sacar de ese gran almacén de novedades a sus hijos y creen inocentes que podrán tomar el tranvía y volver a casa, ven aparecer a lo lejos como un enemigo invencible al más tentador de los marchantes: Es el hombre de los globos cautivos. ¡De todos los colores!... ¡De todas las formas!... Todos cautivos de la cartera de viaje, de esa barquilla en que el vendedor puso la fortuna y la esperanza de su vejez. La cabeza misma del marchante parece un globo más. Un globo de sebo. Los globos multicolores la ponen un poco de lado, se sienten más bellos que ese globo amarillo con dos gafas en una de sus aristas, y que murmura: ¡Globos! ¡Globos!, como si vendiera carne humana o esclavos.

Si yo fuera vendedor de globos me establecería frente a un espejo para admirarme y me vería dentro del espejo como en una retorta rodeado de obesos pescaditos de colores.

—¿Por qué vendes globos? — le pregunta el curioso de la leyenda persa.

—Para tener plata — responde el marchante.

—¿Y una vez que tengas plata, que cosa más hermosa que esos globos, podrías adquirir?

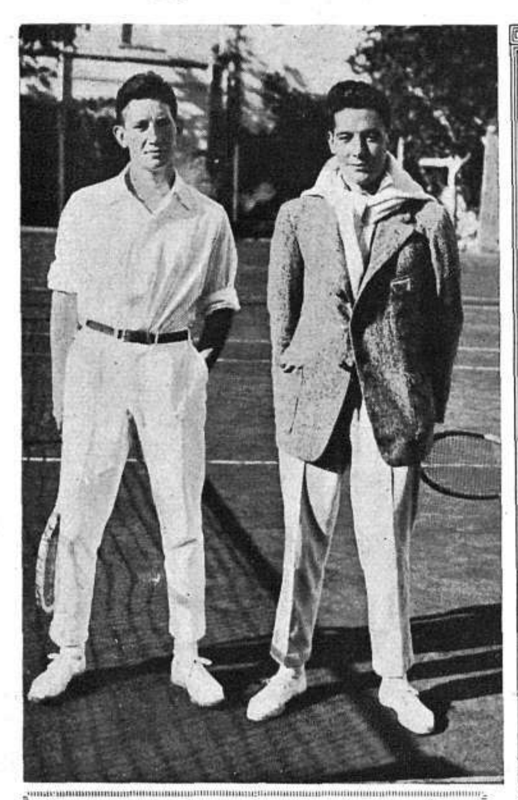
ARGUS.

CAMPEONATO INTERNO DEL CLUB ATLETICO BELGRANO

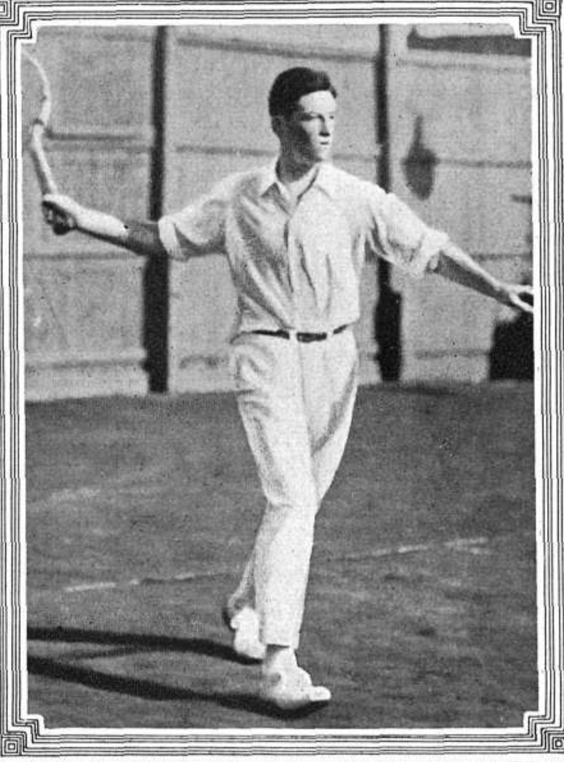
TORNEO DE TENNIS CON VENTAJA

La circunstancia de tomar parte, en el torneo interno organizado por el prestigioso y antiguo Club Atlético Belgrano, nuestros mejores «tennismen», dió excepcional interés a las partidas jugadas y particularmente a las finales disputadas por algunos de los jugadores designados para representarnos en el próximo Campeonato Mundial por la Copa Da-

CARLOS MOREA, QUE FUÉ VENCIDO POR RONALD BOYD EN EL MATCH FINAL POR EL CAMPEONATO DE «SINGLES».



C. CAMINOS Y R. BOYD, GANADORES DE DOBLES PARA CABALLEROS.

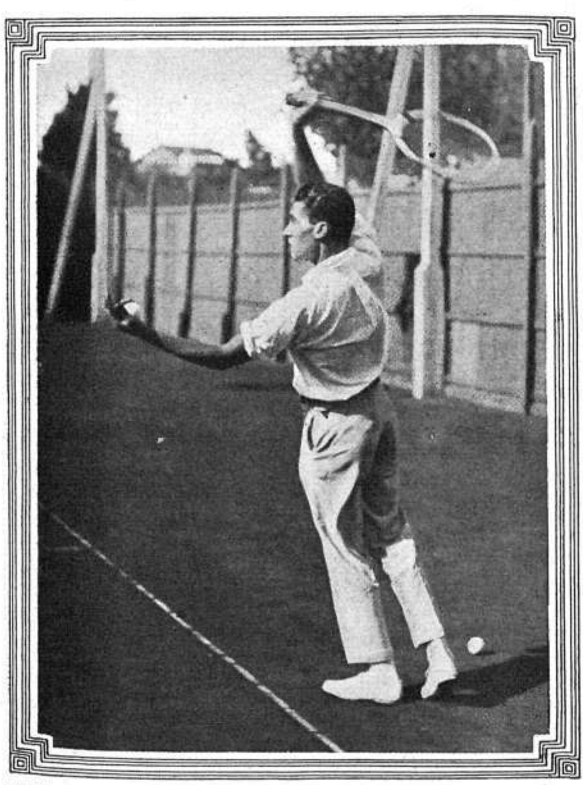


R. BOYD, VENCEDOR DE CARLOS MOREA EN EL MATCH DE CAMPEONATO DE «SINGLES».

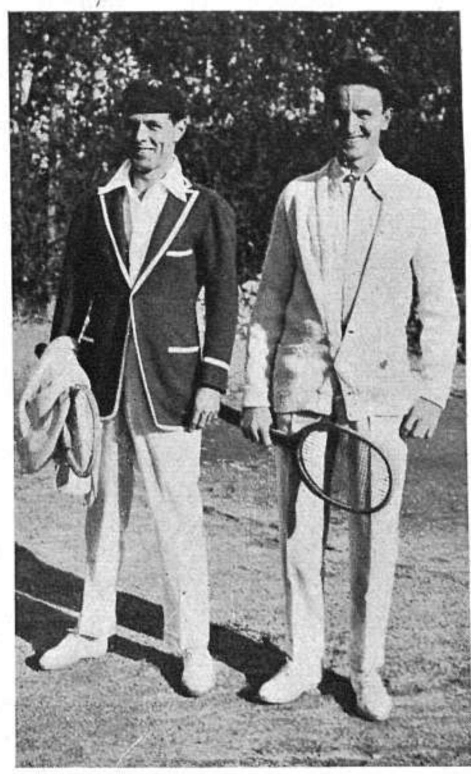
vis. Las fotografías publicadas han sido obtenidas el último día del torneo y en ellas aparece el aficionado Ronald Boyd, cuya designación para completar el cuarteto ha sido un acierto de la Asociación Argentina de Tennis a juzgar por el notable juego desarrollado en el match final con Carlos Morea, a quien venció fácilmente.

SEÑORA SALE, QUE FUÉ DERROTADA POR LA SEÑORITA ZAPPA EN LA FINAL DE «SINGLES» PARA DAMAS.

HOEVEL, QUE FORMÓ PAREJA CON C. MOREA Y QUE FUÉ DERROTADO POR CAMINOS Y BOYD EN LA SEMIFINAL.



C. CAMINOS EN UNA NOTABLE JUGADA DURANTE EL MATCH REALIZADO EN PAREJA CON BOYD.



M. MACHARDY, QUE FUÉ VENCIDO CON SU COMPAÑERO [illegible] EN LA DOBLES PARA CABALLEROS

BELGICA



El general Degoutte y los señores Maginot y Herbette en la estación de Bruselas, esperando la llegada de M. Poincaré para asistir a las conferencias oficiales.

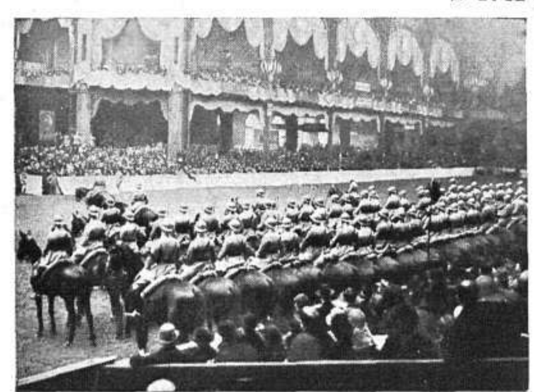


Los generales belgas Rucquoy y Maglinse y el señor Denéze saliendo del ministerio de Relaciones Exteriores después de asistir a la primera conferencia.



M. Poincaré y el embajador francés en Bélgica, M. Herbette, bajando las escaleras del edificio en que se celebraron.

FRANCIA



PARIS. — Presentación de los oficiales de caballería en la gran parada militar en el Grand Palais.



LYON. — Los miembros de "La misión Haardt-Audonin-Dubreuib" que hicieron dos veces la travesía del Sahara.

ITALIA



ROMA. — El heroico teniente Carlo Delacroix, que estuvo en la Argentina no hace mucho, pronunciando un discurso patriótico ante el Hon. Mussolini, con motivo de la inauguración de la casa [illegible] los mutilados [illegible]

ALEMANIA



LEIPZIG. — El presidente de la república alemana, señor Ebert, descendiendo de un aeroplano metálico después de haber inaugurado el más grande aeródromo del mundo, instalado en Leipzig-Mockau.

EN EL EXTRANJERO

ESPANA



El escritor José Francés con el director de Comunicaciones y compañeros del Cuerpo de Correos que le entregaron un diploma con motivo de su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes.



Llegada a Madrid de los intrépidos hermanos norteamericanos Wandervell, que están dando la vuelta al mundo en automóvil para ganar una importante apuesta de medio millón de dólares.



El famoso físico alemán doctor Albert Einstein en el solemne acto de serle conferido el título de doctor "honoris causa" de la Universidad de Madrid.

CHILE



Don Joaquín S. de Anchorena y señora y los directores del Club Hípico y familias después de su llegada a Santiago, donde fueron sumamente agasajados.



Concurrentes al banquete ofrecido por el ministro de Relaciones Exteriores en honor de las delegaciones extranjeras a la V conferencia.



La delegación de los Estados Unidos a la V conferencia panamericana en la visita que hicieron a la Intendencia de Valparaíso en compañía de sus respectivas esposas.

FOTOS DE NUESTROS CORRESPONSALES.

NOTA SOCIAL DE LA PAMPA



Señoritas de Arévalo y Modarelli saliendo del templo.

Dos distinguidas señoritas dirigiéndose a la iglesia parroquial.

Señoritas Aurora y Emilia Gaich.

Señoritas de Monmany y Badía.

Señoritas de Modarelli durante su paseo matinal.

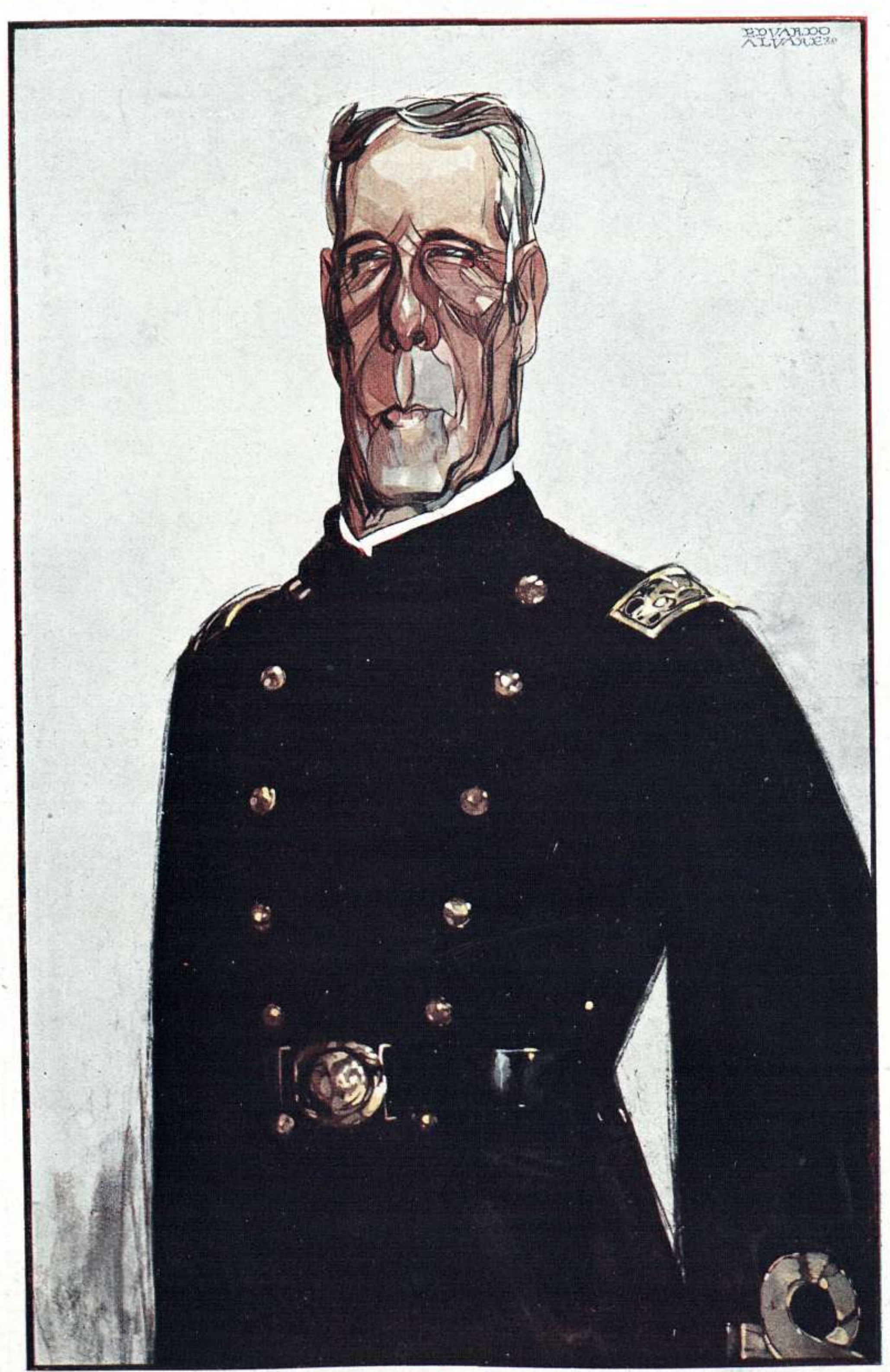
Señora Branca de Valerga, señorita de Martínez y señor Manuel Valerga.

Señora Sobre Casás de Torres, señorita Enriqueta de Bonet y el comandante B. Telles

Señoritas de Branca presenciando el desfile durante la retreta.

Señoritas Ida y Elena Cerquetti.

Una nota muy típica, con ese simpático colorido provinciano que acaso sea su mayor encanto y cuyos juveniles desfiles domingueros por la plaza principal y a la salida de la iglesia constituyen un hermoso cuadro movible y risueño en que se complacen aquellas familias, nos llega de Santa Rosa de Toay, la progresista capital pampeana.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

VICEALMIRANTE JUAN A. MARTIN, POR ALVAREZ

Como es de la armada figura brillante,
con toda justicia dijeron:
— ¡Al fin!
Ya es vicealmirante
don Juan A. Martín.

La Página de la Moda

Últimos Modelos

AUTEUIL. — LLAMATIVO MODELO DE FALDA LISA CON RUEDO DE ENCAJE DEL MISMO TONO Y SACO DE FANTASÍA GUARNECIDO DE PIELES.

AUTEUIL. — SENCILLO VESTIDO TÚNICA, ADORNADO CON ARTÍSTICOS DIBUJOS Y DE UNA CONFECCIÓN MUY ORIGINAL.



AMPLIO VESTIDO AZUL PARA LA TARDE, ÚLTIMA CREACIÓN, MODELO SCHOSTAL Y LADRER, VIENA.



TRAJE DE NOCHE EN CRESPÓN MARROQUÍ CON FLECOS EN UN COSTADO Y EN LAS MANGAS.

FOTOS ENVIADAS POR NUESTROS CORRESPONSALES EN PARÍS Y VIENA



HOMBRES CÉLEBRES

TOLSTOY

NACIÓ el conde León Nicolaevitch Tolstoi el 28 de agosto de 1828 en Iasnaia Poliana, gobierno de Tula (Rusia) y pertenecía a una familia de la alta nobleza.

Sus estudios de segunda enseñanza y en las facultades de letras y derecho fueron desastrosos. O no se presentaba a examen, o sacaba malas notas, o salía aplazado. En las asignaturas de Derecho Romano, Historia de Rusia e Historia Universal sacó cero. En cuestiones religiosas tampoco era un modelo. Perteneciendo a la Iglesia ortodoxa rusa no practicaba las ceremonias del culto. Y en la vida de estudiante se distinguió por su mala conducta. En 1867 tuvo que renunciar a seguir los estudios en la universidad de Kazán. En seguida ingresó en el ejército, prestando servicio en un regimiento de artillería. Hizo las campañas del Cáucaso y de Crimea. Durante



la primera de éstas principió a escribir sus obras admirables.

La juventud de Tolstoi no puede ser puesta como modelo a los niños. Procura no imitarla en lo de sacar malas notas y hacer diabluras. Pero si eres desaplicado y amigo de divertirte, yo te deseo un corazón y una inteligencia como las que tuvo el gran literato y moralista ruso.

Tolstoi era un buen estudiante sin estudiar, y un hombre religioso y bueno sin ir a la iglesia. Desde muy joven le preocupaban los problemas del alma y los problemas sociales. Pocos hombres sabrán tanta historia como aquel alumno aplazado, y pocos hombres amarán tanto a Dios y a sus semejantes como aquel muchacho farrista.

El día que tú seas persona mayor comprenderás los motivos de estas luchas en las que el bien y el mal se disputan el corazón de los hombres.

Ahora, para que conozcas la sociedad en que se educó Tolstoi, voy a pintártela en pocas palabras. Casi todos los rusos de entonces eran siervos, es decir, esclavos. Las familias ricas tenían o compraban tierras, y en la compra entraban los hombres, mujeres y niños. Aunque la condición del siervo era algo mejor que la condición del esclavo, figúrate la dura existencia reservada por la suerte al siervo. Era una mercadería. Si el amo (siempre hubo amos bondadosos) le tomaba cariño al siervo, éste v vía bien. Todas las cosas del mundo tienen sus ventajas y sus perjuicios. Pero si el cariño faltaba, el siervo padecía mucho. Era una cosa, no un hombre; no se le educaba ni se le tenía por persona.

Por eso León Tolstoi desde niño abominó de la esclavitud; por eso aquella sobra de bondad que su alma atesoraba se convirtió en rebeldía contra los dueños de esclavos.

¿Qué sistema era el mejor contra la esclavitud? Educar a los siervos igual que hombres libres, cosa que los poderosos se cuidaban muy bien de no hacer.

Tolstoi sentía en su corazón el amor a la Providencia, y su recto juicio vió claro el derecho de los hombres a ser verdaderos hombres. Si él hubiera podido imponer su voluntad estas injusticias habrían cesado en Rusia y en el mundo. Pero la costumbre autorizaba la esclavitud. Acuérdate que en Norte América Lincoln sólo pudo conseguir la abolición de la esclavitud, después de una sangrienta guerra civil, un año después de que Alejandro II, zar de Rusia, decretara la libertad de los siervos.

Pero éstos, con libertad y todo, seguían esclavos de la ignorancia y de la costumbre. Tolstoi, que había hecho grandes esfuerzos por dar a sus siervos dignidad de hombres, acometió la tarea de regenerarlos.

Todas sus novelas no son relatos inventados para distraer al lector sino para enseñarles el cariño a la humanidad.

El más grande colaborador de Alejandro II fué Tolstoi. Antes de ser decretada la abolición él había intentado hacer lo mismo con sus siervos. Realizada la hermosa obra en 1862 por Alejandro II, Tolstoi inició sus trabajos para educar a los siervos ya libres.

Allí principió la famosa escuela de Iasnaia Poliana. El director quiere que sus discípulos estudien sin imposiciones. Quería despertar en sus almas el deseo de ser *autodidactas*. Todo lo que el niño o el hombre aprende por sí mismo vale más que las lecciones del mejor maestro. Nadie sabe tanto como uno mismo cuales son sus preferencias y su vocación. El maestro es un libro siempre abierto, al cual acuden los alumnos para preguntar lo que necesitan. Oíd lo que escribía Tolstoi sobre el método de Iasnaia Poliana: «Al principio de nuestros estudios las lecciones resultan pesadas y confusas; después se produce la armonía y se establece el orden por sí mismo, sin fórmula ni dirección. No imponemos a los alumnos ningún método; este método, al fin y al cabo, resulta hecho por los discípulos».

¿No sabrías tú buscar en una biblioteca los libros que te convienen? Sí; tus aficiones te empujan al estudio de las matemáticas, de la geografía o de otra materia. Pues bien, buscas el libro necesario y estudias. Cuando surge alguna dificultad consultas al maestro o al bibliotecario.

Mucho luchó Tolstoi por imponer sus ideas. En 1879 comprendió su destino, y después de arrepentirse de sus zonceras juveniles se hizo un hombre profundamente religioso. Creía en Jesucristo y en su labor admirable por la perfección del hombre.

Todos sus libros, escritos con un arte hermosísimo y una maestría preciosa están hechos para enseñar a la humanidad la justicia y el bien.

Predicaba con el ejemplo. En 1879 hizo renuncia de sus bienes y se dedicó a labrar la tierra y educar a los ignorantes. Sus fábulas para niños son lindísimas y útiles.

Tolstoi sin querer llegar a santo es un santo. Admírale como lo admiran los hombres buenos. En 1892 el telégrafo transmitió la falsa noticia de su muerte. Entonces el mundo dióse cuenta de lo muchísimo que Tolstoi significaba.

En 1910, al sentirse herido de muerte, huyó de Iasnaia Poliana y se fué a otro lugar. Descubierto su retiro todo el mundo hizo votos por la salvación del anciano, que murió a los pocos días.

Aun eres pequeño. Cuando seas mayor busca las obras de Tolstoi y verás como supo querernos a todos sin distinguir de nacionalidades y de razas.

EDUARDO DEL SAZ

DIBUJOS DE MACAYA



vano planta la vida su semilla de impiedad en terreno de regadío. Los que la pretendieron conversándola de románticos coloquios al amparo de la huerta, pronto se arrepintieron del irrespetuoso comportamiento cuando la leñadora les explicaba que «non podía casar por vieja sin vejez» y que «la cana arrancada non permite noche de bodas a treujas tristes», y los que intentaron estrecharle el flexible talle dulcemente, como quien ruega, claudicaron confundidos de vergüenza. «Non toques ni me aprietes, hermano en Dios y en la Humanidad. ¡Cata, cata de ahí con tus malos deseos!... El que roba la fruta que non la pertenece muere de remordimiento. Y tú non eres un infame, hermano labrador. Llévate a tu troje el ánima tranquila y allega pra los tuyos y los que bien te quieren fe en tu trabajo y paz en tus días. ¡Non robes de huerto ajeno, hermano labrador, non robes, que ya se te dará de añadidura lo que a tu sino y a tu hombría deban los cielos!...»

Al alba entretejíase el cántico de María Cruz con el de las alondras, al atardecer con el de los mirlos y a la noche con el de los ruiseñores. Las gentes del poblado prestaban al cántico una atención devota. De la garganta de María Cruz brotaban sonatas silvestres, aprendidas a emitir en el conservatorio de un romanticismo que, solitario y amable, obraba en los demás como lluvia benéfica y consuelo de afligidos.

— ¿Por qué cantará tan a lo vivo la leñadora?...

— Será porque ansí convierte su secreto en miel.

— O será por ahuyentar los malos pensamientos.

— O por divertir a las mariposas que acuden desde los huertos a colgarse de sus madreselvas.

El cántico, surcando la infinita bóveda azul, recorría los selváticos contornos impregnándose del olor de los eucaliptus, de los llantenes, de las lilas que se enracimaban ya en balbuceos de color y esencia penetrante, y la aldehuela, como sumida en un acuárium de música, se despojaba de salvajes angosturas para vibrar entera, para musicalizarse de modo que aun el ligero ruido de la hoja al rodar por la arena fuese trasunto de ensayos melódicos.

Cerca del domicilio de María Cruz construyóse la covacha Perfecto el de las aleluyas, pregonero, leñador, memorialista, amanuense municipal, verdugo de injusticias y consejero de mozas doncellas, de doncellas sin mocedad y de inocencias atropelladas. De pie en el hueco del zaquizamí, llenaba de emoción el ánfora de sus toscas entendederas auditivas, lavándose las escorias de animalote acostumbrado a cocear en el terso lago del cántico femenino, y conforme María Cruz abría en el aire como filigranado plumón de abanico de corte las cadencias de sonatas silvestres, Perfecto dilataba la nariz, alargaba el cuello, sufría el placer de la redentora convulsión que produce la Belleza en el infantil sistema nervioso del campesino que comprende por instinto.

— Perfecto el de las lañas, sácanos de dudas. ¿Por qué canta tan a lo vivo María Cruz la leñadora, y por qué non se la ve agora como antaño cogiendo rosas blancas en el paso a nivel y ruda en el camino del crucero?... Sácanos de dudas, Perfecto el de las lañas; tú la conoces bien y bien la estimas.

— Pero non la veo tampoco semanas ha.

— ¿Enfermó la cuitada?...

— Non respira saludes su cántico, non, por eso suena como non suena el pío pío de la mejor ave cantadora... Oísla cantar ansí que yo, y anduvierais olvidándoos de vosotros como cosa que non vale pra ocupar la memoria del caletre en ausencias y presencias de María Cruz. ¡Aína, la leñadora, qué requilorios canturrea porque nos la oigamos!...

Al mes de no aparecer la leñadora en ninguno de los sitios a que la conducían sus ansias de saturar los pulmones (el paso a nivel, el camino del crucero, las proximidades del martelillo, el bosque y los atajos montaraces), los vecinos de la aldehuela, capitaneados por el administrador general de terratenientes, se congregaron en asamblea

extraordinaria, señalando punto de reunión la posada de Fermín, el viejo narrador de la guerra de Cuba, que contaba a la sazón 94 años y que todavía tronaba a lo mozalbete contra los pícaros ladrones de las colonias.

Dilucidados varios asuntos de capital interés, referentes al suceso origen de la asamblea, eligióse al de las lañas, por unanimidad, para que se dedicara a ejercer las averiguaciones de práctica con objeto de aclarar eso de la súbita desaparición de María Cruz en el interior inasequible de su casona, y de descifrar el misterioso porqué de semejante cántico que sonaba, y sonaba, degenerando en ensordecedor alarido de sirena.

— ¿Y yo he de averiguarlo?... ¡Válame la Trinidad y el lucero de la mañana me proteja, como yo non he habilidades de pesquisa!...

— Ingéniatelas, Perfecto, y antes de mediodía tráenos informes, que si nosotros non hemos doblas con qué pagarte, Dios te lo pagará en el Paraíso.

De noche, y a filo de las dos, Perfecto el de las lañas zurcíase la blusa charloteando consigo mismo, como los sabios afirman que charlotean los sanos de conciencia y los limpios de ambiciones. Alrededor del rústico chiribitil rezaba el arroyuelo la oración monocorde del rito aldeano, y dos o tres arbustos chamuscados por las incesantes quemaduras de la solana inclinaban sus verdes palmetas rascando el reluciente quijarral.

A pocos metros, la casona de María Cruz se desdibujaba diluída en sombra y, desde el alero, un gato vagabundo maullaba reclamando a Zapaquilda.

Pinchóse Perfecto un dedo con la aguja, saltó la sangre henchida de fortaleza joven, y el himno vital, poderoso, viril, que el rojo humor componía deslizándose valientemente de la yema del dedo a la palma de la mano, constituyó los compases más solemnes, más dignos, más nobles y más lógicos de otro himno empezado a la sordina y terminado con un desgarrador lamento de Eternidad...

María Cruz la leñadora cantaba. Cantaba siempre, imprimiendo al cantar impresiones de angustia imprevista, desenterrando acentos pretéritos mezcla de exaltación guerrera y de villancico ingenuo, algo del sentimentalismo quejumbroso y añorante que implora en las costas del Cantábrico, y algo también de las marciales rapsodias bélicas que repentizaban las caudillajes en épocas de bárbara conquista...

Y la sangre de Perfecto teñía el cantar de púrpura, engarzando cada acorde con el vigor de un coral emblema de pujanzas mozas...

El viejo Fermín ordenó a mediodía:

— Perfecto el de las lañas cumple lo prometido. ¿Por qué canta tan a lo vivo María Cruz la leñadora, y por qué non se la ve agora como antaño cogiendo rosas blancas en el paso a nivel y ruda en el camino del crucero?...

— Non cantará María Cruz de aquí a nunca, Fermín. Anoche despidióse del mundo, y dígote que, abrazada a mi cuello, parecíame un corderín de nieve.

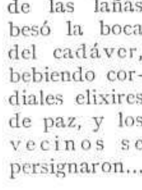
— ¿Te abrazó? — inquirieron los vecinos.

— Abrazóme, hermanos, y aún he en los morros el sabor de su llorar. ¿Queréisla ver?...

— Queremos, si que queremos.

Y viéronla, pero la vieron muerta, una sonrisa de monja feliz en los labios y una palidez de núbil tuberculosa en el semblante. La muerte no la desfiguró, agraciábala al afilarla el perfil, disolviéndola en la cadavérica transparencia, perlándola divinamente el cutis.

— Murió como las calandrias, hermanos, presintiendo su partida al cielo y ciega. Ansí como esos pajarillos quedan con los ojos vacíos porque un maligno sol quitóles el mirar, y ansí como al conoscer que non cresce la flor pra sus ojos adivinan la hora de fallescer y la esperan cantando que se desgañitan, ansí María Cruz, ciega, adivinó su hora cantando... Veisla, hermanos, veisla que semejanza ha con nuestra patrona la mártir... ¿Quién cortará los troncos, quién hilará tu lino, quién recogerá tus rosas, María Cruz la leñadora?...


Perfecto el de las lañas besó la boca del cadáver, bebiendo cordiales elixires de paz, y los vecinos se persignaron...




ILUSTRACIONES DE REQUENA ESCALADA

Página Infantil

Nélida, María Angélica y Carlos Agras



Francisco Leonel Capano



Niña de Sánchez

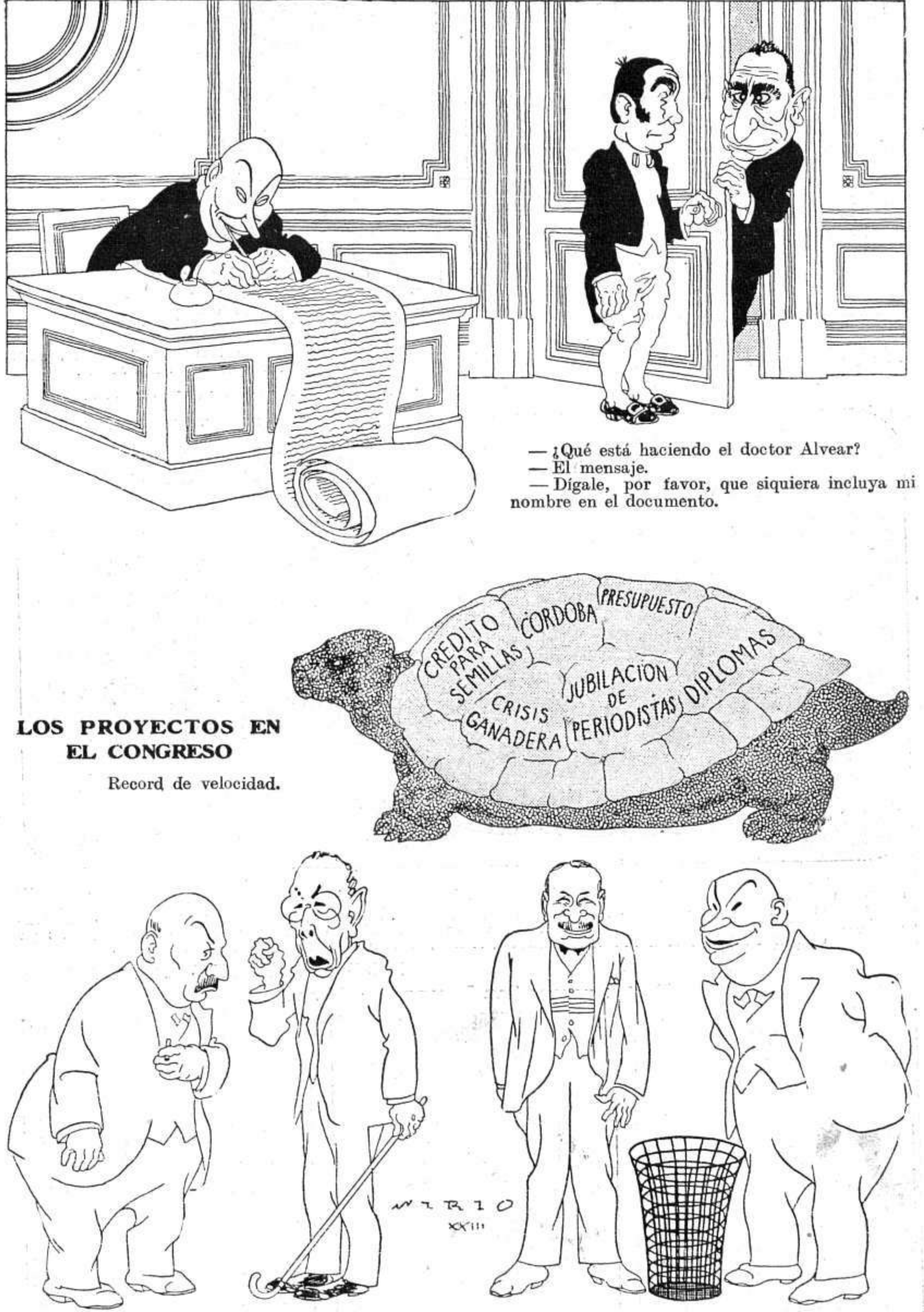
NAVALCARNERO

(MADRID)

COLMENA VIEJA

DICHO Y HECHO, POR SIRIO

SE CONFORMA CON POCO



— ¿Qué está haciendo el doctor Alvear?
— El mensaje.
— Dígale, por favor, que siquiera incluya mi nombre en el documento.

LOS PROYECTOS EN EL CONGRESO

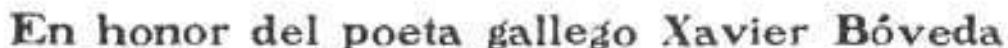
Record de velocidad.

EL HOMBRE QUE HACE FALTA

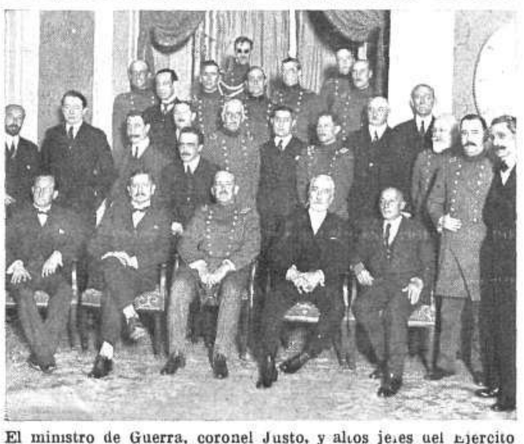
Gallardo. — Es extraordinario. En Mendoza hay un concejal a quien nadie le entiende porque no habla más que árabe.
Matienzo. — Lo podríamos traer aquí.
Gallardo. — ¿Y para qué?
Matienzo. — Para que se entienda con el comité.

EL TABACO DE LE BRETON

Le Breton. — Mi proyecto para la plantación del tabaco es muy bueno. Aquí mismo voy a demostrárselo. ¿Dónde podríamos hacer el experimento?
Alvear. — En este canasto, por ejemplo.

Banquete ofrecido por el Ministro de Guerra



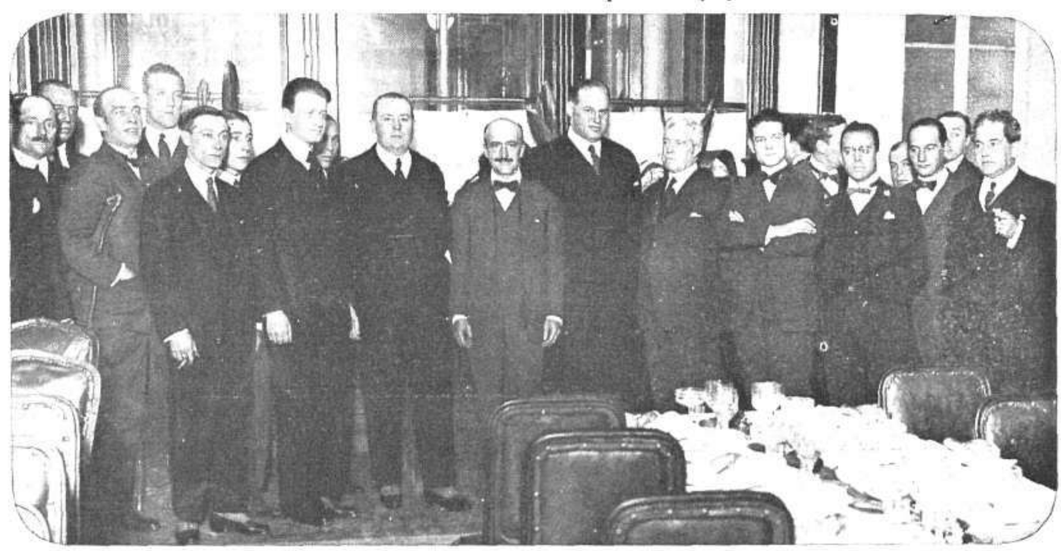
El ministro de Guerra, coronel Justo, y altos jefes del Ejército con un grupo de legisladores de Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes, a los que obsequió con un almuerzo para retribuir atenciones.

En honor del poeta gallego Xavier Bóveda



El notable poeta gallego Xavier Bóveda con parte de los concurrentes al banquete que le ofreció la revista "Nosotros". La fiesta resultó una nota de íntima camaradería.

Demostración a los escritores Arturo Vázquez Cey y Ricardo Gutiérrez



Los obsequiados con los directores de nuestro colega "La Razón", doctor Angel L. Sojo y señor Gaspar Cornille, y los miembros de redacción del mismo, reunidos después del banquete con que se festejó el triunfo obtenido en el concurso literario municipal donde aquéllos fueron favorecidos con el primero y tercer premio respectivamente. Al ofrecer la demostración, el doctor Sojo pronunció un brillante discurso refiriéndose a la labor periodística intensa que se viene realizando en la casa y elogiando a los compañeros que obtuvieron tan honrosa distinción; mencionando, al final, el creciente progreso adquirido por la empresa.

DOS GRANDES PARTIDOS

Racing versus San Lorenzo de Almagro



Ronzoni, de Racing, encabezando un violento ataque a la valla de San Lorenzo.



Davoso, guardavalla de Racing, con la pelota, mientras Castagnola detiene a Galíndez.



Un buen "shot" del "forward" Zavaleta, de Racing, que pasó rozando el arco.

El triunfo correspondió al "team" de Racing por un "goal" a cero, "score" señalado 15 minutos antes de terminar el encuentro, suspendido a raiz de un incidente, en el que tomó parte el inmenso público que llenaba las amplias instalaciones del Club San Lorenzo.

Aniversario de la fundación de Roma

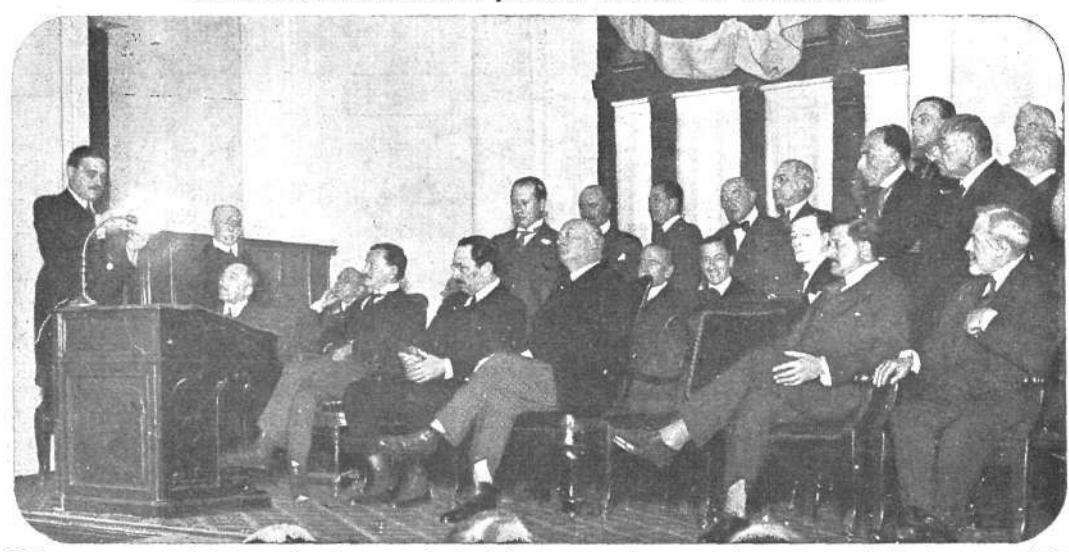


Aspecto de la sala del Politeama durante la velada conmemorativa de la fundación de Roma, que se celebró patrocinada por el comité local de la sociedad Dante Alighieri.



Distinguidas familias de la colonia italiana que asistieron a la función dada por la sociedad *"Progenie de Italia"* para celebrar el aniversario del histórico acontecimiento.

Conferencia del eminente profesor francés M. Gastón Jezé



El decano de la Facultad de Ciencias Económicas, doctor José León Suárez, leyendo su discurso, agradeciendo al Presidente de la República su presencia en la inauguración de las conferencias que, bajo el patrocinio de la Universidad de París en Buenos Aires, comenzó a dar el ilustre profesor M. Gastón Jezé, de la Facultad de Derecho de la Universidad de París. Asistieron al acto el ministro de Hacienda, doctor Herrera Vegas, el rector de la Universidad, doctor Arce, el intendente municipal, doctor Noel, y numerosas y distinguidas personalidades de nuestros círculos culturales.

DE FOOTBALL

Huracán versus Newell's Old Boys



El buen delantero de Newell's Celli disponiéndose a "shotear" al arco.



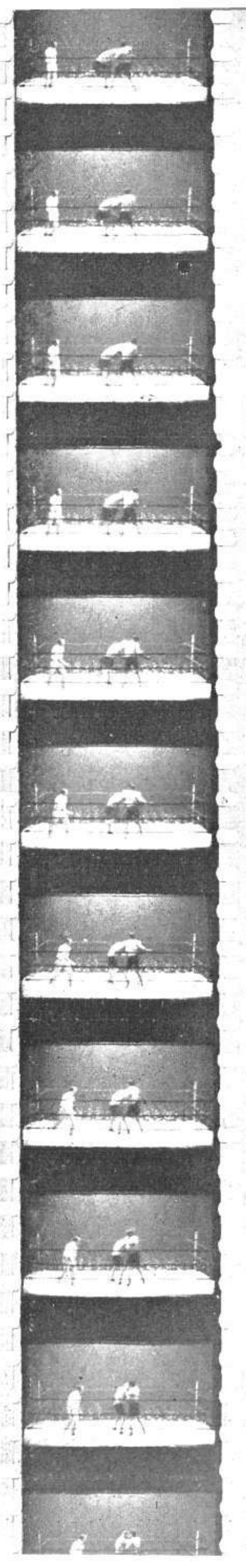
Nuin, guardavalla del equipo rosarino, en una admirable atajada.



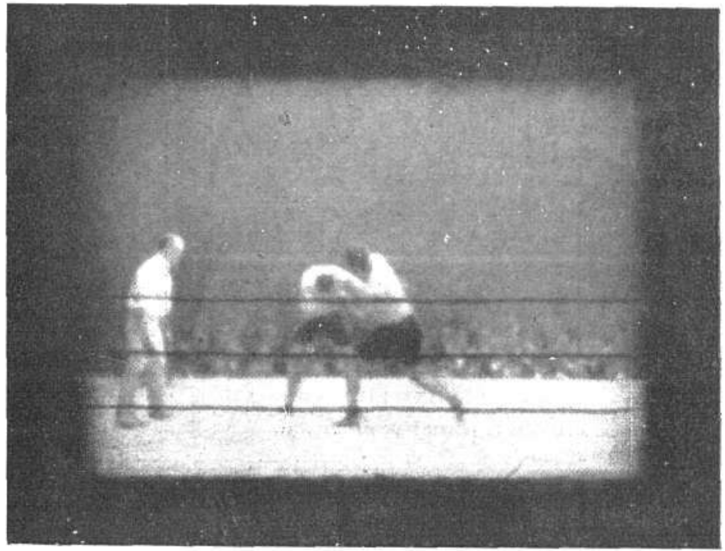
Celli a la expectativa en el momento en que Nuin hace una salida del arco.

El nuevo encuentro por la copa Ibarguren entre los dos "teams" rosarino y porteño, concluyó con la victoria de Huracán, que se clasificó definitivamente campeón de 1922.

FOTOS DE ARROYO Y BELL.



Trozo de la película del "match" durante uno de los más interesantes "rounds".



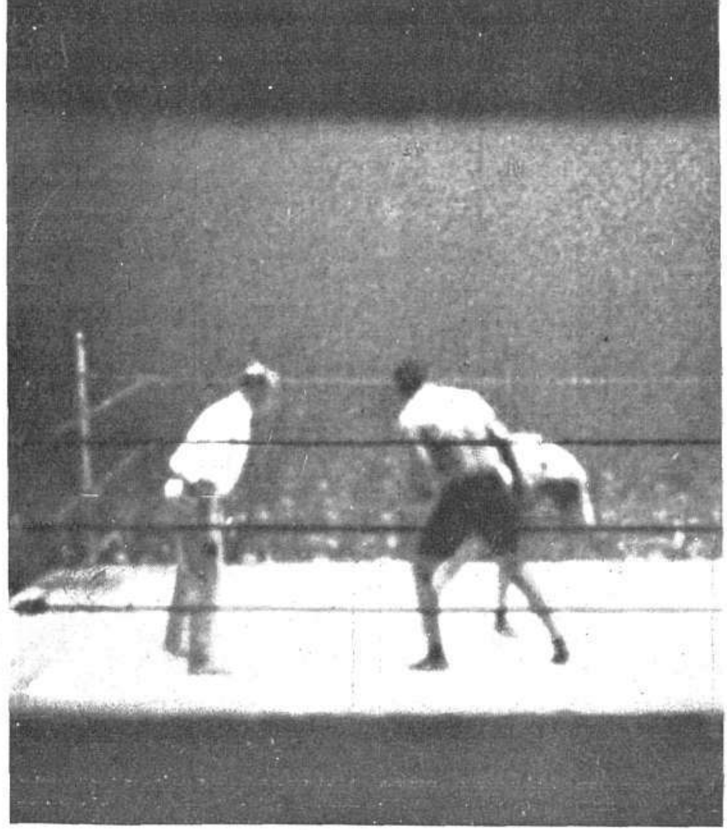
Brennan, completamente "groggy", trata de cubrirse mientras Firpo se afirma para aplicarle su formidable derecha.

FIRPO

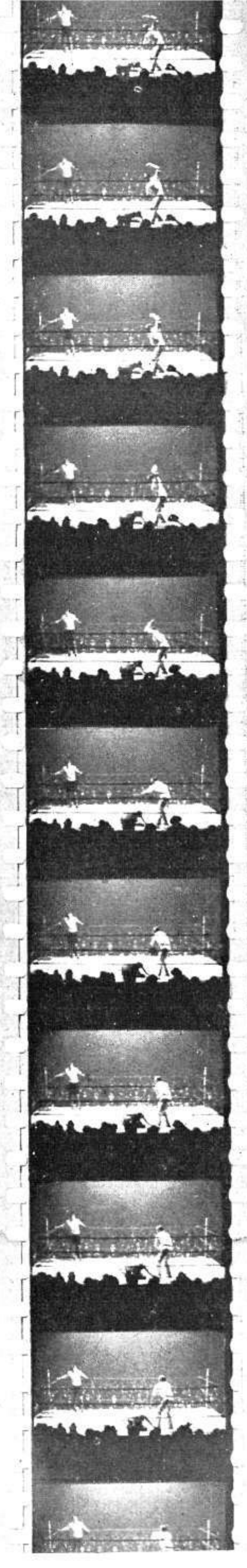
NOTA CINEMATOGRAFICA DE

Con motivo de la exhibición de la interesante película del «match» Firpo-Brennan, de nuevo ha renacido, entre los numerosos aficionados al viril deporte, el entusiasmo despertado a raíz del triunfo alcanzado, en su [illegible] carrera, por nuestro ya famoso campeón.

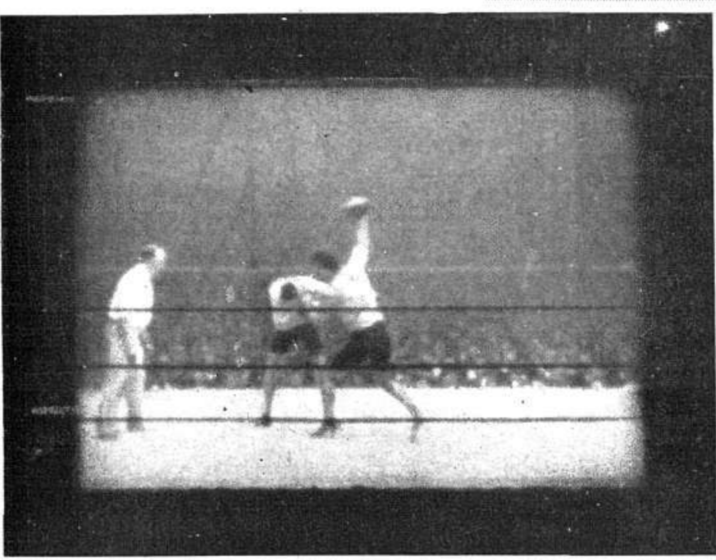
En la cinta han quedado impresos, de un modo que no deja lugar a duda, todos los accidentes de la reñida pelea, la habilidad y fortaleza de ambos luchadores y, sobre todo, la potencia pugilística de Firpo, al que



Brennan, abrumado por el duro castigo de Firpo y después de una desesperada resistencia, vacila y cae ante el intenso entusiasmo de los espectadores.



Otro trozo de película en que se advierte a Brennan en los momentos de ser puesto "knock out".



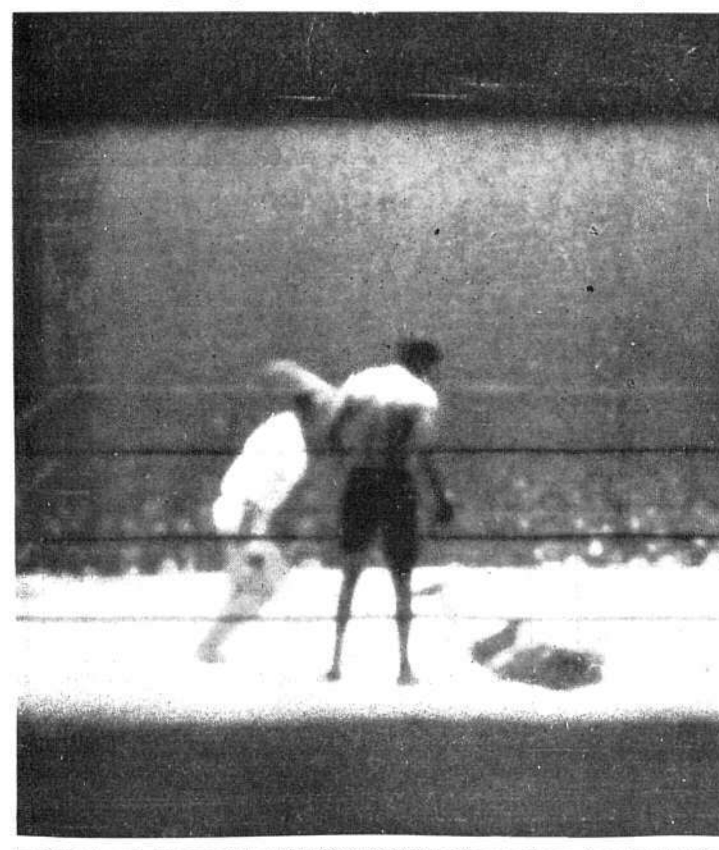
Firpo aplica su potente golpe a la nuca, con el que pone "knock out" en el 12.º "round", a su temible rival.

BRENNAN

LA SENSACIONAL PELEA

se le ve castigar a su contrario con extraordinaria dureza hasta que, gradualmente, durante los doce «rounds», Brennan va debilitándose, perdiendo terreno y rindiéndose ante las arremetidas impetuosas del argentino que le ciega materialmente a golpes.

El interés por la futura lucha de Firpo preliminares a su encuentro con el coloso Dempsey, acaba de multiplicarse ahora que tan a lo vivo se ha conseguido presenciar el poder físico de nuestro compatriota.



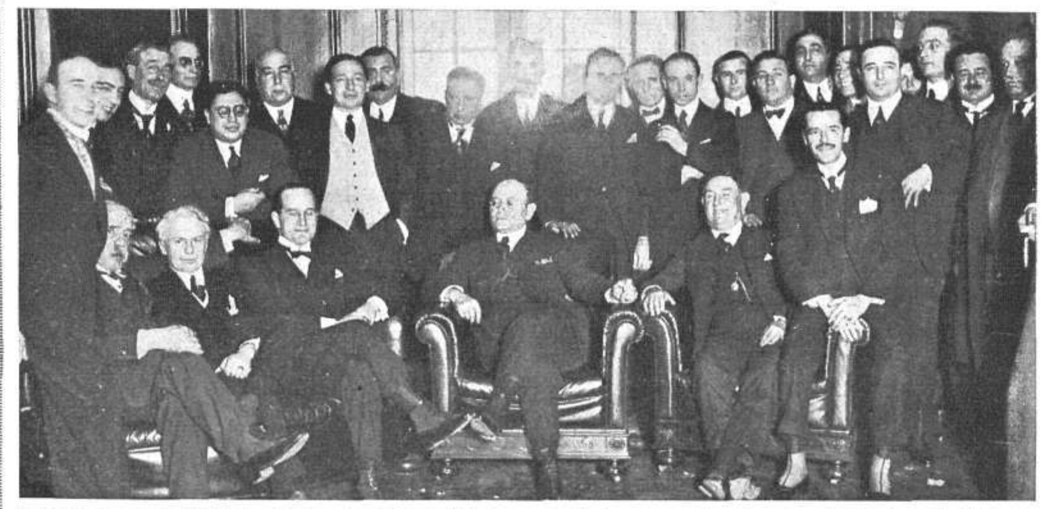
Los instantes más intensos de la pelea. El juez cuenta los diez segundos reglamentarios mientras Firpo permanece en ansiosa expectativa.



Concurrentes al concierto de música incaica y boliviana ejecutado por el pianista Manuel J. Benavente y organizado por el Círculo en el salón de la Biblioteca Argentina.



El secretario de la Intendencia, doctor Raúl Recagno, dando posesión al nuevo director de la Maestranza municipal señor Ramón A. Taborda, elegido recientemente para dicho cargo.



El nuevo presidente del Jockey Club, señor Modesto I. Cabrera, rodeado de un grupo de amigos después de haber sido electo para dirigir tan prestigiosa institución en unas elecciones que resultaron reñidísimas, despertando gran interés en todos los círculos sociales.



Asistentes a la demostración que el personal docente y los alumnos de la escuela "Sarmiento" dedicaron en honor del señor Antonio N. Mori.



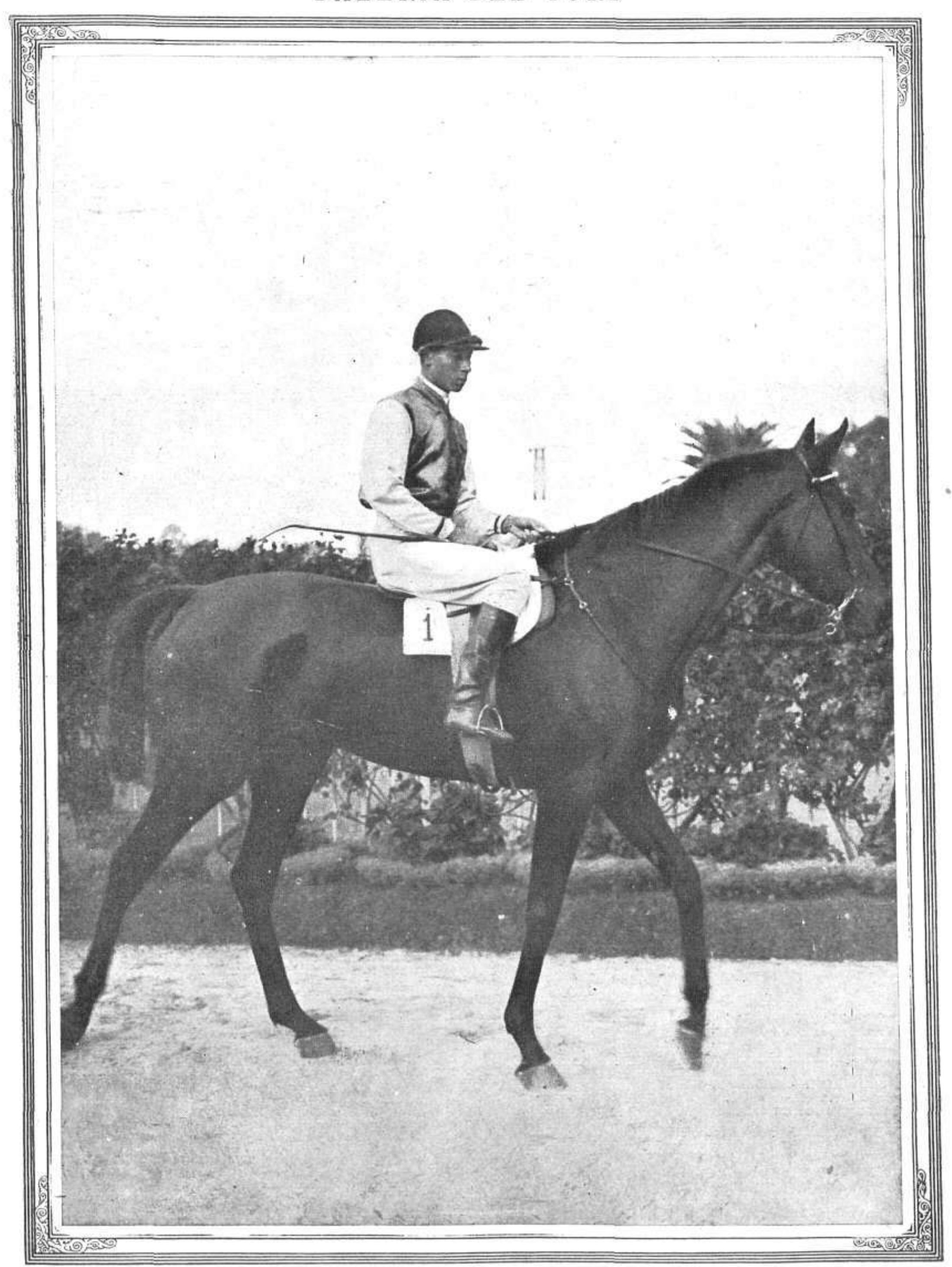
Reunión familiar en el domicilio del señor Raúl Bordabehere con motivo del bautizo de su primer hijo, a quien se le puso el mismo nombre.



"Team" de Belgrano que fué vencido por el equipo Newell's Old Boys por 3 "goals" a 0.



Los jugadores del "team" que venció después de una interesante lucha presenciada por un enorme público.



BLACK BEAUTY

POR IRIGOYEN Y MISTRAL

GANADORA DEL CLASICO GILBERTO LERENA

DISTANCIA 1.600 METROS. PREMIO $ 10.000. TIEMPO 1' 36" 4/5. SPORT $ 3.55 y 2.70.

La victoria obtenida por la excelente defensora del stud Alvear F. de, viene a confirmar una vez más las notables condiciones que desde su debut demostró poseer. De 10 carreras disputadas ha ganado 6, entre ellas los clásicos: San Lorenzo, Ramón Biaus, Polla de Potrancas, Etoile y Lerena; contando 2 segundos puestos, en los clásicos Nacional y Condesa, un 3er. puesto en el Selección, y un no placé el dia de su debut.

PRONOSTICOS PARA LA REUNION DEL DOMINGO 29 DE ABRIL

1.ª carrera: NOBLE — OURO PRETO.
2.ª » LA GITANILLA — CARAMBOLA.
3.ª » MORRONGO — SAINT GOAR.
4.ª » CABARI — NOMBRE.
5.ª carrera: RICO — MAMELUKE.
6.ª » CORDIALE — LAYA.
7.ª » HIPERBOLE — ARROZIN.
8.ª » ATENCION — HIPPODROME.



T U T A N K H A M O N

A principios del venidero otoño boreal será reabierta la cripta donde reposa Tutankhamón. Los egiptólogos buscarán en los jeroglíficos y en los papiros detalles sobre aquel obscuro reinado de la XVIII dinastía, que constituye un gran problema histórico. Sólo faltará a esta reunión de sabios orientalistas el hombre que gastó sus riquezas en descubrir las riquezas faraónicas. Un accidente, en el cual la fantasía quiso ver maleficios mágicos, ha causado la muerte de lord Carnavon. El sabio y aristocrático egiptólogo no conocerá los secretos de Tutankhamón. El descubrimiento de la cripta apasiona a todos. Un especialista en egiptología ha sido encargado por PLVS VLTRA de estudiar este interesante tema en crónicas que iremos publicando oportunamente.

UNA DE LAS PÁGINAS QUE CONTIENE EL INTERESANTE NÚMERO DE «PLVS VLTRA» QUE APARECERÁ EL 30 DEL CORRIENTE.

SUMARIO DEL NUMERO:



Freixas y C.ia



PROYECTADO el casamiento de Martín Martínez como un acontecimiento del que participarían un grupo privilegiado de parientes y amigos, no obstante lo notorio del hecho y a pesar de que los concurrentes, menos tres (los amigos), vivían con los contrayentes, hubo que participarles e invitarles por tarjeta. Este detalle varió un poco el hermetismo propuesto, pues para no desperdiciar algunas participaciones sobrantes las mandaron — como buenos pobres que eran — a varios parientes, a quienes podría no importárseles ni un comino del hecho pero que seguramente «se harían ver» en su ausencia con sus presentes.

Fueron llegando, a medida que se acercaba la fecha, tristes objetos vergonzantes, muy acordes, eso sí, con la relación y trato que los unía a los futuros cónyuges y a sus respectivos colaterales. Ni un reproproche, ni un comentario siquiera hicieron quienes los recibían, en la conciencia del motivo del envío de las participaciones y del espíritu de obligados a disgusto que demostraban los donantes.



Por eso, entre la general indiferencia, produjeron revuelo dos telegramas del tío Marcial, enviados desde el lugar lejano donde residía: «Avisa si compraste muebles», y, casi en seguida, entre el estupor producido por el primero, este otro: «Voy para ésa».

¡Tan luego el tío Marcial! «Avisa si compraste muebles» y «Voy para ésa».

No era para no extrañarse. El tío Marcial era, dentro de la familia, una de esas misteriosas figuras que de entre todos los allegados nos llenan, en la infancia, de perplejidades e interrogaciones; de esos parientes de quienes se habla como de leyenda y para quienes nuestros recuerdos de la niñez hacen les conservemos cierto cariñoso afecto, ya por la furtiva caricia recibida un día — agrandada en su significado por nuestras mentes infantiles, — ya por el gesto varonil y generoso, trocado en tal, de rebeldía y renunciamiento por nuestros espíritus de adolescentes románticos.

Solterón, residía desde mucho tiempo fuera de la familia y de la ciudad, bastante lejos. De él llegaban, de tarde en tarde, noticias más o menos vagas de estupendos negocios o de ruinas lastimosas.

Martín Martínez no había comprado aún sus muebles y difería constantemente el hacerlo, turbado por los muchísimos modelos vistos, por la duda e indecisión que le producían. En tal forma, los sugerentes telegramas del tío Marcial, al inundarlo de gozo por la perspectiva de tal regalo y apreciable ahorro, le resolvían el asunto.

Llegó, como había anunciado, dos días antes de la boda y el recibimiento fué, como se imponía, efusivamente cariñoso. El tío Marcial agradecía y retribuía, pero con cierta reticencia que los de la casa atribuyeron fundadamente a la situación incómoda de quien vuelve después de un prolongado exilio voluntario.

Pasó el día, ya estaban a veinticuatro horas del acontecimiento, y el tío Marcial no pronunciaba palabra de los muebles. Martín Martínez, su novia y padres, celebraron consejo al respecto y resolvieron no decir tampoco nada, por prudencia y porque quizás ese silencio entrara en los planes del tío Marcial, deseoso, acaso, de sorprenderlos agradablemente de un momento a otro. El tío, por su parte, cada vez se volvía más reservado y demostraba mayor incomodidad, no obstante las repetidas demostraciones de aprecio y afecto que recibía.

El día mismo del acontecimiento nada se había adelantado, y el desconcierto de los de la casa era desesperante. Los últimos momentos de equilibrio los empleaba Martín Martínez pensando en su extraña situación de novio sin muebles. El tío Marcial podría ser todo lo generoso y extraño que se quisiera y podría tenerse en su palabra toda la fe que se merecía, pero era molesto tener que ocuparse, en plena luna de miel, y con la soga al cuello, de tan apremiante necesidad.

Empero, pasaría algunos días en un hotel, y bien se avenía con el carácter del tío Marcial unas extremadas y despreciativas modestia y delicadeza, evitando comparaciones y compañía del suyo con los demás obsequios.

Se realizó la boda con la consabida fuga de los recién casados; durante tres días el tío Marcial no apareció por ninguna parte, al cabo de los cuales, ya temiblemente inquieto y desilusionado casi, en una escapada a la calle, Martín Martínez dió con él:

— Celebro encontrarte, Martín, pues me voy mañana — le dijo el tío Marcial, con cara y entonación extrañas.

— ¿Cómo? ¿Y... y... los muebles?...

— ¡Ah!, ¡por fin!, ¿los quieres?

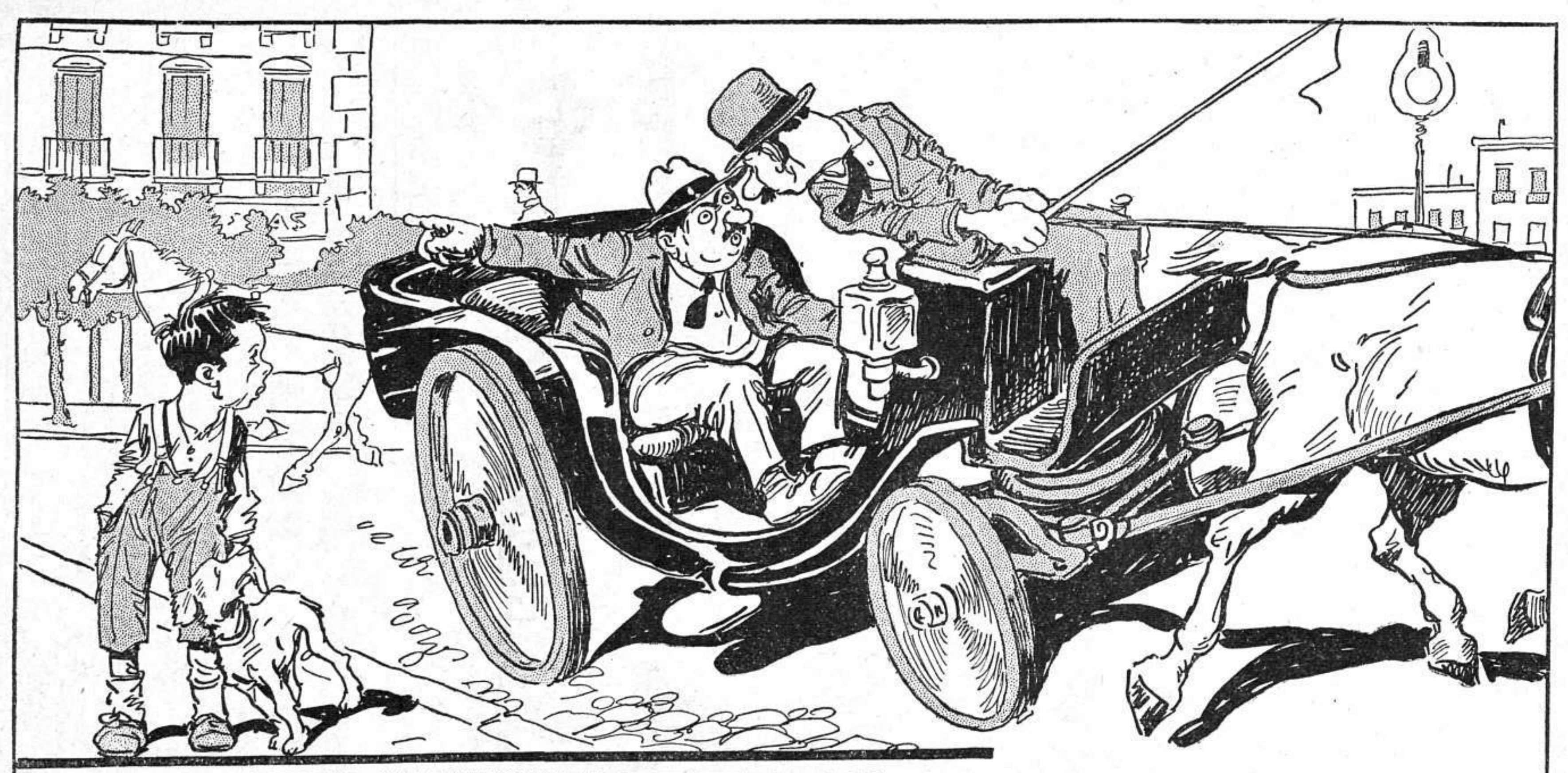
— ¡Hombre!... tus telegramas...

— Sí, pero no quise imponerte...

— ¿Imponerme?

— ¡Es claro! Ante tu silencio, sólo me resta pensar que no te conviene mi oferta, que fué, sin duda, atropellada. Al fin y al cabo, los negocios, son negocios. Mi doble calidad de comisionista y pariente, era, en verdad, molesta. Tampoco quise que, por favorecerme, fueras en lo más mínimo a perturbar tu bolsillo.

....



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¡Aprisa, cochero! ¡Bartolomé Mitre veintisiete, tercero, izquierda!...

LA PEQUEÑA VALIJA

POR ADELIA DI CARLO

Cuando la tía Corina — una viejecita que se apoyaba en un bastoncito de Malaca por coquetería, pues no tenía ninguna necesidad de él, — vió a su sobrino Gabriel asomarse a la ventanilla del tren, exclamó:

— ¡Qué hermoso muchacho!

Catita, hermana de aquél, levantó en alto, agitándolo, un ramo de rosas, como primer saludo al que retornaba después de larga ausencia.

— ¿Una valija tan pequeña es todo lo que traes? — observó Quiquito mirando la que Gabriel confiara al criado, después que hubo descendido del vapor.

— No; el baúl queda por el momento en la aduana, confiado a tío Pedro, que lo hará trasladar a casa.

Besó al niño cuyos ojos parecían agrandarse por la alegría de ver a su hermano mayor que llegaba de Norte América con su título de ingeniero civil.

Y subieron al coche. El camino era corto y fué recorrido rápidamente entre las preguntas de la anciana tía y del hermanito que no se cansaba de mirarlo.

El almuerzo transcurrió en igual forma. Gabriel relataba con entusiasmo todo lo que había visto y aprendido en la gran república del norte, y era escuchado por todos con gran atención.

A los postres, Quiquito, que, aguardaba pacientemente el momento de hallarse a solas con su hermano para pedirle que abriera el baúl grande que ya se encontraba en la habitación que le estaba reservada, le tomó de la mano diciéndole:

— ¡Vamos! Quiero ver todo lo que traes en el baúl.

Y volviéndose hacia las demás personas, agregó:

— ¡Lo llevo conmigo!... Sabed que ahora él me pertenece.

— ¡Muy bien! — exclamaron todos sonrientes.

Quiquito estaba pálido y sentía que el corazón le latía fuertemente.

Entraron en la habitación. El baúl se hallaba en un rincón. Quiquito dirigió hacia él sus miradas llenas de ansiedad, y como si su hermano no hubiese advertido su impaciencia y el lugar en que se encontraba el objeto de sus ansias, le señaló la pequeña valija diciendo:

— Abriremos ésta primero.

— No — responde el niño con firmeza — primero el baúl.

Secundando los deseos del hermanito, Gabriel hizo girar los cerrojos y destapó el enorme baúl, extrayendo poco a poco las ropas y otros menesteres y los libros y papeles que aquel contenía. ¡Grande fué la desilusión de Quiquito! Ni un juguete, ni un libro había allí que le hiciera pensar que existió un recuerdo para él!

Gabriel lo observaba atentamente y sonreía. Sin decir una palabra se dirigió al sitio donde estaba depositada la valija, procediendo a su apertura despacio, muy despacio, y, mirando de soslayo al niño, comenzó a sacar algunos paquetitos que fué entregando a Quiquito con la autorización de abrirlos. Este se encontró con numerosas monedas antiguas y modernas. Luego vinieron otros paquetes mayores conteniendo hermosos libros, unos pocos juguetes y un reluciente reloj de oro que traía todo de regalo al hermanito. Este no pudo contener su gozo, y saltando de alegría exclamó:

— ¿Por qué no me dijiste que todas estas cosas lindas las traías en la pequeña valija y no en el baúl grande como yo suponía?

— Hermanito: nunca hay que juzgar por las apariencias; ya ves como lo mejor se encontraba en el pequeño bulto y no en el grande. Así sucede también con las gentes: los que parecen chicos y sencillos suelen muchas veces ocultar un noble corazón y una clara inteligencia.

— ¡Así es! — murmuró Quiquito, abrazando a su buen hermano con cariño.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 93

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



Leche sola, no; leche con "Germinase", sí!

Es éste un precepto de alto valor higiénico que desearíamos que todas las madres tuvieran presente al preparar el alimento para sus hijitos.

Porque está probado científicamente que asociando la leche de vaca con la ***"Germinase"***, se combina un alimento de gran valor nutritivo, más digerible y mayormente aprovechable que el insubstancial te o café con leche, que empobrecen la leche que deben ingerir los pequeñuelos.

DE VENTA EN FARMACIAS
Y CASAS DE ALIMENTACION.



LO QUE VA DE LA SEMANA

Un hombre extraordinario

Nada menos que con fecha 16 de noviembre del año pasado recibí una carta de un señor Luis Cucchiaro:

« He descubierto — decía el señor Cucchiaro — la « perfecta cuadratura del círculo y más y más todavía... « ¡Algo que lo dejará a usted asombrado!...

« Si quiere convencerse tome el tranvía 95. Yo vivo « en la calle Espinosa al 2100. Si le resultara molesto, « mándeme llamar. Sobre todo no se atreva usted a « emitir juicios temerarios antes de haber averiguado « de qué se trata. Están en baile intereses universales.»

Francamente: no hice caso.

— ¡Es uno de los tantos!... En mis veinticinco años de periodismo habré encontrado a una decena de descubridores de la cuadratura del círculo, y todos más o menos... picados.

Otra cosa más: ¿a qué viene tanto empeño en descubrir la cuadratura del círculo?... Suponiendo que no se pueda cuadrar el círculo, déjenlo así... Total, vivimos igual y bastante holgados lo mismo...

¡De veras!... No me he dado cuenta nunca de la importancia que pueda tener la cuadratura del círculo... Sin embargo ¡cuántos han perdido la cabeza para resolverla!

Como dije más arriba, no le hice caso al señor Cucchiaro, que, sin embargo, leía asiduamente mis articulitos y con exactitud cronométrica me remitía una carta llena de reproches.

« ¡Usted se ocupa de cualquier bicho viviente que « ande por ahí, pero los grandes, los verdaderos proble- « mas que atañen a la humanidad, los deja a un lado!»

Otro día cargaba un poquito más la dosis.

« En lugar de escribir estupideces, sería mucho mejor « que se ocupara de la cuadratura del círculo... No « me haga reir con sus filosofías huecas y rudimen- « tarias.»

Llegó un momento en que dije: —Si no voy a ver a este hombre, un buen día me aplica una soberana paliza porque al fin y al cabo tiene razón. Por lo menos mi deber era enviarle dos líneas, participándole que no me ocupo de asuntos trascendentales, que disculpara y se dirigiera a otro...

¿Pero el silencio?... El silencio es chocante en sumo grado.

Quién sabe si el señor Cucchiaro no habrá hablado en familia de la invitación que me había hecho y viendo que no me hacía vivo puede ser que sus mismos consanguíneos hayan empezado a burlarse de él... ¡En qué situación crítica colocaba yo a un hombre que por lo menos había empleado días y años en la solución y estudio de problemas elevadísimos!...

Y el domingo pasado tomé el 95 rumbo a la calle Espinosa.

El señor Cucchiaro estaba en casa. Se puso el saco y me recibió medio refunfuñando:

— ¿Y por qué no ha venido antes?

—Porque no he podido...

— ¡No, señor!... Es que ustedes procuran hacer la conjuración del silencio.

— Si fuera así, señor, nadie me obligaba a llegar hasta su casa..

— Bueno... Pase... Usted verá algo maravilloso... Algo que no se imagina... ¡Los sabios!... ¡La ciencia oficial!... ¡Qué sabe la ciencia oficial!

Y dijo todo esto con unas muecas de supremo desprecio, mirándome a mí como si yo fuera un resumen ambulante de la ciencia oficial y la sabiduría vulgar.

— Han perdido la cabeza para descubrir la cuadratura del círculo y la declararon imposible. Pues bien: es la cosa más sencilla del mundo y podrá comprobarlo usted mismo en el acto... Es que no solamente hay una solución, sino que hay diez, doce, veinte... Las que quiera... Lea.

Don Luis Cucchiaro me puso debajo de las narices un volumen escrito a mano y dedicado a la sagrada memoria de sus Padres.

La dedicatoria dice así: «A la sagrada memoria de « mis Padres Juana Del Negro y Juan Cucchiaro, « estos mis grandes descubrimientos científicos, trans- « cribo.»

— ¿Pero hay otros más fuera de la cuadratura del círculo?

— ¿Si hay más?... Usted no sabe... Usted no sabe... ¡Mire!... El espejo esférico de la Tierra... Señalaciones luminosas de la Tierra... ¿Quién conoce una palabra de estos hechos?... Reconstrucción Integral y Racional del Universo... ¡Dese cuenta!... Sentina de calefacción esférica central de la Tierra. Medida de las distancias interplanetarias... El tiempo... ¡Lo que es el tiempo!... Tiene aquí para hacerse un nombre usted, solamente con dar a conocer estas cosas... Lo van a llevar a las estrellas a usted!... ¡Va a ver!... Y a mí también, que he sido el inventor de estas teorías... ¡Me hacen reir con los conocimientos que llaman científicos!... ¡Me dan lástima!...

— ¿Le parece que sería bueno andar por partes? Primero empezaríamos con la cuadratura del círculo... Digo yo... Si le parece bien...

— Por donde quiera...

Empecé a leer:

« Esta terrible cuadratura del círculo, ¿en dónde « tiene su secreto? ¿En dónde tiene su misterioso poder? « ¿Cuál es su importancia por adentro del humano « saber? La perfecta cuadratura del círculo es la base « de todo estudio, de todo esfuerzo intelectual. Es « capaz de revolucionar el mundo.»

Aquí esperaba por fin saber la verdadera importancia de la solución del gran problema, pero quedé decepcionado.

« Es capaz de revolucionar el mundo científico por « la sencilla razón de que éste está enteramente equi- « vocado, enteramente alterado.»

Sabía exactamente lo mismo que antes. Y lo peor del caso es que, por maldito amor propio, no me atreví a preguntarle al señor Cucchiaro:

— Hágame el favor... Dígame para... qué sirve la cuadratura del círculo?...

Por cierto habría pensado y dicho tal vez:

— ¡Cómo! ¿Todo un señor periodista ignora estos asuntos?

Así que no me quedó más remedio que hacer cara de hombre admirado.

« El secreto de esta soberbia esfinge — prosigue el « señor Cucchiaro — reside y se esconde en el círculo, « en la periferia, en la circunferencia.»

Ahora viene la explicación, es decir vienen unas nociones preliminares:

« La circunferencia se divide en 360 grados. Si la « curva exterior del círculo se divide en 360 grados, « todas las líneas rectas que forman los lados de un « polígono miden 315 grados. ¿Cuál es la diferencia? « 360 — 315 = 45. Estos 45 grados forman la con- « tracción del círculo.» Más claro no puede ser.

— Y... Indudablemente...

— ¿Podremos saber el valor absoluto de la circunferencia, del radio y del diámetro del círculo? Claro... Es lo más fácil... La circunferencia se consigue multiplicando el radio por seis; el radio, dividiendo la circunferencia por seis; el diámetro, dividiendo la circunferencia por tres... ¿Comprendido?

— Evidente...

— Pues ahora vea los métodos para encontrar la perfecta cuadratura... La puede conseguir un chiquilín... Como le digo, hay por lo menos diez sistemas, pero le diré algunos: multiplique la cuarta parte de la

circunferencia por el diámetro... Por ejemplo: 120 de diámetro multiplicado por 90, cuarta parte de la circunferencia, le da 10.800 grados.

—¿Y esa sería la cuadratura?...

—Exactamente... Otro sistema más: multiplique la cuarta parte del diámetro por la circunferencia entera y tendrá: 120 dividido por 4 igual a 30, y 30 multiplicado 360 = 10.800... ¡Ya ve!...

—¿Y cómo entonces los matemáticos han ido llenando hojas y hojas con cifras sobre cifras?

—Porque no saben... Porque han complicado las cosas debido a su misma ignorancia... Convénzase que ignoran el A B C de la ciencia que pretenden enseñar... Le digo... hay métodos por mayor y sencillísimos como usted ve... ¿Nunca se había ocupado usted de cuadraturas?...

—En la vida...

—Y sin embargo, ¿hay algo más fácil? ¿Más a la mano?

—De veras que me quedo asombrado...

—¿Y por qué no vino antes?... Yo, que soy bastante nervioso, he llegado a decir palabras duras con respecto de usted... Me parecía imposible que un hombre que se ha dedicado a averiguar todo lo bueno y lo malo que hay en Buenos Aires no se dignara ver el más asombroso descubrimiento de nuestros días, que llenará de gloria a nuestro siglo...

—Perdone, señor Cucchiaro... ¿Y cómo pudo usted dar con la solución de estos problemas trascendentales?

—Si no son trascendentales... Usted lo ve... Son de los más fáciles...

—De los más fáciles ahora que los veo explicados en una forma tan sencilla y práctica, pero no han de haber estado al alcance de todos puesto que miles de hombres han perdido la cabeza sin llegar a nada...

—Vea: yo estaba de sereno en un establecimiento industrial y durante las largas horas de la noche pensaba en estos problemas, hasta que un lindo día la explicación se me presentó sola... La Tierra misma es la que me sugiere las ideas...

—Está bien... Indudablemente la meditación, la concentración dan la clave de muchos problemas, pero ¿cómo se ha dedicado usted a estas cosas siendo que su género de trabajo, por decirlo así, no implicaba conocimientos matemáticos?

—Voy a decirle lo que ocurrió... Una mañana yo me encontraba en la cama, medio dormido todavía. Al abrir los ojos vi en un rincón de la pieza un gran disco luminoso... ¡Oh! — dije para mis adentros — ¿qué será eso? Estaba bien despierto ya y noté que el disco tomaba aspecto de la cabeza de una dama, muy atrayente... y luminosa. ¿Qué será eso? ¿Será la gloria, será la sabiduría esa mujer? Pero no le hice caso mayormente. Volví a cerrar los ojos y al abrirlos nuevamente estaba el disco de fuego; pero lo curioso del caso es que adentro del círculo vi a mi misma persona...

—Usted estaba dentro del...

—Yo mismo... Me sentí como iluminado interiormente, y desde entonces las ideas más sublimes, los problemas más arduos se vienen solos y los comprendo como si fueran ideas infantiles...

—¡Qué raro!...

—A mí no me importa ganar dinero... Bah... ¡Para qué sirve!... Lo que me importa es que mis ideas hagan camino para el bien de la humanidad... Sin embargo, me choca el silencio que quiere formar alrededor mío esa camarilla de falsos sabios, de impostores... Hubiera oído usted la agarrada que tuve en Florencia con el padre Alfani, el astrónomo... ¡Astrónomo!... ¡Hágame el favor!... ¡Qué sabe de astronomía esa gente!... ¡Sueltan más barbaridades que palabras!... ¿Sabe usted lo que es la Tierra? Bueno; la Tierra es una agrupación de átomos resfriados... Los astrónomos ni saben siquiera la diferencia entre los años astronómico, solar y civil... ¡Dese cuenta!... Pero no es el caso de poner demasiada carne al fuego... Confórmese por hoy con haber aprendido la cuadratura del círculo, conocimiento que de por sí coloca a usted muchos y muchos kilómetros arriba de la humanidad ordinaria...

—Se lo agradezco infinitamente...

—No, no... Ha hecho usted muy bien en venir a verme. Lo estaba esperando y tengo por seguro que las ventajas que irá sacando de los conocimientos que le doy serán tan grandes que ni usted mismo las imagina...



—Pero... usted debe haber estudiado algo... Es imposible que de una simple inspiración pueda haberle venido una lógica tan cerrada, una forma literaria tan pulcra porque, vea que escribe usted muy bien, por lo menos en su idioma materno...

—Claro que no soy un idiota, un ignorante cualquiera... Me ha gustado siempre ilustrarme, pero no he frecuentado nunca las escuelas como para conseguir un diploma en forma...

—Eso es lo de menos... Se habrá preparado solo... Y cuando uno estudia solo, lo hace porque le agrada y aprovecha mucho más lo que estudia...

—Eso sí es verdad... Hago un poco de todo... En los ratos perdidos me dedico a trabajar estas chucherías... Vea un poco... Estos son pedacitos de hueso cualquiera... ¡Vea cómo están labrados! ¡Cincelados! Si dispusiera de instrumentos apropiados saldrían algo mejor todavía; pero no ha de encontrar muchos artistas que hagan algo parecido...

—Realmente...

—Elija usted a su gusto... Llévese los que quiera para recuerdo del terrible secreto que ha aprendido en mi casa hoy, día domingo... Desde este momento considérese usted un hombre superior... Yo y usted sabemos resolver la cuadratura del círculo, base de todo estudio, de todo esfuerzo individual...

—¿No ha comunicado usted sus descubrimientos a las academias europeas?

—Le diré que hice llegar hasta el rey de Italia una carta en la que me quejaba que no dieran importancia a mis trabajos, una carta que debe por cierto haber quedado hecha trizas en el canasto por lo enérgica que era... No llegan hasta los reyes ciertos documentos, mucho más cuando se habla claro... Porque yo digo pan al pan y vino al vino... No temo a nadie, me siento superior a todo el resto de la humanidad y sé que mi saber nadie puede quitármelo... Vaya usted publicando mientras tanto lo que se refiere a la cuadratura del círculo: luego iremos largando lo demás... ¿No sería posible hacer imprimir mi obra? No es muy voluminosa... Calcule usted el beneficio...

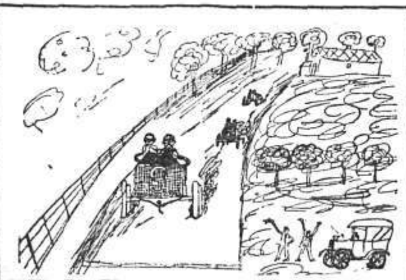
—¡Eso de tratar con imprentas, señor mío!... Si se tratara de Milonguita, de la Magia Negra, en fin de estas cosas que gustan al público, no digo lo contrario, se encontrarían editores a patadas; pero... ¿para una obra que resuelve los más arduos problemas de astronomía y matemáticas? ¡Qué esperanza! ¡Y es justo!... ¿Quién le compra el libro al editor? Los sabios no... ¡Se ríen!... A los que no son sabios, no se les importa un comino de la cuadratura. Así que la edición quedaría casi íntegramente invendida... Créame, somos pocos los que comprendemos los grandes problemas... ¡Somos pocos! Señor Cucchiaro: acepte mis más sentidas felicitaciones... y cuente conmigo. Voy a intentar revolucionarle el ambiente... Y por cuadradas que tengan las cabezas los señores sabios oficiales, tendrán que conformarse y resignarse ¡Se les volverán esféricas!... ¡Pierda cuidado!...



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



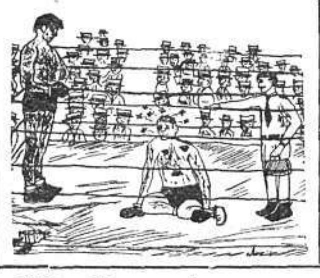
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



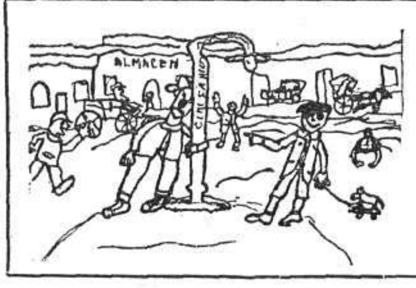
1398 — La llegada de Guillermo Burte.
RAÚL F. ANGELINO.



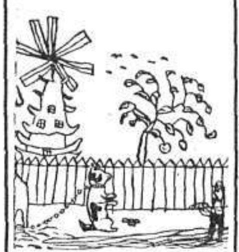
1399 — Una casa de campo.
FERNANDO RUBIAL.



1400 — Firpo vencedor.
HUMBERTO A. SERI.



1401 — El borracho.
HUMBERTO ACORONI.



1402 — El perrito pidiendo de comer.
VÍCTOR MULATTI.



1403 — Montalbán y el tigre peleando.
MERCEDES SALAS.

De Olavarría



Distinguidas señoritas de esta ciudad a cuyo cargo estuvo la venta de cédulas en las romerías españolas que, con mucho éxito, se realizaron últimamente.

LA MUJER

El proverbio persa dijo: «No hieras a la mujer ni con el pétalo de una rosa».

Yo te digo: «No la hieras ni con el pensamiento».

Joven o vieja, fea o bella, frívola o pensativa, mala o buena, la mujer sabe siempre el secreto de Dios.

Si el universo tiene un fin claro, evidente, innegable, que está al margen de las filosofías, ese fin es la Vida, la Vida: única doctora que explicará el misterio; y la perpetuación de la Vida fué confiada por el Ser de los Seres a la mujer.

La mujer es la sola colaboradora de Dios.

Su carne no es como nuestra carne.

En la más vil de las mujeres hay algo de divino.

Dios mismo ha encendido las estrellas de sus ojos irresistibles.

El destino encarna en su voluntad, y si el Amor de Dios se parece a algo en este mundo, es sin duda semejante al amor de las madres...

AMADO NERVO.



SONRISAS LEVES

por LUZ Y SOMBRA

El cielo está de muy mal humor; hay en el aire una humedad que penetra en los huesos, hasta el alma, y quita toda gana de andar por las calles llenas de agua o congestionadas de vehículos, por las avenidas bordeadas de esos pobres árboles que tienden al cielo sus ramas como almas en pena. Es el invierno, en toda su tristeza, pero también es la hora que hemos esperado tantos meses, la de estrenar las magníficas pieles, prenda que con razón la mujer prefiere entre todas y abandona de mala gana; la hora de volver a las reuniones mundanas, a las recepciones, a los teatros, a las fiestas de la elegancia.

Es la hora de la duda. Hemos consultado figurines, hemos consultado a modistas y visitado grandes tiendas; creemos tener una opinión bien clara sobre la moda, parte tan importante de la vida nuestra. Y mientras tanto nuevos figurines nos llegan, trayéndonos modificaciones, cosas nuevas que nos desconciertan. Quisiéramos abarcarlo todo, elegir lo más novedoso; ahora nos parece que los modelos vistos en las casas ya no nos satisfacen; tememos que se hagan de ellos demasiadas copias, que se verifique el inconveniente del pasado verano en que, por ser moda el blanco, vimos en una boda todas las señoritas y señoras jóvenes con un vestido de crepe blanco, adornado de un galón de alforcitas desde el hombro hasta el borde. Aquello parecía una reunión de espectros.

Junto con todo esto viene el eterno problema financiero, pues por más que la suerte nos haya favorecido, el deseo de tener un ropero bien provisto nos crea siempre alguna dificultad.

Antes de hablar de las colecciones de las casas bonaerenses no será, pues, inoportuna una breve comparación entre la moda de invierno europea, que allá ya pasó, y los figurines nuevos que nos llegan de París, en los que ya revolotea la frivolidad propia de la moda primaveral. Esto es lo que haremos la próxima semana, después de haber satisfecho el justo deseo de los que ven, en la llegada del invierno, nada más que motivo de regocijo: nuestros hijitos.

El vestidito nuevo, el nuevo tapado, los sombreritos que despertarán celos, comentarios, felicitaciones... El pequeño ropero renovado, cuyas puertas coquetas se abrirán de par en par frente a los ojos asombrados de las amiguitas.

Habrá el pijama para después del baño, y será una miniatura del batón materno, con sus dibujos chinescos en crespón, estampado, bordado de crespón liso. El agnella, que sobrevive sólo para la felicidad de los pequeños, es el más apropiado para los tapados de nenas de más o menos diez años. El modelo que os presenta la nena aquí sentada es color gris claro, cerrado de un lado, estilo ruso. El agnella lleva bordados de lana de color y de hilos metalizados. El cinturón es de piel de gamo. El cuello y los puños en lapín gris y el sombrerito acompaña el vestido. Las polainas son de cuero natural. Y he ahí a una nena bien equipada para el invierno.

Otros dos modelos bonitos para salir de compras en estos días de otoño: Un vestido de perllaine adornado de perllaine rayada, y otro de perllaine a cuadros.

Pero para la fiesta de la mamita la nena estrenará su precioso vestido de taffetas rosa, todo bordado de rosas «Lanvin» en cinta plateada.

El sombrero puede ser muy sencillo, como este fieltro de borde levantado, ceñido de un drapeado de seda estampada, o muy original como ese sombrero de piel de Suecia con fleco de piel a tiritas, o muy infantil como esta cofia de duvetyna verde con borde de agnella y motivos plateados.

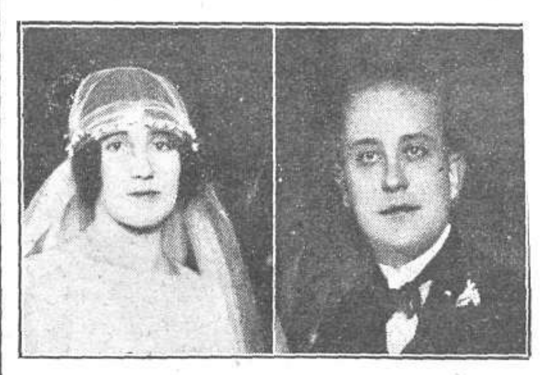


Loción
MARLISE
$ 4.20
el frasco.
Extrato
MARLISE
$ 9.50
el frasco.
Precios en la
Capital Federal
Extracto Si
tu voulais...!
$ 9.50
el frasco.
Extracto
ANITRA
$ 9.50
el frasco.
Precios en la
Capital Federal
Para que la acción de un perfume sea grata, sugestiva y atrayente, tiene que ser un producto de alta clase, exquisitamente refinado y de muy delicado buen gusto.
La
PERFUMERIA MENDEL
ha cuidado de condensar en sus riquísimos extractos y lociones Anitra, Marlise, Si tu voulais...!, calidad tan superior y estilos de fragancias tan sutilmente deliciosos, que dichos productos se distinguen fácilmente entre la vulgaridad de los similares.
PERFUMERIA MENDEL
Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo:
Cerrito, 673

Enlaces



Señorita María A. Curto con el señor Juan Istillart — Capita



Señorita Juana Duhalde con el señor Ricardo Rodriguez. — Lobería.



Señorita Margarita Valverde con el señor Américo Calderoni. — Zárate.



Señorita Francisca Liñan con el señor Héctor Cosettini. — Gálvez.

Hablando con el Corazón

MÁS que por ninguna otra causa, el Compuesto de Lydia E. Pinkham ha entrado a la mayoría de los hogares por el consejo íntimo de una mujer a otra.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham regula la menstruación, devolviéndole la normalidad. Alivia la nerviosidad y la irritabilidad de la joven adolescente. Aleja los temores del parto, mitigando sus dolores naturales. Ayuda a las mujeres a sobrellevar la transición de su vida en la edad madura.

Se Vende en Todas Las Farmacias



11

Desarreglos

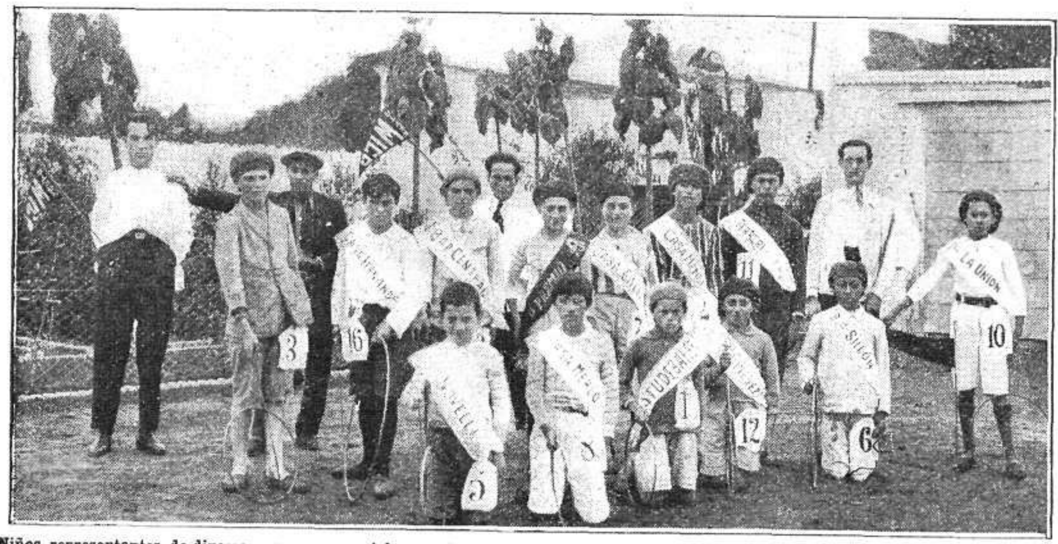
"Mi menstruación era irregular y me sentía cansada, nerviosa e irritable. Después de tomar el Compuesto, recomiendo esta maravillosa medicina a todas las que sufran de iguales delencias."

Carmen G. de Pereda,
Benito Juarez No 85,
Monterrey, N. L., México.

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO., LYNN, MASS.

De San Andrés de Giles



Niños representantes de diversas casas comerciales que tomaron parte en las carreras de arcos, y en las que se puso de manifiesto el entusiasmo y la agilidad de los pequeños corredores.

AVISO A LOS ESPECTROS

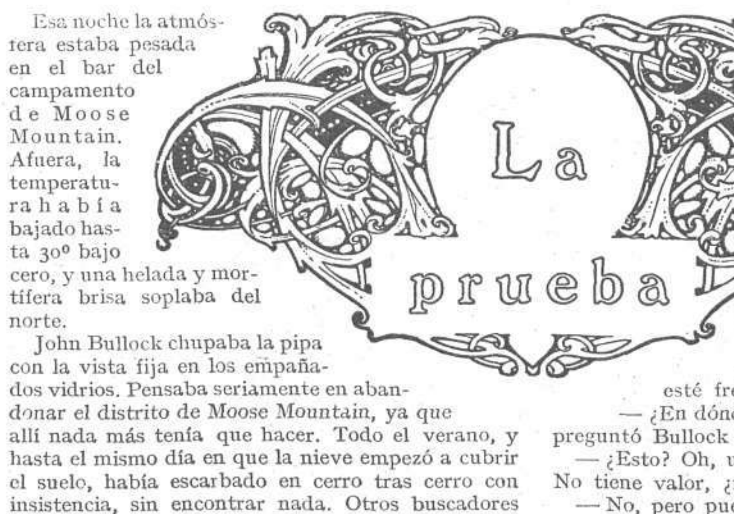
Los espectros han hecho su aparición en las columnas de los periódicos ingleses en la forma de anuncios.

Hace pocos días, en uno de los más populares diarios anunciadores de Londres, venía este anuncio: «Se desea saber si cerca de Londres, hay alguna casa de campo en donde viva algún fantasma verdadero con ruido de cadenas o que ande con la cabeza debajo del brazo y que se pueda ver a simple vista».

En contestación a este original anuncio apareció a los pocos días un suelto en el mismo periódico convocando a un mitin a «todos los fantasmas y espectros respetables para protestar contra la infame explotación comercial que se quiere hacer con ellos». Quien así convocaba era el «Rey de Espectrolandia», y añadía que a su debido tiempo se pasaría aviso para celebrar la reunión.

Hasta la fecha no sabemos que se haya celebrado el mitin.

Esperemos algo más del humorismo inglés.



Esa noche la atmósfera estaba pesada en el bar del campamento de Moose Mountain. Afuera, la temperatura había bajado hasta 30º bajo cero, y una helada y mortífera brisa soplaba del norte.

John Bullock chupaba la pipa con la vista fija en los empañados vidrios. Pensaba seriamente en abandonar el distrito de Moose Mountain, ya que allí nada más tenía que hacer. Todo el verano, y hasta el mismo día en que la nieve empezó a cubrir el suelo, había escarbado en cerro tras cerro con insistencia, sin encontrar nada. Otros buscadores abandonaron el distrito maldiciéndolo. Bullock hubiera hecho lo mismo a no ser por la esposa de Sam Fisher.

Según la opinión general en Moose Mountain, Fisher debería estar muerto hacía tiempo. Un ser como él, raquítico, pálido, grandes y profundos ojos y manos débiles y blancas, no servía para un lugar como aquel. Tampoco debería ser el dueño de una mujer como su esposa, quien claramente estaba destinada a ser la compañera de un ser humano tan lleno de vida como ella. Ella lo cuidaba a él, cuando debería ser todo lo contrario. En realidad, decían en el campamento, era ella quien lo mantenía con vida.

Pero Fisher no quería morir. Periódicamente se internaba en los bosques con su esposa, aunque nunca encontró nada. Bullock se mantenía por los alrededores esperando a que llegara el día que lo llamaran para excavar una fosa de seis pies de largo. Pero ese día no llegaba, y mientras tanto su deseo se exacerbaba.

Estaba observando a Fisher desde el lado opuesto del salón, cuando la pesada puerta del bar se abrió bruscamente para dar paso a un hombre. Sus piernas y hombros estaban cubiertos con nieve; el rocío, helado sobre su cara, brillaba como plata; y con él llegó una ráfaga que hizo estremecer las ventanas. Miró a la media docena de seres que ocupaban el salón, con un gesto cariñoso, y se sacudió la nieve de los bigotes. No había necesidad de hablar. Los seis se alinearon frente al mostrador.

— Pidan su veneno — dijo el recién llegado con voz profunda. — Lo siento por ustedes, muchachos.

— No estamos pidiendo ninguna compasión que yo sepa — gesticuló Fisher. — ¿Qué te pasa?

El leñador se puso a reir.

— Nada, sólo que he vendido ese grupo de pinos del lago Redondo, y me siento como si hubiera robado a un banco — dijo. — Me largo mañana.

Bullock lo miró con envidia. Aquello era mejor que escarbar en busca de minerales.

— ¿Cuánto te dieron? — le preguntó.

— Diez mil pesos. ¿Quieren verlos?

Los seis hombres cabecearon con gravedad y seis vasos golpearon el mostrador al mismo tiempo.

El leñador metió su enorme mano en el bolsillo y sacó un puñado de billetes que colocó sobre el mostrador. El proceso se repitió, hasta que parecía estar vaciando una bolsa sin fondo. Con el tercer puñado salieron otros objetos: un cuchillo, fósforos, monedas, llaves; y por último un pedazo de mineral de un gris obscuro y pesado. Parecía como plomo que había pasado por el fuego. Los gruesos dedos empezaron a apilar los billetes en forma de pirámide.

— Hay cien de cien pesos cada uno. Esto es mejor que arruinarse el alma buscando un filón que cuando lo encuentran no sirve. La diferencia entre un leñador y un buscador de oro es que yo sé lo que tengo, aunque esté borracho, y ahí está Bullock que no sabe lo que tiene aunque esté fresco. Eh, Jack, ¿qué te parece?

— ¿En dónde conseguiste este mineral? — le preguntó Bullock aparentando indiferencia.

— ¿Esto? Oh, un indio que crucé a diez millas. No tiene valor, ¿no?

— No, pero puede haber algo en ese distrito.

— Está a cien millas de aquí, en el valle del río Perdido, cerca del lago del Ciervo, en unos riscos que hay por allí.

La cara de Bullock estaba inexpresiva. Fisher examinaba el pedazo de mineral con un brillo poco natural en sus ojos. Sus labios estaban abiertos y no había duda de la idea que se revolvía en su cerebro. Un momento después desapareció.

La senda que conduce desde Moose Mountain hasta el río Perdido era como un hilo extendido sobre bosques y arroyos. En el invierno se viajaba casi siempre sobre la nieve, plantando campamento donde la espesura del pinar ofrece un abrigo. Bullock conocía la mitad del trayecto y el resto se lo confió a la suerte. Dos horas después de que el leñador hubiera puesto sobre el mostrador el pedazo de mineral, que en realidad era plata y sulfuro, Bullock se ponía en camino.

No tenía perros, pues los había vendido una semana antes, y ahora lo lamentaba amargamente. Al pasar frente a la choza de Fisher notó con sorpresa la obscuridad del interior, pero Fisher, después de todo, no estaba en condiciones de hacer aquel viaje.

A las veinte millas tropezó con la huella fresca de un trineo. Cuatro perros, una persona con botas, cuyos pasos eran cortos, y otra sobre el trineo. Seguían viaje al norte, y algo en la impresión de las botas le pareció familiar. Dejó a un lado los pensamientos importunos y continuó su marcha.

Diez millas más al norte descubrió el reflejo de un fuego. Entonces dejó la senda y, desviándose en círculo para apartarse de la dirección del viento, avanzó silenciosamente a contraviento a salvo del olfato de los perros. Al llegar a unos cincuenta metros se detuvo tras el ramaje de unos bálsamos.

Fisher estaba tendido en el trineo y su esposa se ocupaba del fuego. Los perros se habían acurrucado con la nariz bajo la cola y dormitaban con los ojos medio cerrados. Julia Fisher, con un capote de pieles y su negro pelo cayendo en masas de bajo el gorro de piel, sostenía una sartén sobre el fuego.

Al amanecer el cielo apareció nublado y empezaban a caer los primeros copos de la que después probó ser la nevada más grande registrada en los últimos años. Bullock, que había plantado su campamento al otro lado de la colina, miró a los negros nubarrones y comprendió lo que les esperaba. Aun había que recorrer un trecho de setenta millas y sobre nieve en casi todo el trayecto. El trabajo sería matador, tal vez suficiente para matar a Fisher. Se echó la bolsa sobre los hombros y describiendo un círculo se encontró con una huella fresca de trineo Sus rivales le llevaban la delantera.



Después del medio día alcanzó a verlos frente a él, y al ver a Julia manejando los perros dejó escapar una maldición. No era el trabajo de una mujer. Fisher iba tendido en el trineo, al parecer extenuado. Todo lo que Bullock tenía que hacer era desviarse para cortar camino y así adelantárseles una milla.

Aquel pensamiento lo entretuvo por unos segundos, hasta que fué atraído por la presencia de aquella figura hundiéndose en la blanca nieve. La observó mientras pudo, y después, saliendo de entre el matorral, se dirigió hacia los perros que arrastraban el trineo. Los dos se detuvieron mirándose fijamente; los ojos de Julia grandes y brillantes.

— A este paso nunca llegarán al río Perdido — dijo Bullock secamente.

Los labios de Julia empezaron a temblar.

— No nos espere — dijo, vacilando un poco al hablar.

Bullock la miró fijamente. ¡Cómo deseaba que aquella mujer le perteneciera! Después, al apercibir ella la pasión que brillaba en sus ojos, bajó la vista. Al instante comprendió él que aquel no era el momento para dejarse arrastrar por los deseos, y sintió miedo.... no por él, sino por Fisher. Se echó la bolsa al hombro y tomó de nuevo el sendero del río Perdido.

— ¡Vamos! — gesticuló sin volver la cara.

Esa noche había fuego en las mejillas de Fisher y una llama en sus ojos. El frío de aquellas primeras treinta millas había penetrado hasta sus huesos, despertando la fiebre. Cuando empezó a anochecer Bullock plantó el campamento, no para él, sino para los otros. Fisher continuaba tendido sobre el trineo, murmurando como una criatura y con la mirada perdida en la espesa selva que los rodeaba. Después de encender el fuego, Bullock se acercó a él, mirándolo más con indiferencia que con compasión. La voz de Julia se dejó oir junto a él.

— ¿Qué podemos hacer ahora? — dijo completamente fatigada y desilusionada.

John Bullock sacudió la cabeza. — Empaquetar y volver a Moose Mountain.

Fisher recibió las últimas palabras con un estremecimiento de conciencia.

— ¡Por amor de Dios, no! ¡Sigan, sigan!

Ella se volvió bruscamente. — Se morirá si no seguimos.

Bullock se encogió de hombros.

Al amanecer la capa de nieve tenía un pie más de espesor, y aun seguían cayendo espesos copos cuando levantaron campamento. El trineo se deslizaba tan pesado como si estuviera empapado en agua, y Bullock arrastraba difícilmente sus botas de nieve. Pero, aunque a costa de un supremo esfuerzo, seguía avanzando, pues sabía que mientras más rápido se movieran más pronto moriría Fisher; compadeciéndose de Julia por la carga de aquella ruina humana que tenía que soportar en tan desoladas regiones, sacrificándole su fuerza, juventud y belleza. Pero quería asegurarse de una cosa: que Fisher muriera en presencia de ella.

La jornada fué matadora ese día, y cuando al cabo los perros se acurrucaron en la nieve, les quedaban sólo quince millas que recorrer. Un rato después Bullock puso un plato con comida caliente frente a Julia, la cual no pudo retener dos lágrimas que rodaron por sus mejillas.

— ¿Por qué hace esto? — preguntó ella.

— Usted lo sabe tan bien como yo. ¿Por qué no?

Se acercó al fuego donde estaba Fisher envuelto en mantas, y después de mirarlo por un momento se volvió al lado de ella.

— ¡Puede ser que dure dos días más!

Ella dejó escapar un débil grito.

— ¿A qué distancia estamos del río Perdido?

Bullock empezó a comprender que aquella confianza de ella podía servirle. El sólo quería la recompensa de su pasión.

— Estamos a cuarenta millas.

— ¿Y cuánto tiempo...? — preguntó ella con una insistencia como si la pregunta fuera de gran importancia.

— Como dos días... si usted lo puede resistir.

— ¡Dos días de vida; dos días de viaje!

Sus negros ojos se fijaron en la inmóvil cara de su esposo, y habló con cierto anhelo. — Tuve miedo de usted hace un momento, un miedo terrible, por primera vez. Nosotros, él y yo, estamos en su mano, y creí que esa mano nos iba a estrangular. Cuando me casé con Jim sabía que no podría protegerme. Yo quería protegerlo a él. Algunas mujeres son así, y viven tanto como si se hubieran casado con un hombre de... de su clase.

— No en estas regiones — contestó él, consciente de la realidad.

— Sí, en cualquier país. Y... — vaciló — esa clase de mujer trata de olvidar a la otra clase de hombres... si puede.

— Perdóneme, Julia — dijo con voz áspera. — Perdóneme.

Ella lo miró por un momento y después rompió en apasionado llanto.

John Bullock no durmió esa noche; la pasó al lado del fuego.

Al día siguiente, después de ponerse el sol, llegaron a la orilla del lago del Ciervo. La nieve había cesado de caer y fué seguida de un intenso frío, lo que formó una costra sobre la superficie que crujía bajo los pies de Bullock que encabezaba la marcha. Los perros empezaban a mostrarse fatigados y Fisher que parecía haber mejorado, miraba a Bullock y a su esposa con cierta serenidad infantil.

El lago del Ciervo tiene unos trescientos metros de largo y en el centro está cruzado por una línea de bajos escollos. En el extremo sur de éste plantó Bullock el campamento, manteniéndose un poco apartado para no llamar la atención de los indios. El trabajo que había que hacer era destapar una superficie de cien metros por diez, levantar la capa de nieve de medio metro de espesor que cubría el suelo, y revisar cada grieta y hendidura en busca del codiciado mineral argentífero.

Al atardecer del día siguiente Bullock y Julia volvieron al campamento con la espalda y los brazos doloridos. Habían descubierto tal vez un cuarto de la superficie sin resultado. Fisher quedó en la tienda, demasiado débil para moverse, aunque poseído de una gran alegría. Esa noche recrudeció el frío y el cielo se encapotó. Había dos causas que podían vencerlos: la escasez de alimentos y el mal tiempo.

El día siguiente amaneció nevando. Fisher trató de acompañarlos; dió algunos pasos tambaleándose, se cayó, y fué necesario meterlo de nuevo en la tienda.

Al final del segundo día habían rebuscado las tres cuartas partes de la superficie y fueron acometidos por una desmoralizadora duda: si en realidad la plata existía allí o no. Se movían como en un sueño, músculos y fibras operando sin voluntad. Parecía como si hubieran estado haciendo siempre aquello inconscientes. Los árboles que los rodeaban parecían haber tomado formas de seres que los mirasen burlándose de sus esfuerzos.

En la segunda noche Bullock miró a Julia con un gesto de desesperación.

— Tendremos que salir de aquí antes de treinta y seis horas.

Fisher se revolvió entre las mantas.

— ¡Usted está loco! — protestó débilmente.

— ¡Tiene razón! — replicó Bullock cabeceando.

— Ya que estamos aquí nos quedaremos hasta el fin — dijo Fisher, — yo puedo mantenerme con musgo hasta el verano, si es necesario.

Julia le puso una mano en el hombro y él continuó protestando con voz apagada, explicando que era todo una idea de él y que no se iba a dejar asustar por un poco de nieve.

Entonces, como para contestar al enfermo, la nieve se dejó caer, y el frío volvió más penetrante e intenso que antes. Poco a poco penetró en su cuerpo hasta que lo hizo callar.

Durante la noche la temperatura bajó hasta cuarenta grados. En la selva resonaban imponentes crujidos que parecían disparos de fusil, y el helado lago del Ciervo producía misteriosos sonidos al saltar el hielo en pedazos. La soledad de la selva resplandecía bajo los brillantes rayos de la luna y a una milla de distancia los lobos aullaban con prolongadas y terribles notas.

Aun no había llegado el día cuando Fisher gritó que ya era hora de levantarse y reanudar el trabajo. Bullock puso más leña en el fuego y los dos salieron del campamento.

Fisher los miraba alejarse, con una rara expresión. Había soñado que una veta de plata estaba a pocos pasos, y se proponía encontrarla y guardar el secreto. No veía la razón de que Bullock participara de ella. Lo que le sugirió aquel sueño fué un pino nuevo con una marca que había visto detrás de la tienda, el que Bullock derribó cuando plantaba el campamento; y Fisher, en uno de sus momentos de lucidez, recordó que era costumbre de los indios dejar alguna marca en los sitios donde descubrían algo raro.

Cuando los otros estaban entretenidos con el trabajo, Fisher se levantó. Se arrastró hasta cerca del tronco y empezó a escarbar, apareciendo al momento una roca.

Se arrodilló, arrancando la nieve con temblorosas manos. Se sacó los guantes y continuó escarbando con dedos que pronto se hicieron insensibles. Le parecía oir voces a su alrededor incitándolo a que se apresurara. Encontró una grieta en la roca y sabía que lo que buscaba estaba allí escondido. Sus dedos tropezaron con una masa que brillaba tal como la había visto sobre el mostrador en Moose Mountain.

— ¡Sal de ahí! — gritó. — Ya te tengo.

Tiraba de la masa, pero no se movía. Un grajo azul se posó en una rama sobre su cabeza y lo miró con curiosidad. Fisher levantó la vista, vió al pájaro y empezó a explicarle que iba a marcar la propiedad para él solo y que no valía la pena que lo expiara. Después aplicó los labios a la rajadura de la roca y gritó:

— ¡Sal de ahí; es tu última oportunidad!

El grajo se acercó más mientras él esperaba la respuesta. De pronto sus brazos se debilitaron y cayó con el pecho contra la grieta. Sus ojos se cerraron, las manos se volvieron blancas como el mármol, y una gran palidez cubrió su cuello y cara. La nieve se escurrió hasta cubrirle las piernas. El grajo se posó en el mango de la pala y lanzó un grito siniestro.

Pasaron dos horas. Bullock y Julia regresaron de la escollera rendidos. Al no encontrar a Fisher en la tienda buscaron el rastro de sus pisadas en la nieve. Lo encontraron tal como el grajo lo había dejado: muerto, rígido.

Bullock no se atrevió a mirarla a la cara cuando levantaba lo que fué la carga de su vida. Ella sólo dejó escapar un débil grito de horror que penetró en el pecho de John como un dardo. Pero cuando al levantar el cuerpo quedó a la vista la veta del gris y brillante mineral argentino, un violento placer se apoderó de él, mientras sostenía el cuerpo del muerto entre sus brazos.

— ¡Diez mil onzas por tonelada! El asombro le cortaba la respiración. Sus ojos se encontraron con los de su compañera.

— Ahora vas a vivir — le dijo con una dulce y suave inflexión de voz.

Alan Sullivan

Bodas de oro y de plata



Los esposos Sarratea-Goiriena, que ofrecieron una fiesta celebrando el 25.º aniversario de su boda. — Capital.

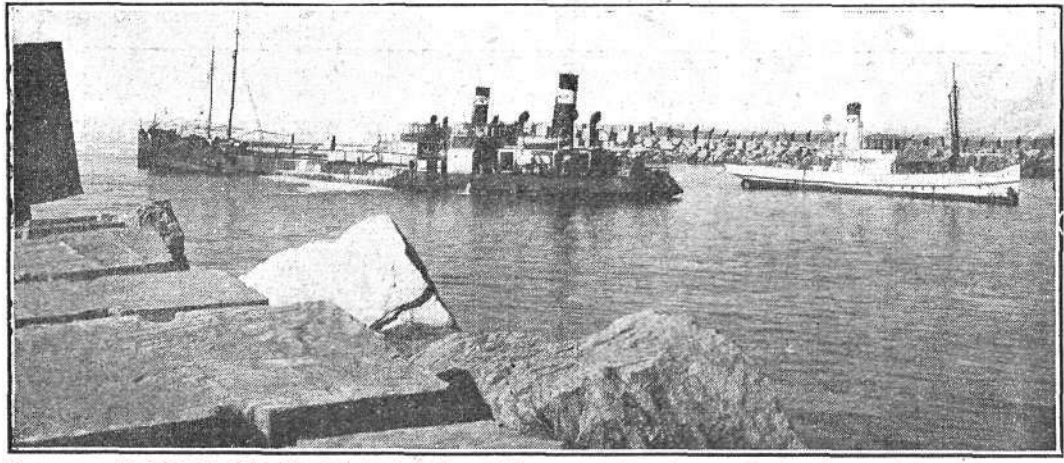


Los esposos Bernare-Comnard rodeados por sus descendientes en el quincuagésimo aniversario.



El señor Antonio Almada y señora Irinea Aspeitia, que conmemoran sus bodas de plata.

De Quequén



Dragas a succión "204 C" y "213 C" del Ministerio de Obras Públicas trabajando activamente en la boca del puerto de Quequén, llevando de esta manera a cabo una obra que se hacía desde hace tiempo muy necesaria.

LOS PRIMEROS LIBROS IMPRESOS

A raíz del descubrimiento de la imprenta bibliófilos, o amadores de libros, rechazaban con disgusto los libros impresos, por su fealdad, en cotejo con los preciosos manuscritos iluminados, fatigadas obras de arte, como un cuadro o una escultura. Los emisarios del cardenal Besarión, viendo en casa de Constantino Lascaris el primer libro impreso, lo camentaron así, con risas: «Entre bárbaros tenía que nacer la ocurrencia. Federico de Urbino se hubiera avergonzado si poseyese un libro tan villano». Aquellos libros villanos, los incunables, los estimamos hoy como joyas.

Ello es que, en lugar del autor vivo, pasó la letra de molde a ser depositaria de la sapiencia clásica. A esto se debió que el reducido público de cultos se congraciase con el libro impreso. Fijáronse así, hallándose todavía embrionaria, las dos normas cardinales de la industria del libro: hacer libros buenos y hacer libros bellos. El editor de entonces era artista y autor. Los mejores libros eran los libros clásicos; por donde, los autores vivos que aspiraban a crear obras puras, obras perduraderas, *engendradas en el ocio* y la libertad de espíritu, observaron estar más menesterosos que nunca del mecenismo.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

NUEVO TIPO DE AMPLIFICADOR

La presencia de las nuevas estaciones de Broadcasting ha despertado un interés aun mayor entre los aficionados, en forma tal que es muy común actualmente encontrar en las azoteas de los edificios hasta tres antenas dispuestas de las maneras más diversas.

Con el nuevo tipo de edificio para rentas con varios departamentos se presenta el problema de la instalación de varias antenas para los distintos aficionados que pueden habitar el mismo.

En general se pueden instalar dos o tres antenas en una misma azotea, aunque esta solución presenta

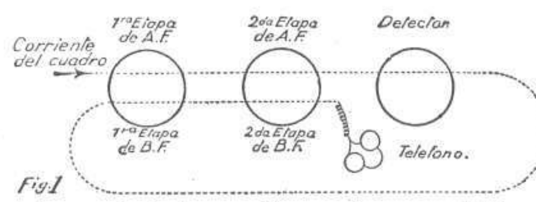


Fig. 1

el inconveniente de que, si los receptores son del tipo reacción, la presencia de las ondas generadas por los mismos, *incomodarán a los demás aficionados*, produciendo fuertes silbidos e interferencias.

Se ha comprobado que el empleo de una misma antena para varios aficionados sería otra solución siempre que todos estuvieran de acuerdo en escuchar una misma estación, pues de otra manera el receptor sería complicado y costoso.

En general el mejor recurso, cuando la azotea del edificio que se habita está ya ocupado por una antena, es el empleo del cuadro radiogoniométrico.

No será menester indicar las propiedades de este implemento de radio, ya muy conocido, siendo el objeto de la publicación de hoy llevar al conocimiento de los aficionados la forma de obtener el máximo de rendimiento con el mismo.

En general las estaciones de aficionados cuentan con tres lámparas audión, empleándose la primera como detectora y las otras dos como amplificadoras de baja frecuencia para poder utilizar un alto parlante.

El cuadro es una mala antena, de manera que conectándolo a los bornes de antena y tierra del receptor el rendimiento que se obtendrá será muy pobre.

La presencia de los dos amplificadores de baja frecuencia contribuirá a aumentar un tanto el rendimiento, pero siempre éste será inferior al de la antena entendiéndose que estas consideraciones son hechas en general, pues en la proximidad de una estación de Broadcasting el rendimiento será satisfactorio.

La forma de hacer que el cuadro sea eficaz reside en el empleo de amplificadores de alta frecuencia, que amplificando las corrientes engendradas en el circuito del cuadro las llevan a un valor semejante a las que recorren el circuito de antena-tierra, de manera que en el detector la intensidad no ha variado.

El empleo de estos amplificadores tiene el inconveniente de requerir un número considerable de lámparas audión, que aumenta el presupuesto de gastos que puede dedicar al radio el aficionado, pero se puede utilizar un circuito especial por medio del cual, con sólo las tres lámparas de que dispone el aficionado, conseguir la amplificación de alta frecuencia con dos etapas, la detección y la amplificación de baja frecuencia con dos etapas.

Este circuito, conocido con el nombre de Reflex, se está empleando con muy buenos resultados en los Estados Unidos, y ya un fuerte fabricante ha lanzado al mercado un aparato de esta clase que no requiere antena y emplea en su lugar un cuadro de reducidas dimensiones montado sobre la caja del receptor.

En general el funcionamiento de este receptor es el siguiente:

La corriente de alta frecuencia engendrada en el circuito del cuadro es amplificada por las dos primeras lámparas (Figura N.º 1) conectadas como amplificadoras de radio-frecuencia con transformadores del tipo conocido.

La corriente así amplificada por las dos lámparas es detectada por la última que está conectada como un detector común, y la corriente de placa de esta lámpara se aplica nuevamente sobre las lámparas primeras que entonces trabajan como amplificadoras de baja frecuencia.

El hecho de que las dos primeras lámparas funcionen como amplificadoras de alta y baja frecuencia es posible, teniendo en cuenta la diferencia de frecuencia de los potenciales aplicados a la reja, de manera que la corriente de electrones está gobernada por los potenciales de reja correspondientes a las dos frecuencias y la corriente de placa resulta variada de acuerdo con las mismas.

La diferencia de las dos frecuencias se realiza en este circuito de placa, ya que la corriente que sufre variaciones de radio-frecuencia sólo afecta a los circuitos propios, ocurriendo de igual manera con la de baja frecuencia.

En el secundario del transformador de alta frecuencia se producirán las variaciones que correspondan a la frecuencia para que está calculado, y en el de baja frecuencia el resultado será idéntico.

Se podrá apreciar mejor el funcionamiento de este receptor siguiendo el esquema adjunto.

Los potenciales variables de radio-frecuencia engendrados en el circuito del cuadro se aplican sobre la reja del primer audión, resultando en la placa del mismo variaciones de alta frecuencia que recorren el transformador R 1 engendrando una corriente semejante en el secundario, y por el teléfono en el cual no se percibe ningún sonido debido a la elevadísima frecuencia.

Sobre la reja del segundo audión se aplican los potenciales amplificados de radio-frecuencia resultando amplificados en la placa del mismo, circulando la corriente de placa por el transformador R 2 y A 2.

Al circular por el transformador R 1 produce una corriente semejante en el secundario del mismo que se aplica sobre la reja de la lámpara detectora, y el hecho de circular por el transformador A 2 no constituye ningún inconveniente ni permite obtener en el secundario del mismo ningún resultado dado que éste está calculado para baja frecuencia.

La corriente de placa del detector circula por el amplificador A 1, y como está corriente ya detectada es de baja frecuencia se engendra en el secundario una corriente alterna que se aplica sobre la reja de la segunda lámpara.

La corriente de placa que experimenta variaciones de acuerdo con los potenciales aplicados y a la frecuencia, circula por el transformador R 2, que dado su característica para funcionar con radio-frecuencia no constituye ningún inconveniente, y también por el transformador A 2, en cuyo secundario se produce una corriente amplificada que se aplica sobre la reja del primer audión, en cuyo circuito de placa se encuentra intercalado el teléfono o alto parlante, permitiendo escuchar la estación que se haya sintonizado.

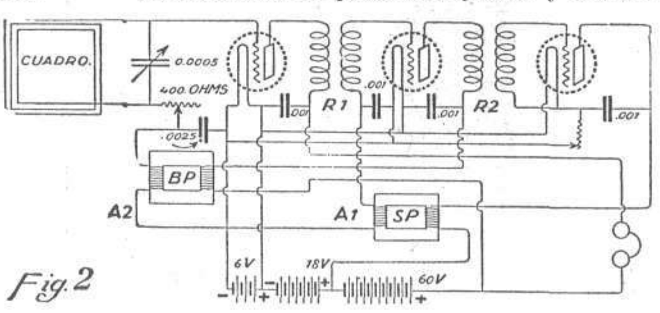
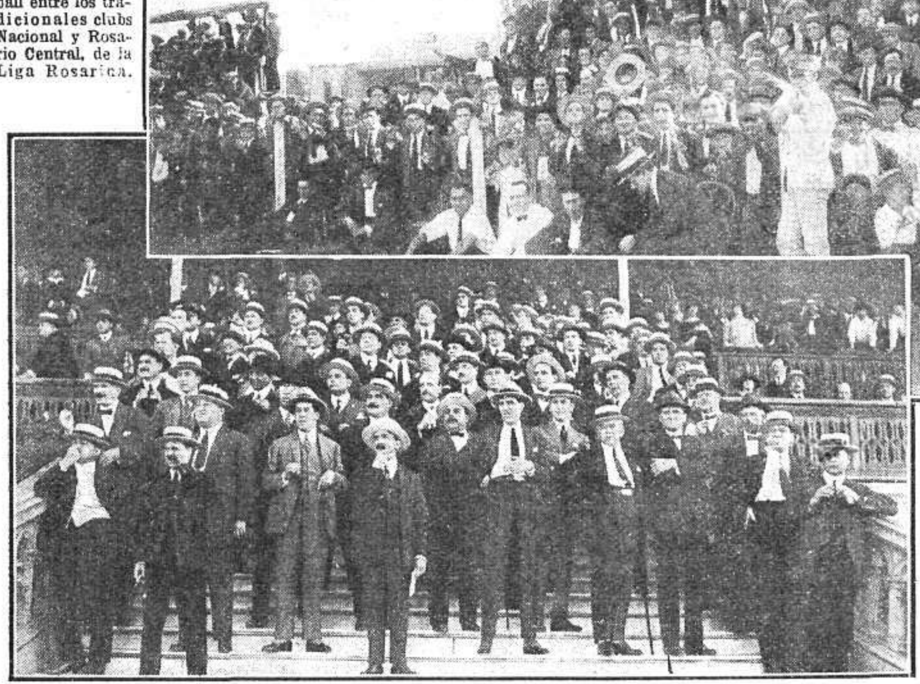


Fig. 2

El reóstado de 400 ohms permite graduar la intensidad de los sonidos disminuyendo o aumentando el grado de amplificación de radio-frecuencia.

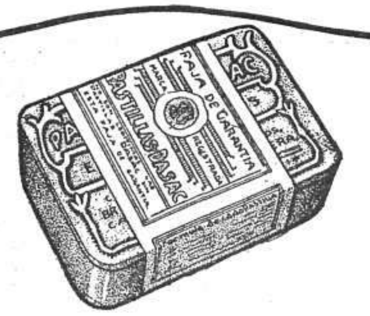
Como transformadores para alta frecuencia se puede utilizar cualquier tipo siempre que no tenga núcleo de hierro.


Todo un éxito constituye nuestro último modelo de Faja de goma para adelgazar.
La incomparable silueta que dibuja y el armónico conjunto de arte y perfección que impera en este modelo, revela un elevado exponente de la elegancia en su más alto grado. Se amolda al cuerpo como un guante y lo transforma en un dechado de perfección.
La confeccionamos sobre medida con el más puro cauchú (goma), ojales reforzados y 4 ligas de seda, por . . . . $ 35.-
Nuestro departamento de expedición despacha en el día todo pedido que se nos confíe, siendo por nuestra cuenta los gastos de envío.
Nuestro regalo de esta semana:
"Pictorial Review" del mes de Mayo
GRATIS
A toda señora que nos envíe $ 1.00 le mandaremos el molde de este precioso vestido en la medida que nos indique y, como Regalo, un ejemplar de nuestra revista de modas y literatura "Pictorial Review" (edición de lujo en colores) correspondiente al mes de Mayo.
Invitamos a los señores comerciantes a que nos escriban pidiendo datos sobre su conveniencia en vender
"Pictorial Review"
Casa Izquierdo
LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA
490-CARLOS PELLEGRINI-490
Buenos Aires
Unión Telefónica 4913, Libertad



Público presenciando el reñido "match" de football entre los tradicionales clubs Nacional y Rosario Central, de la Liga Rosarina.

Aspecto de la tribuna oficial del Hipódromo Independiente durante el clásico Pelayo Ledesma.



Pastillas y Jarabe
DASAC

Evitan toses, resfríos y catarros

Pastillas, la caja, $ **1.—**
Jarabe, el frasco, » **1.20**

En venta en todas las farmacias.

Maravilloso!...

será el resultado que obtenga tiñiendo sus vestidos usados con

Floriol

COLORANTE IDEAL

y con el insignificante gasto de $ **0.80**, precio de una pastilla.

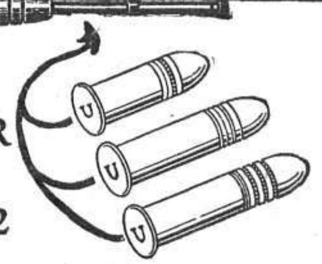


En todos los colores de moda.

En venta en todas las farmacias.

Envíenos $ 0.20 en estampillas y recibirá el interesante libro: "Las enfermedades más comunes".

UNICO DEPOSITARIO:
DROGUERIA AMERICANA
Bmé. MITRE, 2176 **BUENOS AIRES**



CUATRO RAZONES EN FAVOR DE LA COMPRA DE UN RIFLE *Remington* CAL. .22

1ª Este rifle de repetición modelo 12 se adapta para disparar sin ningún ajuste el cartucho .22 corto, .22 largo, y .22 largo-rifle.

2ª El depósito aloja 15 cartuchos cortos, 11 largos, y 10 largo-rifle, listos para disparar en cualquier momento.

3ª Después del primer disparo, córrase la caña hacia atrás y adelante, con cuya operación se bota el cascarón vacío y se inserta un nuevo cartucho en la cámara. El mecanismo es rápido y seguro.

4ª Se desarma sin herramienta ninguna, lo que facilita la limpieza y el trasporte de un lugar a otro. El cañón puede limpiarse bien desde la recámara. Pesa solamente 4½ lbs. Espléndido para la caza menor y el tiro al blanco.

REMINGTON ARMS COMPANY, INC.
25 Broadway, Nueva York, E. U. de N. A.



 DONNELL & PALMER, *Representantes* Moreno 562, Buenos Aires



Banquete ofrecido por el señor José Caffaro Rossi, director del semanario "Reflejos" a los redactores y colaboradores, festejando el tercer aniversario de la fundación de dicha revista.


La bebida de mesa del hombre de negocios
en ningun caso debe ser tóxica o excitante.
Lo que necesita el hombre de negocios es una bebida que aplaque sus nervios, que alimente y estimule el apetito. LA MALTA PALERMO reune estas condiciones mejor que ninguna otra bebida.
Compuesta de los elementos nutritivos extraídos de la cebada, junto con las substancias tónicas del lúpulo, es de un valor terapéutico indiscutible.
Alimenta por los valores nutritivos que contiene; facilita la digestión; favorece altamente la asimilación, por consiguiente estimula el apetito; los elementos tónicos que lleva al sistema nervioso hacen frente al desgaste; de ahí sus efectos calmantes.
Es muy agradable al paladar y los médicos la consideran un alimento tónico natural perfecto.
EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS
CERVECERIA PALERMO, S. A. — BUENOS AIRES
Malta
PALERMO



Exégesis profana



ABIGAIL, la esclava israelita, encendió una a una todas las lámparas de la sala, mientras los esclavos presentaban un nuevo servicio a los invitados. En hermosas escudillas de plata labrada colocaron delante de cada comensal el último manjar, hecho con sesos de fenicóptero y huevos de perdiz, primorosamente aderezado por el cocinero capadocio famoso por haber servido antes en las reales cocinas del Tetrarca.

Las lámparas difundían un suave fulgor dorado; y los cuatro pebeteros colocados en los ángulos de la sala, afectando figuras de monstruos, llenaban el ambiente de humo perfumado, que se extendía en graciosas y ondulantes columnillas azules.

María de Magdala tenía a su derecha a Josefo, doctor de la ley; a su izquierda a Bartimeo, mercader de sedas, y a su frente al viejo Maglo, traficante en esclavos, llegado a Bethania de remotas tierras. Más allá, el joven Tubero, legionario romano, devoraba silenciosamente los platos que le ponían por delante, apurando copiosas cráteras de vino.

Los senos de la cortesana, blancos y suaves como pétalos de magnolia, ceñidos por rodelas de perlas, ondulaban agitados por los suspiros. María permanecía callada, escuchando la conversación de sus amigos, con la mirada vaga y melancólica.

Josefo anunciábales la llegada del Rabí Jesús, quien se decía hijo de Dios y enviado por él para salvar a los hombres. Josefo, docto en la sabiduría del Sanhedrín, criticaba rudamente la conducta de Jesús como contraria a las leyes y perjudicial a las instituciones. Bartimeo reprobaba igualmente la conducta de Jesús y relataba el prodigio de curaciones milagrosas atribuídas al Rabí, todo lo cual agravaba su prestigio de taumaturgo, equiparándolo a los magos de la Caldea, harto conocidos por sus supercherías.

Y dijo Maglo:

— No debéis atacar a quien no conocéis. Todos los hombres podemos llamarnos hijos de los dioses porque lo somos en efecto. Mas ved como los ojos de María se entrecierran por el fastidio que le causa vuestra charla. Será menester que olvidemos a Jesús para rogarle que nos muestre los nuevos tesoros que le trajo Zabulón. Ello será más interesante, sin duda.

Y dijo María:

— Yo también he conocido al Rabí Jesús. Vile ayer, cuando llegó acompañado de sus discípulos, en medio de la plaza. Es de hermosa presencia. Sus ojos son tan dulces como el color de miel de sus cabellos, y su voz es tierna y acariciante cual el arrullo materno. La multitud le seguía por todas partes; y cuando avanzó por la calle de los alfareros y los vendedores de ídolos, repartía caricias a los niños que se le acercaban. En verdad, no sé que hay en su mirada... Mas, si queréis saber que nuevos regalos me trajo Zabulón, mirad esta joya maravillosa que tiene tallada en una cornalina uno de los misterios de los dioses romanos.

Y sus dedos frágiles y largos suspendieron de su pecho la rica alhaja donde el artífice grabara los amores de Leda y el cisne jupiterino.

— Aun me trajo otros presentes que luego os mostraré. Un botecillo de marfil que representa a un escriba sentado, conteniendo un precioso ungüento de la Arabia; pasta hecha con fresas y leche de burra para conservar la suavidad de la tez; bermellón de las minas de Moab; carmín de Egipto... y sobre todo, lo que más amo, más bello y más gracioso que mi mono de las selvas africanas, Agenor, mi esclavo alejandrino, que tañe la cítara y recita al son de su instrumento. Lo haré venir para que le escuchéis el canto de los Camellos y las Hogueras. Empero, si os seduce, no tratéis de arrebatármelo, porque él es más precioso para mí que mis doce pavos blancos y mis collares de esmeralda.

Y habiendo ordenado a Abigail que llamara al joven músico, presentóse Agenor, el adolescente alejandrino tañedor de cítara y recitador de poemas. Agenor era fino y flexible como los juncos de la ribera del Nilo, y su piel blanca como el loto que se balancea sobre las ondas del río sagrado. Iba cubierto por una túnica que sólo mostraba los pies, cuyos dedos llevaba ensortijados dentro de las sandalias de piel de cabra del Tibet, atadas con cintas de púrpura y oro. Un broche constelado de piedras preciosas sujetábale en el pecho la abertura de la túnica de lana morada con franjas

rojizas; y sobre sus hermosos cabellos cubiertos de polvo de azafrán, una corona de jacintos oprimíale los bucles rebeldes. Igualmente que los dedos de los pies, llevaba los dedos de las manos llenos de sortijas suntuosas. En su garganta un collar de selenitas y crisopacios anudábasele en ocho vueltas.

La cortesana se agitó en presencia del bello alejandrino. Sus bellos ojos, que el antimonio hacía más profundos, abrillantáronse animados por una llama interior.

Agenor avanzó displicentemente hasta el centro de la sala, y después de saludar por tres veces inclinando la cabeza, arrastró un cascabel para sentarse y tañer la cítara.

— Agenor, lirio de mi huerto, cántanos el hermoso poema de los Camellos y las Hogueras — dijo María.

Y Tubero, después de limpiarse la boca, aproximándose al esclavo, le requirió que cantara la Odisea del Rey Peregrino, famosa entre los marineros de los muelles de Alejandría.

Josefo y Bartimeo analizaban con ojos severos la figura del adolescente y muequeaban de disgusto. Pero el viejo Maglo, a quien gustaban los cantos, les rogó que fueran indulgentes con el músico. Y volviéndose a María la dijo:

— He aquí que Zabulón os ha traído un regalo que os hará olvidarle prestamente. Vos amáis, María, al bello Agenor. Vuestros ojos se han encendido cuando le visteis, y si antes suspirabais, ahora las sonrisas se escapan de vuestros labios, dulces como la leche.

Y María calló, toda ruborizada, sintiendo que su corazón latía apresuradamente.

Y el joven Agenor, hierático cual un ídolo egipcio, comenzó el poema de los Camellos y las Hogueras. Y el poema decía así.

Junto a la lengua roja y crepitante de las [hogueras,
vuestras jibas, en la sombra, se agran- [dan,
se agrandan, más altas que las montañas.
Junto a la lengua roja y crepitante de las [hogueras...

El escándalo de una muchedumbre que avanzaba impidió seguir escuchando la voz del joven cantor. Los invitados se incorporaron en sus asientos, temerosos e inquietos, interrogándose con la mirada. Pero el siervo Amnon entró corriendo y les dijo:

— Es el Rabí Jesús que va a casa de Simón el Leproso, donde celebrará mañana la fiesta de los Azimos. Ha curado a un paralítico, y el pueblo le sigue aclamándolo.

Los esclavos descorrieron las cortinas que daban a la calle, y María vió en medio de la gente la figura nimbada de Jesús. Y cayendo de rodillas sintió en su corazón el fuego de una llama misteriosa.

* * *

—Y Judas dijo:

— Como trescientos denarios ha derrochado esta mujer. Trescientos denarios que se hubieran repartido entre los pobres.

Y mientras la pecadora ungía con aroma de nardos los pies del Maestro y los enjugaba con sus cabellos, Jesús la dijo:

— Mujer, tus pecados te son perdonados.

Y María, después de haber sido perdonada, dejó la casa de Simón con los ojos aun preñados de lágrimas. El Maestro la había perdonado, más ella tenía que llorar sus pecados en el fondo de una caverna, sin ser vista de hombre alguno.

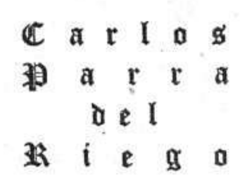
Y fuese corriendo, en medio de la noche oscura, con el manto desceñido, hasta llegar a su casa, donde quería ver por última vez a Agenor. Mas, temiendo flaquear, púsose a llorar su perdido amor echada en las gradas del pórtico, sin osar levantarse, temerosa de ser descubierta por sus esclavos. Y en medio de su dolor ella decía:

— Agenor, lirio de mi huerto, tu roja boca es más dulce que los dulces higos de Betphagé, y tus ojos, violetas de mi jardín, cuando me miran penetran en mi carne como agudos puñales. Agenor, tuyos son mis tesoros. Déjame llorar mis pecados; ocúltate a mis ojos, que no te adivinen mis sentidos, porque de nuevo iría a reclamar perdón a los pies del Maestro. Agenor, huye con mis tesoros; tuyas son mis arcas colmadas de sedas suntuosas, mis ajorcas de perlas, mis collares de esmeraldas, mis ánforas de perfumes, mis doce pavos blancos y mi mono de las selvas africanas. Agenor, huye de mí, ocúltate a mis ojos, que no te adivinen mis sentidos, porque volvería al pecado que arrastra y enciende la sangre.

Y de pronto sintió María en su corazón una voz misteriosa que la decía:

— Mujer, tus pecados te son perdonados.

Y levantándose se perdió en la noche inmensa y lóbrega, lanzando patéticos alaridos.





Necrología



Señora Alcira F. Zapiola de Furst. — Morón. | Señora Filomena Yeco de Amato—Campana. | Señorita Selva Dalila Echeverria.—Capital. | Señorita Aída Carmen Santos. — Capital. | Señorita Inés Rigazzi. — La Plata.

LA MUERTE

No existe para nosotros, en nuestra vida y en nuestro universo, más que un suceso que importe; y ese suceso es la muerte. Es el punto en que se reune, a conspirar contra nuestra dicha, todo cuanto escapa a nuestra vigilancia. Mientras más tratan nuestros pensamientos de apartarse de ella, más se agrupan en su alrededor. Mientras más la tememos es más temible, porque no se alimenta sino de nuestros temores. Quien trata de olvidarla sólo consigue colmar con ella su memoria; quien intenta huirla sólo se encuentra con ella por todas partes. Ella lo ofusca todo con su sombra. Pero si pensamos en ella sin cesar es a despecho nuestro y sin aprender a conocerla. Ponemos nuestra atención en darle la espalda, en vez de ir a encontrarla con el rostro alto. Despilfarramos, en alejar de ella nuestra voluntad, todas las fuerzas que podrían afrontarla. La entregamos a las manos obscuras del instinto y no le consagramos una hora de nuestra inteligencia.

Sorprende que la idea de la muerte, que debería ser la más perfecta y la más luminosa de nuestras ideas, porque es la más asidua y la más inevitable de todas, sea todavía lo débil y enclenque. Pero ¿cómo conoceríamos la única potencia que no miramos nunca faz a faz? ¿Cómo ha debido aprovecharse ella de las claridades que no se encienden sino para huirla? Para sondar esos abismos elegimos los instantes más débiles, más atormentados de la vida. No pensamos en ellos sino cuando ya no tenemos fuerzas, no digo para pensar, mas ni siquiera para respirar.

MAURICIO MAETERLINCK.


La comodidad inapreciable
de solucionar desde casa por carta o teléfono las compras de farmacia, es algo que se ha arraigado entre el público gracias a la excelencia de nuestro servicio de expedición.
Es que pedido que llega es pedido
que sale de inmediato llevando todas las características de nuestras farmacias, es decir: la garantía de nuestra capacidad personal y rectitud, la calidad y los precios que jamás pasan de lo que realmente vale lo que se entrega.
¿Figura usted ya entre los cientos de clientes que efectúan por este medio sus compras?
Diego Gibson
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192
UNICA SUCURSAL:
FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)
U. Telef. del 5921 al 5925, Avenida

De Córdoba



SARMIENTO. — Grupo de distinguidos caballeros de esta localidad que concurrieron al picnic ofrecido a los conscriptos en el establecimiento "Los Chañares", del señor Roberto Theler.

LAS ESTAMPILLAS Y LOS MICROBIOS

La goma de las estampillas de correo es un medio excelente de cultivo para los microbios.

Cuando se adhiere una al sobre, después de haberlo sometido al humedecimiento oportuno, se da la muerte a una enorme cantidad de seres microscópicos. Pero quedan en la goma infinidad de ellos, que no son arrastrados por la saliva y la lengua. Estos, ayudados por las manipulaciones que sufren las cartas al viajar, se desarrollan y multiplican extraordinariamente en el sobre, llevando al tranquilo hogar del que recibe la carta los gérmenes de una posible infección. En estampillas de la India han sido descubiertos bacilos de peste bubónica y del cólera. Estos terribles viajeros han sido encontrados, no sólo en el dorso de las estampillas, sino en los bordes engomados de varias cartas procedentes de China.





LA EXTENSION DE LA CHACRA

Entre los muchos defectos de organización que tiene nuestra agricultura, unos de carácter técnico, otros de índole económica, hay uno que salta a la vista al menos experto de los observadores, y es la extensión excesiva de la chacra cultivada, la excesiva superficie que explota el agricultor, y que no responde de ninguna manera a los medios y elementos de trabajo y financieros de que dispone.

Cualquier arrendatario que ha sido medianero, que dispone de 15 ó 20 caballos y un arado doble, ya quiere trabajar 100 y más hectáreas de tierra, y con una dotación doble o triple quiere cultivar 200, 300 y más hectáreas, y no siembra otra cosa que trigo y avena y un poco de maíz, cuando más.

Ahora resulta que con tan escasos medios de trabajo tiene que empezar a arar y sembrar en mayo y concluye en agosto, y esto con toda prisa, al trote, como suele decirse; el trabajo de arada en estas condiciones no resulta perfecto ni a la profundidad requerida; la rastra no sigue inmediatamente al arado; la siembra se efectúa sobre tierra dura, a veces entre cascotes y, forzosamente, una parte a destiempo, fuera de su época, o demasiado temprano o tarde con exceso.

Cuando la estación acompaña, todo va bien y contento todo el mundo; pero si viene una sequía, un granizo, un golpe de sol, etc., entonces le va mal en seguida; el cultivo mal hecho se resiente en mayores proporciones de las condiciones adversas, y el resultado final de la explotación es que queda endeudado el primer año, y probablemente sigue el segundo, y así difícilmente se levanta, porque fuera de su trigo y avena y ese poco de maíz, no tiene otros recursos, y todo, hasta lo más indispensable para la alimentación de él y su familia, tiene que comprarlo: pan o galleta, carne, grasa, papas, cebollas, porotos y toda clase de verdura; después, cuando viene la cosecha, las dificultades se multiplican por la misma carencia de medios, y de dinero sobre todo.

Ahora un chacarero que tenga familia numerosa, con buenos brazos útiles, y que disponga de animales, arados, rastras, sembradoras, espigadoras, etc., en cantidad y proporciones suficientes, es otra cosa; pero réfiriéndonos al primer caso mencionado, que es el más común, insistimos en que debe limitarse la extensión de la chacra, y podríamos probar, multiplicando los ejemplos y extendiéndonos en cálculos que el espacio breve de estas columnas no consiente, que más utilidad absoluta y total rinde una chacra de 50 ó 60 hectáreas bien y racionalmente explotada, con variedad de cultivos, labores bien hechas y a su tiempo, con algo de granja, que no 100 hectáreas explotadas con pocos y mal ejecutados cultivos y en las formas usualmente en práctica.

EN LA HUERTA: CULTIVO DE LAS CEBOLLAS

Es esta la época en que se siembra la cebolla para cabeza, para el gran cultivo; para ese fin se preparan los almácigos en tierra fina, bien trabajada, desmenuzada y abonada, en tablones de un metro de ancho por cuatro o cinco de largo, y se siembra al voleo, bastante tupido, tapando luego la semilla con rastrillo y regando suficientemente; esta siembra puede efectuarse desde enero hasta agosto, pero la mejor época para la producción de bulbos es de abril a mayo.

A los diez o quince días las plantitas habrán asomado a la superficie, y cuando tengan un mes de edad, es decir, que tengan de 15 a 20 centímetros de altura, se procede a su trasplante; para efectuar esta operación en las mejores condiciones hay que regar abundantemente el almácigo para que al extraer las plantitas salgan con todas sus raíces y sin dificultad.



Cebolla inverniza, de cabeza amarilla, de larga conservación, muy productiva.

La tierra destinada al cebollar deberá ser bien preparada con dos rejas y otras tantas rastreadas; el trasplante es bueno efectuarlo después de una lluvia y en las horas matutinas o de tarde; se abren surcos profundos de 6 a 8 centímetros y distantes de 40 a 50 centímetros entre sí y se colocan las plantitas a 15 centímetros entre una y otra en el surco, a poca profundidad y apretando la tierra al tapar el surco para que quede bien adherida a las raíces; es conveniente también despuntar las hojas antes del trasplante.

Con carpidas frecuentes y sucesivas se mantendrá el terreno limpio de las malezas, y cuando las hojas empiezan a secarse y las cebollas están ya gruesas se puede proceder a la cosecha. Algunos, para favorecer el engrosamiento de los bulbos, aconsejan doblar los tallos antes de la madurez. La recolección se efectúa a mano, arrancando las cebollas del suelo y dejándolas secarse un día o dos en el rastrojo, depositándolas después de enristradas en lugares secos y aireados, con preferencia colgadas y en lugares que tengan poca luz o estén a obscuras completamente.

Las variedades numerosas de cebollas se distinguen por su forma achatada o redonda y por su color. Entre las variedades de cabeza blanca son renombradas la blanca de Nápoles, temprana de París y de la Costa; entre las de cabeza amarilla la Valenciana, pálida de Vertus, amarilla inverniza de Zittau e inverniza de la Costa, y entre las coloradas: de Niort, de Nápoles, de Génova y de la Rocca. Para verdeo se siembran de asiento, en tablones más grandes, desde diciembre a mayo, prefiriéndose las variedades de Nápoles; y para encurtir, se emplean variedades blancas pequeñas, sembrándose de asiento desde enero hasta octubre, regándolas poco para que se críen lo más pequeñas posible.

El cultivo de la cebolla, aunque requiere mucha mano de obra, es fácil y sumamente remunerativo, pues de una hectárea se pueden obtener de 100.000 a 120.000 cabezas.

HUGO MIATELLO,
Ing. Agrón.


RESFRIOL
El resfrío hay que combatirlo desde su aparición sin darle tregua. Así se acorta su duración, y se evitan sus consecuencias.
Use usted el "RESFRIOL" que es de uso cómodo y su eficacia está bien probada.
EN VENTA:
DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda.
DEFENSA 215,
sus Secciones, y en todas las buenas Farmacias y Droguerías.
SERRANO.

De Corrientes



El personal de la sucursal del Banco de la Nación Argentina en Curuzú-Cuatiá.

Aspecto que presentaba el salón de la Confitería Central en el banquete con que se clausuró el 2.º Congreso Comercial Correntino, digno broche a los festejos que se realizaron.

Fotografia del lujoso Anexo.
El nuevo local provisorio Lavalle 1302

CREDITOS

Después de 70 años

de vida, el espléndido edificio de nuestra propiedad destruído por el fuego, resurgirá de sus ruinas en un plazo brevísimo, y en el mismo lugar aparecerá un

NUEVO PALACIO DE 6 PISOS

como un milagro de la vitalidad argentina.



PIANOS ALEMANES
3 pedales $ 955.-

Fundada en 1853

Anexo:
Lavalle 1302

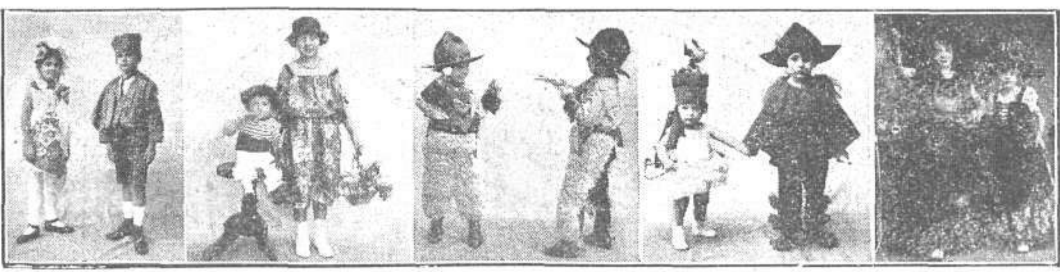




COLON. — Picnic ofrecido por el Centro Fomento al diputado nacional H. Quirós y a los señores director de paseos A. Tamier y paisajista F. Max, que gentilmente vinieron para demarcar el futuro parque de ejercicios físicos.

DIAMANTE. — Personal de las fábricas eléctricas en la excursión campestre con que despidieron a sus compañeros conscriptos.

Nuestros pequeños visitantes



David y Concepción Iglesias, de torero y chula.

Ofelia Berutti y Nicolás Ciancaglini, de fantasía y pelotari.

Julio A. Roca y Héctor H. Carboul, de cow-boys.

Manuel y Luisa Topazo, de pierrot y rosa.

Ofelia y Dora Matoso, de fantasía.



Julia y Juan Gases Paredes, de fantasía.

María A. y Raquel De Rogatis, de pierrot y aldeana.

Cándido y Celestino Del Prado, de remeros venecianos.

Eulalia Paredes Suárez, de odalisca.

Ana y Elsa Beltrán, de arte y poesía.



Francia Marín, de egipcia.

Elvirita Maratino, de egipcia.

Jaime Walfich, Juana Novich y Susana Pultera, de pierrot, fantasía y ángel.

Edelmira D. Dehollain, de colombina.

Luisa Zaffanela, de Salomé.



Delia Sciarra, de alguacil.

Orlando y Jenaro Maradei, de alguacil y turco.

Noberto Nodar y Amalia López, de toreros.

Carmelita García, de sultana.

Manuel y Luis Jiménez de baturro y pierrot.



María E. Mauro y Filomena De Bruno, de red.

Beatriz y Eduardo Marichalar, de Romeo y Tenorio.

Irma y Norberta García, de fantasía.

Eloísa y Felipe Santos, de billiken y baturro.

Carlos, Esther y Margarita, de diablo, florista y margarita.



Tipos del rancho

por

Ernesto Mario Barreda

La acción directa



Y?... Pastini; ¿cuándo hacemos la revolución social?

Traía el hombre una bolsa llena de herramientas y la arrojó con estrépito sobre el andén de la estación. Sus ojos, azules como cuentas, brillaron en un relámpago de reivindicaciones proletarias. Se sacó el sombrero agujereado y un mechón de cabellos blancos se le paró sobre la cabeza, como el airón de un penacho. Un verdadero chorro de palabras le salió por la boca:

— ¡Pronto!... ¡Mañana mismo!... La revolución social... ¿y, qué se cree?... hay que hacerla, ¡Cristo de la Madona!... Pero, ¿no ve?... ahí está, ahí nomás, Zabaleta con ocho mil hectáreas... ¿eso es justicia?... y yo no tengo medias que ponerme, hostia de una hostia!... ¿y la azúcar?... vaya, vaya a preguntarle al gobierno... y después se da una vuelta por el rancho de los pobres: el mate, amargo; el café, hay que tomarlo con sal... ¿y la carne?... ¡bah!... ¿y la leña?... ¡bah!... ¿con qué vamos a hacer la comida?... sangüe de...! ¡ah!, sí, la revolución social... vendría bien... pero, oiga, oiga un poco lo que le digo: que no se metan estos que escriben en los diarios... no dicen más que macanas, ¡puras macanas!... altro que diarios... ¡dinamita!

La cara encendida, los ojos arrojando llamas, Pastini se alejó en dirección a su covacha, envuelto en una atmósfera sulfúrea. A los gritos que daba, salió el jefe de la estación, siempre de buen humor, y exclamó soltando la risa:

— No le haga caso... es loco... — Reflexionó un momento, medio arrepentido de su juicio, agregando: — pero a veces dice cosas que tienen su razón... ¡ah! sí: la revolución social... no le tire de la cuerda, que hay para rato... ¡Pobre Pastini!... siete hijos, la miseria... y es incapaz de matar una mosca...

Un baile frustrado

— Es usted — me decía don Ginés — la única persona con quien se puede hablar. Porque, dentro de lo suyo, cada cual vale por lo que es... pero, mire usted que se ven aquí unos tíos más reacios!... Si no hay con quién hablar... y esto de estarse días y días casi a boca cerrada...

¿Cómo vino a parar hasta este pueblo don Ginés Cortijos, desde su barbería matritense de la calle Fuencarral? Es para hacerse cruces...

Tenía instalado su negocio en el mejor rancho del pueblo, y al despedirnos sellamos con un apretón de manos nuestra amistad.

A don Ginés le gustaba la alegría. Así fué que se propuso organizar un baile, con lo que se daría el gusto y de paso se iría en socorro de la caja barberil, no muy holgada que digamos.

Contrató una orquesta en el vecino lugar de Cañadones y havitualló varios estantes con algo de comer y beber. Medio pueblo se estaba componiendo para la fiesta.

— Hola, don Ginés... ¿conque juerguita habemos?... — le dije de paso para mis lares, sin bajarme.

— Mire usted... dentro de lo suyo, con honestidad y decencia... pues, nada; que está invitado usted...

No fuí, por mi felicidad. Después me contaron el desastre y hube de compadecerlo sinceramente. Cuando a los tres o cuatro días caí por la barbería, estaba solo, afilando la navaja con un gesto de profunda desesperación.

— ¡Caramba! — le dije — no parece sino que la estuviera afilando para poner fin a sus días, don Ginés!

— ¿Que no sabe usted lo que ha pasado?... — exclamó, feliz en el fondo de que no lo supiera. — Pues, ¡el acabóse!... Una solterona, una bruja de este pueblo, que se creyó desairada porque no le mandé un lacayo invitándola, anduvo en anónimos y escribió a los de la orquesta para que no vinieran... que había yo renunciado a la fiesta... y firmó con todo mi nombre. Llegada la noche del baile, la mar de gente... y ni el violín, ni la guitarra, ni la acordeón... ¡nadie! Y pasan las horas, todo el mundo con ganas de bailar, habiendo pagado su entrada, y la música por ninguna parte... y yo, pudriéndome en aquel rincón.

Calló, mientras se enjugaba el sudor de la frente.

— Sabe que la situación era difícil — murmuré.

— ¡Vaya si lo era!... A las dos horas me levanté de la silla y les hablé así: Caballeros, a bailar les invité. Música no hay y no es por culpa mía. Pero el ambigú está a la disposición de ustedes... Y aquí tenéis vuestro dinero.

— Bravo, don Ginés; eso es hablar.

— Mire usted... dentro de lo suyo, cada uno sabe el alma que trae...

Y agregó, preparando los chismes del oficio:

— ¿Se va usted a afeitar?

Hidráulica y alcoholismo

Alejandro Mengot trabajaba de mecánico, pero era de lo que menos entendía. Cuando llegó al pueblo todos los demás oficios estaban ya desempeña-

dos por otros. Tenía, pues, que aceptar aquél o morirse de hambre. Se acomodó la *chica* en el interior de la boca y preguntó:

— ¿Co... co... cómo será... eso?

Era tartamudo.

Le explicaron minuciosamente. En ese bendito pueblo, para hablar todos eran maestros. Y como después de almacenar en su caletre tanto conocimiento Alejandro Mengot se fué al almacén a tomar una serie de copas, ya empezaron a llamarle «Morfín».

— ¡Eh, Morfín!... te venís en casa, que il mulino dió toda la noche con el tracatraca... é una música, ¡Cristo! — bramaba al poco tiempo el panadero, blanco de harina, apilando leña en el patio del negocio.

Se quedó, pues, en el pueblo, y se puso a levantar un ranchito que nunca terminó de construir.

Desde ese día el agua empezó a convertirse en un artículo de lujo. Parecía que una epidemia se había desencadenado sobre los engranejes, cojinetes y caños de absorción. Ningún molino marchaba bien una semana. Pero a él le importaba poco: su ganancia era mayor, y cuando tenía sed se iba hasta el boliche de Peralta, de donde salía ya tarde conservando mal el equilibrio.

E viva il vin spumeggiante!

cantaba entonces, despertando un prolongado coro de ladridos.

— Pero, dígame, don Alejandro: ¿de qué nacionalidad es usted? — le pregunté un día, viéndole pasar en su sulky desvencijado, que tiraba una yegua flaca.

— Son ita... taliano... italiano... pero mi padre era... francés...

— ¡Acabáramos!... ¿y ahora que anda haciendo?

— Ga... ga... nando el mendrugo...

Fuimos a ver el molino. Salía el agua muy salobre, lo que no era verosímil, tratándose de un pozo semisurgente de una potabilidad inmejorable. ¿De dónde vendrían las filtraciones?

— Pruebe — le dije sin mala intención, alargándole un vaso de agua.—¿Cómo se explica este gusto?

Miró el agua con una infinita repugnancia. Me observó por si se trataba de una broma y, después de vacilar un momento, acercó el vaso a los labios resecos. Antes había depositado la *chica* en una mano.

A un metro de distancia su aliento de alcoholista volteaba.

— No... no... no le tomo gusto... — afirmó por fin, escupiendo el sorbo con asco indecible. Y para conciliar nuestras opiniones, agregó: — Es... un artículo... que uso poco... éste...

Se dió completamente a la bebida. Trabajaba cada vez peor y no terminaba ningún encargo. La llegada providencial de un nuevo mecánico concluyó por desalojarlo. Este sí era un verdadero mecánico, con su traje azul, su caja de herramientas y unas tarjetitas que dejaba en todas las casas. Morfín desapareció, se lo tragó la tierra.

Una mañana, viniendo para la capital en el tren de las siete, empezó la máquina a lanzar silbatos de alarma. Después el convoy se detuvo.

— Ha matado a uno...

Se corrió la voz. Nos bajamos algunos pasajeros y alguien dijo que allí, en una alcantarilla, estaba el hombre. Caminamos unos pocos pasos y, efectivamente, estaba tirado de espaldas en el fondo de la alcantarilla.

Era Morfín. Una de las alpargatas se le había saltado; los andrajos en desorden; sin sombrero; en la mirada vidriosa de sus ojos abiertos se reflejaba una expresión de espanto. Estaba muerto.

Ahora descansa en el cementerio ruso de Cañadones. La policía, como pasa siempre que el tren mata a alguno, le remitió con un parte donde decía que se había suicidado. Y en el fondo, por esta vez, tenía razón...

El fundador del pueblo

Seis pies de altura hay que levantarse del suelo para tropezar con la cabeza de don Frutos. Un viejo chambergo cubre esa cabeza, que debió ser rubia; el bigote blanco, teñido por el constante uso del cigarrillo, cae en guías melancólicas; dos ojos grises, de cejas tupidas, le dan una expresión bonachona de perro viejo.

Sentado en el breque, las rodillas le tocan la barba. Pero ya se baja y cada pierna parece un poste de teléfono. Ni ata las yegüitas moras que trae enyuntadas ni manea la rueda; y apenas ha dado dos pasos se despereza bostezando con toda el alma.

— Debe tener como... cien años...—dice un vecino que siempre está sentado en los bancos de la estación.—¿Cuántos años tendrá, don Frutos?

Ríe éste, mostrando dos dientes casi negros ya del tabaco.

— Vaya a saber... cuando muchacho, esto ni soñaba...

— ¿Así que el pueblo...?

— ¡Qué pueblo!... ni tren, ni pueblo... no había más qu'el rancho e mi padre y el campo abierto... Por aquí solían caer las carretas, aquellas carretas... venían de las provincias y hacían un ruido con las ruedas... ¡ioah!... ¡aioh!... traiban ejes de madera y cuando se les secaba la grasa, comenzaba el ruido... A los muchachos nos gustaba y las salíamos a esperar hasta l'aguada e Robles, porque venían llenas de golosinas: tabletas, algarroba... Y éramos todos así, no sabía extranjeros, unos trigueños y otros bayos... como yo... ja, ja, ja...

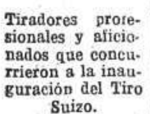
La llegada del tren interrumpe la charla. Don Frutos ha conseguido unos pasajeros y ya está otra vez sobre el pescante, empuñando el látigo y las riendas. Y cuando el tren ha partido y todo se abisma de nuevo en la sosegada paz, el viejo cochero trota allá a lo lejos entre una nubecilla de tierra, de ésa tierra que le vió nacer hace tantos años, y que algún día recibirá sus huesos...

LAS SORPRESAS DEL METODO DEL DOCTOR VORONOFF



— Para rejuvenecer, basta injertarse una glándula de mono en un sitio determinado. De nuevo todas las alegrías de la juventud serán conocidas.

— Pero no se tardará, ¡ay!, en caer en la infancia, y será embarazoso el día que, vuelto al estado de recién nacido, se siga rejuveneciendo. ¿Qué pasará entonces?


Tiradores profesionales y aficionados que concurrieron a la inauguración del Tiro Suizo.


Asistentes a la demostración ofrecida al señor Juan C. Maradona al hacerse cargo de la jefatura de policía de que era titular.

Para los lectores de CARAS y CARETAS

Una oferta especial gratis.

¿Quiere usted adquirir un librito muy educativo? Se remite completamente gratis; no se carga absolutamente nada.

Este conciso y pequeño libro contiene las siguientes cosas, muy interesantes: una tabla obstétrica, consejos para las futuras madres, una lista de enfermedades y accidentes comunes y lo que hay que hacer en caso de necesidad, consejos útiles de un médico español, varios juegos familiares muy interesantes y almanaque para cuatro años. Como hay gran demanda de ellos, pídalo hoy mismo, antes de que sea tarde, a E. C. de Witt y Cía. Ltd., Casilla de Correo 1550, Buenos Aires, que son propietarios de las famosas píldoras de de Witt, el remedio mejor del mundo para el dolor de espalda y reumatismo. Al hacer el pedido mencione el título «La Entrada a la Salud y Riqueza» de ...
...ces...



— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

CON EXITO INCUESTIONABLE

y durante un período bastante prolongado se puede emplear la Salvitae contra las congestiones de la cabeza, estreñimientos crónicos, estancamientos del hígado y de los riñones. Su composición química tan felizmente dosificada la hace un eliminador admirable en casos de exceso de ácido úrico, evitando autointoxicaciones y previniendo la gota, el reumatismo, la indigestión y demás enfermedades que suelen tener su origen en la sobreproducción y eliminación defectuosa de ácido úrico.

PARA UNA COSA

Hay sustancias y objetos que su aplicación tiene un fin indicado, pero naturalmente, como todo tiene sus derivados y aumentativos, no tiene por qué extremar que aquello sirva para varias cosas.

En este caso nos referimos al preparado Salvitae, el cual, en reciente aviso publicado en esta Revista, lo recomendaba la casa productora para varias dolencias, entre ellas dolores de cabeza, mareos, estreñimientos, reumatismo, gota, etc., y como hubo quienes preguntaron si era un «cúralo todo», hácese saber a esas personas que todas esas dolencias para las cuales se recomendaba se derivan todas de una sola causa: los riñones, y por lo tanto, siendo la Salvitae un gran disolvente del ácido úrico, debido a la excelente combinación de las sales que entran en su preparación, es lógico suponer que curando la causa de donde provienen cesen de mortificar las otras.

Salvitae

De venta en todas las Farmacias.

Dep.: ILLA & Co., Maipú, 73. Buenos Aires

Si no puede Vd. obtener la SALVITAE en la farmacia donde se surte, le mandaremos un frasco, por correo, franco de porte, al recibo de $ 3.60 m/n.

De Tucumán



FAMAILLA. — El cura párroco, presbitero José Rivas, y prestigiosos vecinos de esta localidad celebrando el éxito con que se llevaron a efecto las fiestas organizadas con motivo de la consagración de la campana de Nuestra Señora del Carmen.

EL PAN NUESTRO

Dice la oración más humana de la religión de Cristo: El pan nuestro de cada día dánosle hoy. No dice el pan de cada día, sino el pan nuestro. ¡Nuestro! ¿Habéis meditado, fariseos, sobre el sentido de esta palabra? Nuestro, es decir, que el pan de nuestra mesa no sea el que falta en la mesa de los demás, que sea el nuestro, adquirido en justicia, sin menoscabo del pan ajeno. Y si así no fuere, si el pan de nuestra mesa, ricos y poderosos de la tierra, no es verdaderamente nuestro, de nada os servirá que repartáis las sobras por caridad, si antes no habéis dado lo que es de justicia.

JACINTO BENAVENTE.

LOS GATOS Y LOS PERSONAJES CÉLEBRES

Hay muchas personas a quienes los gatos no les hacen ni pizca de gracia y hasta sienten por ellos irresistible antipatía.

Entre los personajes célebres de este modo de pensar y de sentir se citan el célebre médico Ambrosio Paré y el poeta Romard, que los odiaban profundamente, y sobre todo el rey de Francia Enrique II, que se desmayaba cuando veía un gato.

En cambio, entre los aficionados a los ágiles y graciosos felinos, se cuentan: Richelieu, que tenía siempre una porción en su gabinete; el Taso, Baudelaire, Petrarca, la duquesa de Mirepoix, la princesa de Bonillón, Mme. Recamier, la reina María Leczinska.

Mónica, la mujer del emperador bizantino Constantino, daba de comer a su gato favorito en vajilla de oro y plata en la misma mesa imperial.



"Miren como corre."

DESDE hace más de 25 años el tipo clásico de pureza y excelencia en sal de mesa, y lo que completa la mesa delicadamente puesta, es la Sal Cerebos. Por la finura de su grano fluye fácilmente y se conserva seca en todos los climas y atmósferas. Pidan a su tendero hoy mismo.

Sal Cerebos

Preparada en Inglaterra por la Casa Cerebos.



ALFA-LAVAL



VADEMECUM

El Dentífrico y Antiséptico más económico del mundo.

Muy Eficaz

Una solución de **Vademecum** al 2 % destruye los bacilos del Tifus y la Difteria en **un minuto.**

Agradable al paladar

En venta en Farmacias, Droguerías y Perfumerías y al por mayor y menor en la Casa Introductora:

GOLDKUHL y BROSTROM Ltda.

CHACABUCO, 199 — Buenos Aires

Importadores de las Desnatadoras **ALFA-LAVAL.**

ALFA-LAVAL

PASATIEMPOS

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1

Frase interpretativa, por «Rino» (Río Santiago). (Fuera de concurso)

1.ª PARTE	2.ª PARTE	3.ª PARTE
: I	: A	: U
: E	: U	: I
: A	: I	: E

N.º 2

Intercalación, por Hamlet. (Fuera de concurso)

¿Sabes dónde se ha hecho esta *TOTAL*,
que tanto te agrada, mi bella Inés?
En *corazón* querida *extremos* natal,
mi tía la hizo y... puso un mes.

TECNICA

Continuamos hoy publicando la más moderna técnica a que debe sujetarse la confección de los diversos pasatiempos, cuya práctica iniciamos en números anteriores.

Poco a poco iremos publicando sobre los demás pasatiempos, como ser: rombos, triángulos numéricos, jeroglíficos, charadas en acción, etc., con lo que creemos llenar una sentida necesidad que dará impulso a la ya grande cantidad de aficionados que se dedican al arte enigmático.

CHARADA ALTERNA

El desarrollo de este juego es idéntico al de la «charada a vocablos» (ya descripta en el número 1278). Sólo difiere en cuanto a la selección de la palabra, la que, dividida en cuatro partes (sean como fueren), pueda formar:

a) Un vocablo (la fusión de la 1.ª con la 3.ª parte).
b) Otro vocablo (la fusión de la 2.ª con la 4.ª parte).

Ejemplo:

FIR	MA	ME	NTO
1.ª	2.ª	3.ª	4.ª

Ahora bien; la primera parte de la «charada alterna» sería FIRME, la segunda MANTO y el total FIRMAMENTO.

CHARADA ALTERNA

Del orden público un *guardián*
ingeniosa *trampa* me tendió
y en obscura CARCEL me encerró.

Hamlet.

1.ª Guardián = CABO.
2.ª Trampa = LAZO.
TOTAL: CARCEL = CALABOZO.

CHARADA ENCADENADA

Para confeccionar este juego (cuya composición es igual a la de la charada a vocablos), se hace necesario hallar una palabra que responda a las siguientes características:

1.ª) Que la segunda parte de la charada (que es un vocablo derivado de la palabra seleccionada para este juego) empiece siempre con una, dos o más letras finales de la primera parte.

2.ª) Que la tercera parte (si la hay) empiece siempre con una, dos o más letras finales de la segunda parte, y así sucesivamente.

Con la palabra BAJAMAR podemos formar los vocablos: BAJ*A* (1.ª parte); *A*MAR (segunda parte).

Con la palabra MATAPARDA, formaremos:

MAT*A* (1.ª parte); TAP*A* (2.ª parte); *PA*RDA (3.ª parte).

De lo expuesto se ve claramente el tejido del juego.

A continuación del título «Charada encadenada» conviene poner, entre paréntesis, los números en cifra correspondientes a la cantidad de letras encadenadas de la primera y segunda parte de la charada. De este modo se facilitará la solución

CHARADA ENCADENADA (1)

Bebe el *primero* y siempre bebe
el dulce líquido que el *segundo*
constantemente le da. Nunca está lleno.
¿Cómo se llamará ese *HOMBRE*
que bebe y siempre bebe?

1.ª parte: MA*R*.
2.ª parte: *R*IO.
TOTAL: MARIO.

CHARADA A FRASE

En la charada a frase las partes que componen el *total* se siguen una tras otra en el orden natural, formando una frase concisa, pero completa.

Ejemplos:

Panderetazos: PAN DE RETAZOS.
Escamadura: ES CAMA DURA.
Federico: FE DE RICO.

La confección de este juego, por su naturaleza, es distinta del tejido de las demás charadas. Basta tan sólo esconder el *TOTAL* bajo forma de enigma o su correspondiente sinónimo y señalar las distintas partes con tantos puntos (por grupos) como letras contienen las distintas partes de la charada para que la composición resulte bien comprensible.

CHARADA A FRASE

Aquella *dulce conserva* que no es
de pescado, el ... .
Porque vendiendo frutas de mar
Mucha de aquella puedo comprar.

Hamlet.

Dulce conserva = Marmelada.

MAR	ME	LA	DA.
. . .	. .	. .	. .

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones cuando cada juego esté hecho en un pliego es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de Caras y Caretas, Chacabuco 151.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ABRIL DE 1923.
CUPON N.º 1.º

NUEVAS ORIENTACIONES DE ESTA SECCION

Es nuestro propósito dar una nueva orientación a esta página, dividiéndola en lo que se refiere a colaboraciones. Todas aquellas que aparezcan con el agregado: «fuera de concurso» se considerarán en tal carácter en cuanto al concurso de colaboraciones se refiera, no así para el de solucionistas, pudiendo por ese procedimiento no vernos privados de excelentes elementos.

Los demás pasatiempos se destinan a estimular a los que se inician en el arte enigmático.

Los que deseen que sus juegos se publiquen fuera de concurso deben manifestarlo al pie del mismo.



EL Boyce Moto-Meter es un indicador indispensable de la temperatura del motor. Es un medidor, que *sin fallar*, descubre daños en el motor, diez o quince minutos antes de que el chofer mas experimentado los pueda descubrir.

El Boyce Moto-Meter evita el desgaste prematuro, los cojinetes y cilindros quemados, las válvulas combadas y los émbolos dañados. Inmediatamente indica la correa rota en el ventilador, radiádores con fugas y otros daños.

El Boyce Moto-Meter aumenta la vida de su motor en *miles de kilómetros.* A la primera indicación de demasiado calentamiento, la ancha columna de líquido rojo sube hasta la señal de peligro indicando que hay que detenerse e investigar.

El Boyce Moto-Meter indica cuando un motor frío e ineficiente desperdicia combustible y trabaja forzadamente en cada revolución.

Si Ud. usa un Boyce Moto-Meter en su automóvil, y observa su motor, Ud. nunca volverá a usar su automóvil sin él

THE MOTO-METER COMPANY, INC.
LONG ISLAND CITY, L. I., E. U. A.

BOYCE MOTO METER

Su automóvil merece uno



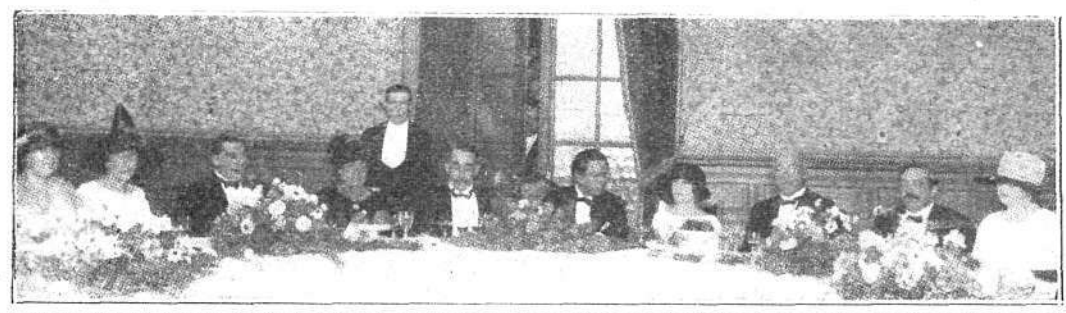
CORRESPONDENCIA Y PEDIDOS A:

CASA MATUCCI

Av. de Mayo, 1062 - Bs. As.

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

De Mendoza



Banquete dado en el Club de Gimnasia por el gobernador de la provincia y autoridades en honor del señor Leopoldo Lugones.

CUERPO MEDICO DEL CIRCULO DE LA PRENSA

Aráoz Alfaro, Gregorio; Santa Fe, 2405.
Althabe, Alberto; Brasil, 1351.
Brandam, Javier, Maipú, 523.
Basavilbaso, Jorge; Tucumán, 531.
Ballesteros, Ildefonso; Libertad, 225.
Benavidez, Manuel D.; Cangallo, 1012.
Bastos Rodríguez, Mario; Charcas, 1619.
Cabred, Domingo; Pueyrredón, 936.
Calandrelli, Matías; Rivadavia, 1170.
Crispo, Félix C.; Viamonte, 953.
Caride Masini, P.; Montes de Oca, 1051.
Colecchia, Alejandro; Victoria, 1189.
Dito, Flaminio; Catamarca, 895.
Escobar Bavio, Eloy A.; Las Heras, 1877.
Flores, Adolfo; Cerrito, 551.
Feinmann, Enrique; Rivadavia, 1425.
Gandolfo, Antonio C.; Maipú, 948.
Gordillo, Lucio; Viamonte, 1037.
Gourdy, Celestino Augusto; Chacabuco, 359.
Gaing, Ernesto; Charcas, 1693.
González, Benjamín S.; Tucumán, 573.
Galíndez, Lorenzo; Cangallo, 834.
Gareiso, Aquiles; Paraguay, 1583.
Isleño, Félix; Billinghurst, 1633.
Luchinetti, Felipe; San Martín, 398.
López Gomara, E.; Santiago del Estero, 486.
Labaqui, Pedro; Charcas, 1656.
Manson, Enrique; Montevideo, 927.
Moldes, José M.; Paseo de Julio, 693.
Marenco, Julio E.; Paraná, 869.
Mackintosh, Martín; Rivadavia, 3516.
Oyarbide, Santiago F.; Paraná, 255.
Piccinini, A. C.; Bolivar, 1244.
Quiroga, Marcial V.; Lavalle, 1762.
Roldán Vergés, Carlos F.; Serrano, 2318.
Spinetto, Alfredo L.; Rivadavia, 1957.
Schnaibel, Arturo; Callao, 481 (2.º piso).
Simeone, Pedro; Humberto I, 1433.
Sicilia, Mariano; Bolivar, 1059.
Sánchez Aizcorbe, César; Av. de Mayo, 1157.
Soto, Mario; Sarmiento, 2347.
Silva Dherbil, Federico; San Martín, 414.
Villa, Angel J.; Maipú, 523.
Viton, Alfredo; Tucumán, 730.
Villarroel, Luis C.; Belgrano, 1130.
Wimmer, Leopoldo K.; Rivadavia, 5396.

OCULISTAS

Soriano, Francisco J.; Sgo. del Estero, 730.
Tiscornia, Atilio; Maipú, 535.

DENTISTAS

Castiglioni, Emilio; Libertad, 192.
Dueñas, José; Rodríguez Peña, 178.
Luján, Angel J.; Ayacucho, 404.
Mattia, Alejandro; Rivadavia, 2786.
Oliveira, Ricardo; Paraná, 151.
Percich, Nicolás; Bernardo de Irigoyen, 36.
Palma Scala, José; Rivadavia, 2732.

SIN DEMORAS, MOLESTIAS,

ESPERAS NI INCOMODIDADES

La amplitud de las instalaciones efectuadas en el nuevo y grandioso edificio de BIXIO & CASTIGLIONI permiten a éstos hacer funcionar a la vez varias galerías y atender al público con una rapidez que evita toda molestia.

Y la perfecta organización de sus talleres — los primeros de Sud América — hacen posible una entrega rápida de las fotografías encargadas.

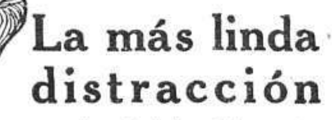
Estas razones hacen aun más valiosos los méritos artísticos de las fotografías de BIXIO & CASTIGLIONI, que ofrecen no sólo el mejor retrato sino aquel que se obtiene en el menor espacio de tiempo y con exclusión de toda molestia personal.



Entre Córdoba y Viamonte

NO TENEMOS SUCURSAL

Bixio & Castiglioni



es, para toda colegiala, tejer regios modelos de sacos, batas, colchas, gorras, encajes e infinidad de prendas indispensables que, de comprarlas hechas, costarían muchísimo más.

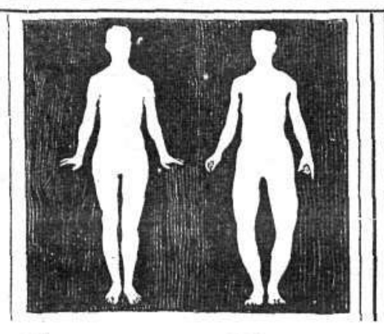
La famosa lana Penélope que vendemos a $ **0.90** la madeja de 50 gramos y el notable Album Penélope que se envía a cualquier punto de la República contra envío de $ **2.—**, constituyen dos elementos insustituíbles para todas las señoras y señoritas que tejen.

Se remite al interior el nuevo catálogo gratis.

La Casa de Bordados Pass
de OTTO GEHRLS
C. Pellegrini, 61 - Bs. Aires

es desde muchísimos años la especialista en lanas, sedas, hilos y toda clase de labores femeninas.





El Aspecto Personal

es ahora más que nunca indispensable para el éxito. Los hombres y mujeres con piernas estevadas (corvas) o zambas, ya sean jóvenes o viejos, se alegrarán de saber que acabo de lanzar a la venta mi nuevo aparato mediante el cual se pueden enderezar perfectamente y en poco tiempo las piernas corvas o zambas, sin peligro, rápidamente y para siempre, sin causar dolor ni incomodidad y sin ayuda de operación alguna. Se usa de noche, de manera que no impide las ocupaciones cuotidianas. Mi nuevo aparato «Limb-Straitner», modelo 18, patentado en los E. U. A., se ajusta fácilmente. Le pondrá a Ud. a salvo del ridículo y mejorará en un 100 % su aspecto personal.

Pida hoy mismo mi reseña anatómica y fisiológica (derechos reservados) que le enviaré gratis y que le dirá, sin que Ud. se comprometa a nada, cómo pueden enderezarse las piernas corvas o zambas. Envíe 10 centavos para el franqueo.

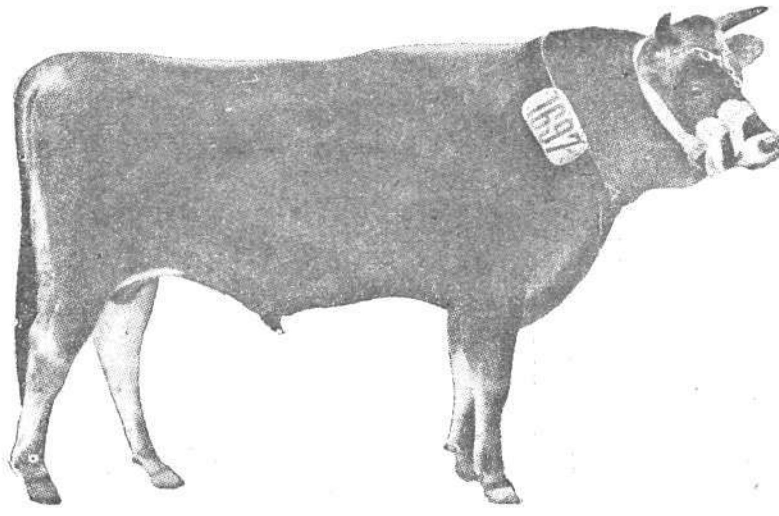
M. Trilety, Especialista

104, L. Binghamton, N. Y., E. U. A.



LA INDUSTRIA LECHERA, LO MISMO QUE LA INDUSTRIA AGRICOLA EN

SE DEBE FOMENTAR LA INMIGRACIÓN DE LA MEJOR CLASE



Un toro raza Jersey criado en la Argentina y ganador del campeonato en Palermo en 1920.

la atención acerca del éxito de que cualquier tambo depende. 1) del valor productivo de las vacas en cuanto se refiere a una lactancia abundante y rica; 2) la calidad del suelo y de los pastos; 3) el cultivo intensivo del suelo; 4) la alimentación adecuada de las vacas durante el invierno y en períodos de sequía, y 5) la administración de la chacra y los métodos de tratar la leche bajo diversas circunstancias y condiciones.

Cada uno de estos cinco renglones bien merece un artículo aparte, pero el espacio no lo permite hoy aunque en un futuro no lejano espero tratar sobre cada punto por separado. Mi propósito en este artículo es el de hacer entender al gobierno argentino la gran necesidad que existe en estos momentos de fomentar la inmigración

En mi último artículo traté principalmente de las grandes posibilidades y valor de la industria lechera en la Argentina, refiriéndome brevemente a la necesidad que existe de reclamar o de expropiar parte de las grandes estancias de propiedad particular en los distritos más apropiados de la provincia de Buenos Aires, con el objeto de subdividir el suelo y revenderlo en condiciones razonables a los agricultores de reconocida capacidad; hombres que ya han dado pruebas concluyentes de su valor como chacareros o tamberos. El inmigrante progresista debería ser inducido a radicarse en la Argentina. No es posible imaginar mejor método para dar impulso a la industria agrícola, de la cual, naturalmente, la industria lechera forma parte, que el de ayudar al agricultor a ser dueño del suelo que cultiva.

Permítame, amable lector, hacerle presente de manera muy especial que en países europeos mucho más famosos que la Gran Bretaña en cuanto a la industria lechera se refiere, al pequeño terrateniente (tambero o chacarero) se le conceptúa el alma de la industria; es él quien produce la mayor cantidad de leche y de cereales, y es él quien es principalmente responsable del abastecimiento de las fábricas de manteca y de las empresas que elaboran los productos de la leche.

La industria lechera se presta de un modo muy especial a las capacidades del pequeño terrateniente, sea éste arrendatario o, mejor, dueño del suelo, cuyo mejor amigo es la vaca, pues la leche de ésta le rinde un beneficio inmediato. Grandes han sido los progresos alcanzados por la industria lechera de este país durante los últimos quince años, y sin embargo aun queda mucho por hacer antes de que se llegue a tener una organización adecuada y comparable a las que rigen en los países europeos. Se puede afirmar con toda seguridad que el productor constituye el factor más importante de la industria, pues es él quien cría y compra y quien mantiene las vacas, y es él quien tiene que soportar el costo de su manutención en todo momento y en toda clase de condiciones climatéricas, además de tener que afrontar las pérdidas por las enfermedades y accidentes a que están siempre expuestos animales de tanta nerviosidad como las vacas lecheras. Ninguna otra clase de hacienda necesita de mayores cuidados y conocimientos técnicos en su manejo como un plantel de vacas lecheras; ni hay otra tan susceptible a los cambios bruscos del tiempo o tan dispuestas a contraer afecciones lactarias y otras similares, que muchas veces comen todos los beneficios que la producción de leche, manteca o queso rinde.

Pero antes de pasar a considerar el valor del pequeño terrateniente para los países europeos, permítaseme, en primer lugar, y muy especialmente, llamarle

del pequeño terrateniente si es que la agricultura, en sentido general, va a seguir contribuyendo a la mayor parte de las rentas públicas, cosa que, indudablemente, sería muy capaz de hacer.

Esta afirmación será aceptada con mayor facilidad al decir que en Francia, antes de la gran guerra, de las 5 ½ millones de chacras existentes en ese país el 75 % era de propiedad de los ocupantes, y cada chacra tenía una extensión de unas 4 hectáreas. En Alemania casi la mitad de la extensión de tierra cultivada era propiedad de los pequeños terratenientes, que sumaban 4 ½ millones, teniendo cada chacra una extensión de algo más de 5 hectáreas. Si se incluyen chacras menores de 21 hectáreas, se puede calcular que los pequeños terratenientes dueños de sus propias chacras o granjas ocupaba el 94% de la tierra cultivada. En Holanda, en cuyo país los productos principales del suelo son el queso y la manteca, el 57 % de los pequeños agricultores son dueños de sus chacras, y el 85 % del total de ellos cultivaban extensiones de menos de 21 hectáreas cada uno. Probablemente las cifras citadas con respecto a Holanda son más o menos correctas hoy día, pues las industrias de aquel país no han sufrido mucho durante la guerra.

En Bélgica, antes de la guerra, de las 830.000 chacras que había, 634.000 tenían menos de 2 hectáreas cada una; 115.000 tenían una superficie de menos de 4 hectáreas cada una; y más de 300.000 agricultores eran dueños, o dueños en parte, del suelo que cultivaron.

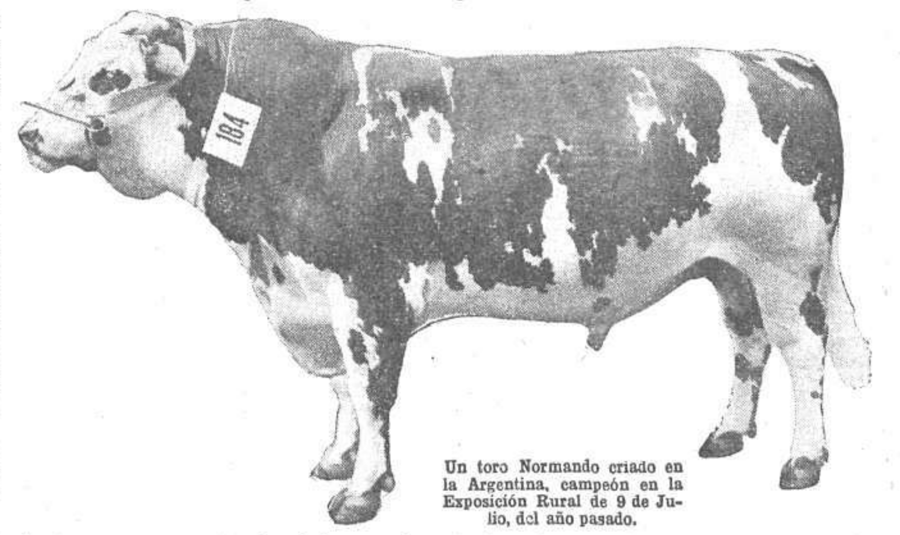
En Dinamarca, las dos terceras partes del suelo es propiedad de los pequeños agricultores, y una sexta parte pertenece a peones, de los cuales unos 150.000 son dueños de sus propias casas, todas con sus jardines. Sería posible esconder a Dinamarca en un rincón de esta república (el área de la Argentina es unas setenta veces más grande que la de Dinamarca), pero entre los agricultores dinamarqueses hay 172.000 que tienen menos de 30 vacas cada uno, y otros 70,000 que son dueños de una a tres vacas. Cabe mencionar aquí que el gran éxito alcanzado por los agricultores dinamarqueses se debe en primer lugar a las condiciones liberales de sus leyes agrícolas y de educación rural, pues aquel gobierno ha considerado siempre que el progreso de la nación depende del bienestar de la población rural.

Las cifras que consigno demuestran claramente que el pequeño terrateniente es el factor más importante en los sistemas lechero y agrícola de las principales naciones del viejo continente. De esto se deduce que sería una política prudente por parte de la legislatura argentina dedicarse al estudio de leyes que tuvieran por objeto el fomento del mismo sistema que mantendría y enriquecería una eficiente población rural cuya

GENERAL, NECESITA DE LOS AGRICULTORES EN PEQUEÑA ESCALA

DE AGRICULTORES PARA QUE SE RADIQUEN EN EL PAIS

labor tendría por recompensa el enriquecimiento de la Argentina y su transformación en el país más productivo del mundo entero. Tenemos aquí el suelo fecundo, la hacienda y el clima. Lo que nos hace falta es una legislación adecuada que atraería a millones a este país para radicarse definitivamente en los vastos campos de la república.



Un toro Normando criado en la Argentina, campeón en la Exposición Rural de 9 de Julio, del año pasado.

PROYECTO PARA LA CREACION DE COOPERATIVAS

En mi artículo de la semana pasada llamé la atención sobre el hecho de que la Sociedad Rural Argentina estaba haciendo una obra excelente al celebrar concursos regionales de vacas lecheras, pues de este modo muchas personas ocupadas en la industria tienen la oportunidad de obtener, de primera mano, informes prácticos respecto del rendimiento de las varias razas de vacas y del valor de la leche desde un punto de vista comercial; al mismo tiempo, en muchas de las exposiciones, se exhiben los aparatos más modernos para el funcionamiento en debida forma de un tambo.

Hace pocos días que en una reunión de la comisión directiva de la Sociedad Rural Argentina, el doctor Viera presentó un proyecto sobre la creación de cooperativas lecheras y llamó la atención sobre los éxitos obtenidos por instituciones similares en Dinamarca, que habían facilitado enormemente el desarrollo de la industria lechera en aquel país, con los beneficios consiguientes para las personas ocupadas en dicha industria.

El doctor Viera, autor del proyecto, lo fundó extensamente, haciendo notar que los ganaderos que destinan sus animales y sus actividades a la producción y elaboración de las industrias derivadas de la leche, se encuentran totalmente desvinculados debido a la falta de una iniciativa y orientaciones fijas.

Después de otras consideraciones en las que hizo notar la facilidad y el buen funcionamiento de este género de cooperativas en Dinamrca y otros países, dijo que si en otras partes se ha podido implantar con eficacia el sistema, con mayor razón se conseguirá fácilmente su difusión entre nosotros.

El articulado del proyecto dispone que la Sociedad Rural Argentina propiciará la creación de sociedades cooperativas en los centros tamberos del país; se levantará un censo de la población tambera, como asímismo de los campos de explotación y ganados destinados a ella; será propiciada la sanción de leyes que tiendan al fomento y estabilización de cooperativas de lechería y, finalmente, la Sociedad Rural extenderá la acción hasta la implantación de las cajas cooperativas, banca cooperativa y otras iniciativas para el mejor éxito y aplicación del proyecto presentado.

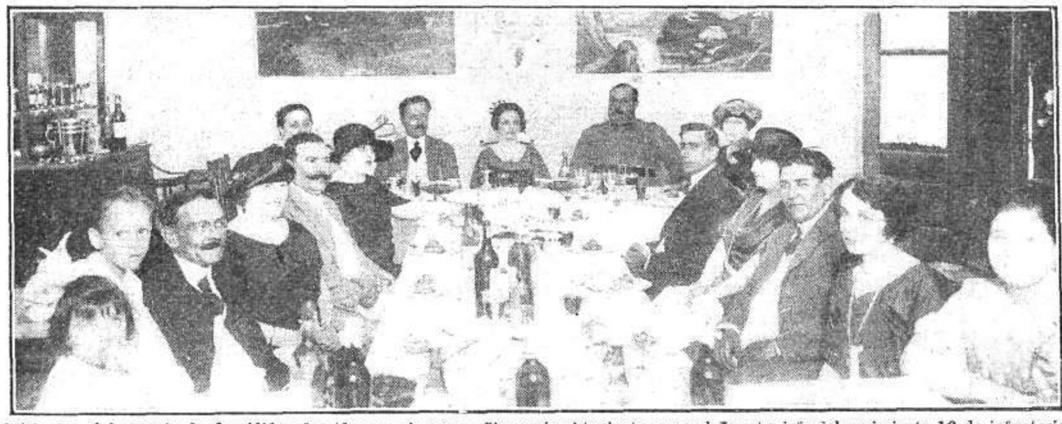
Ahora bien; no es mi intento despreciar el valor de las instituciones cooperativas, pues en muchos países las he visto progresar y beneficiar enormemente la industria: pero mis experiencias durante 16 años de residencia en la Argentina me inducen a afirmar que, salvo casos contados, sociedades cooperativas en este país han resultado fracasos.

En primer lugar, y debido sin duda a la naturaleza heterogénea de la población rural, existe un espíritu de desconfianza entre los agricultores. Esta desconfianza ha sido originada en gran parte por el hecho de que en muchos casos los oficiales asalariados han demostrado su incompetencia, mientras que, al mismo tiempo, «la política» ha tenido una influencia improcedente en la administración general de los asuntos de las cooperativas. Por estas razones se han registrado fracasos tras fracasos, y el público no ha dejado de notarlos. Soy, pues, muy escéptico respecto al éxito del proyecto del doctor Viera, a pesar de que estoy cordialmente de acuerdo con sus ideas y con sus argumentos. Según mi criterio, la Sociedad Rural Argentina podría ayudar de una manera infinitamente mejor remitiendo circulares a todos los tamberos y chacareros del país, advirtiéndoles la gran oportunidad que se les ofrece para poder obtener ilustraciones prácticas en la exposición lechera que se celebrará en Palermo el 5 del mes próximo venidero; y siguiendo la misma práctica en los casos de todos los concursos regionales.

Folletos descriptivos preparados por expertos, indicando el valor de estas exposiciones y los beneficios que una visita personal acarrea, pues implica un estudio detenido de las distintas razas de vacas lecheras, rendimiento de leche de cada una, y las subsiguientes comparaciones barométricas, además de las oportunidades proporcionadas para poder inspeccionar las maquinarias y aparatos más modernos para tambos, deberían ser remitidos a todos los interesados. También convendría llamar la atención de los ganaderos al hecho de que la Sociedad Rural Argentina exhibe un tambo modelo en pleno funcionamiento, y de que muchas casas comerciales mandan a la exposición personas prácticas para demostrar y explicar el funcionamiento de su maquinaria. Todo esto ayudaría mucho para inducir a los tamberos a presenciar las exposiciones. Una vez que empiecen a reconocer que estos concursos no son para los estancieros ricos sino un esfuerzo hecho especialmente para ellos, los pequeños terratenientes y la industria lechera en general no dejarían de concurrir a ellos.

Corresponde a la Sociedad Rural arreglar lo concerniente a excursiones especiales en todos los ferrocarriles; organizar una comisión especial para convenir con los hoteles y casas de pensión respecto de una tarifa reducida para la acomodación de los visitantes a la exposición, y finalmente tomar debidas precauciones para que los visitantes sean recibidos cordialmente en el local de la exposición. Siguiendo este criterio, yo mantengo que la Sociedad Rural Argentina podría lograr mayor éxito dentro de doce meses que el que ofrecerían todos los proyectos de cooperativas que se pudieran formular dentro de cinco años. Hay que hacer saber al tambero y al chacarero que el manejo experto de las vacas y el cultivo intensivo del suelo son factores que rinden pingües ganancias. Una vez que se hayan convencido de esto, el éxito de la industria está asegurado.

G. G. St. J. Peters



Asistentes al banquete de despidida ofrecido por el mayor Chavarría al teniente coronel Juanto, jefe del regimiento 16 de infantería con motivo de su partida de esta ciudad.

AVES DE LAS RIBERAS Y ENFERMEDADES

Muchas enfermedades mortíferas son propagadas por millares de mosquitos que abundan más cumúnmente en las riberas y costas de los países tropicales y subtropicales. Y aun las aves ribereñas, que prestan al hombre un servicio incalculable destruyendo estas pestes venenosas, son muertas por él en enormes cantidades.

En su honor debemos decir que uno de los primeros actos del señor Wilson cuando llegó a la presidencia de los Estados Unidos fué lanzar una orden del ejecutivo prohibiendo, bajo fuertes penas por infracción, la destrucción de cualquiera de las aves silvestres de la zona del Canal (Panamá).

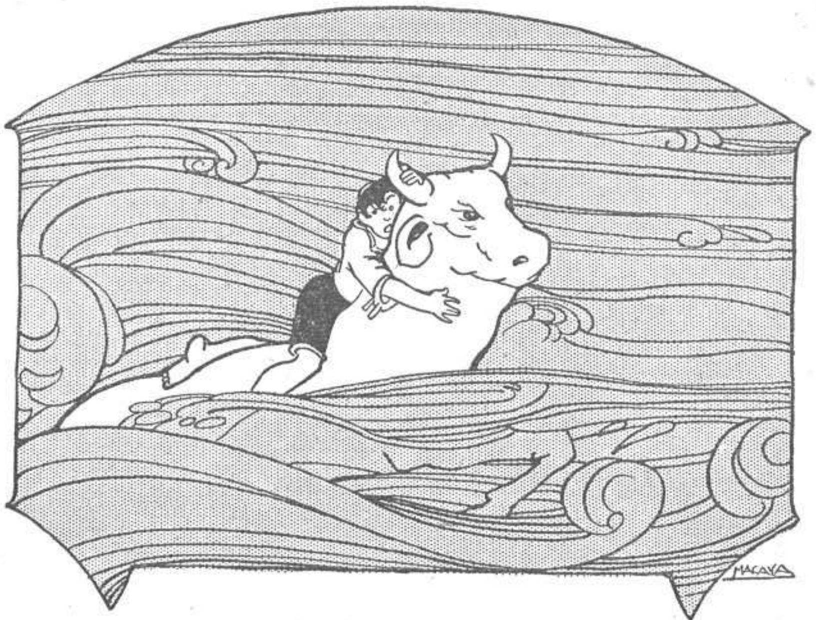
LA CIUDAD MÁS ANTIGUA

El pueblo o ciudad más antiguo del mundo es Damasco, pues todas las demás ciudades de su tiempo han desaparecido. Tiro y Sidón fueron casi tragados por el mar; Baalvek, la ciudad del Sol, está en ruinas; Palmira se halla enterrada en el desierto, y Nínive y Babilonia desaparecieron de las orillas del Tigris y del Eufrates. Por lo tanto Damasco es la única ciudad que queda de los días de Abraham.

Según Josefo fué fundada por Nez, hijo de Aram y nieto de Sem, y es la primera que se menciona en las Escritura con relación a Abraham, cuyo mayordomo era natural de aquel país (Génesis XV, 2).

Los hindúes dicen que Benarés y Canora son ciudades antiquísimas. También pueden mencionarse en las de este género Argos, Atenas y Tebas, en Grecia; Cremona y Roma en Italia; Cádiz y Sagunto en España; Constantinopla en Turquía, y Marsella en Francia.





EL RABION

POR
CONCHA ESPINA
DIBUJOS DE MACAYA

— ¡Martín!

— ¡Ñora!...

— ¿Habrá crecida?

— Habrála, que desnevó en la sierra y bajan las calceras triscando de agua, reventonas y desmelenadas como qué...

— ¿Pasarán las vacas al bosque?

— Pasan tan «perenes».

— Pero ten cuidado a la vuelta, hijo, que el río es muy traidor.

— A mí no me la da el río, madre.

El muchacho acabó de soltar las reses y las arreó, bizarro, por una cambera pedregosa que bajaba la ribera.

Había madrugado el sol a encender su hoguera rutilante encima de la nieve densa de los montes y deslumbraba la blancura del paisaje, lueñe y fantástico, a la luz cegadora de la mañana. Ya la víspera quedó el valle limpio de nieve, que, sólo guarecida en oquedades del quebrado terreno, ponía algunas blancas pinceladas en los caminos.

El ganado, preso en la *corte* durante muchos días de recio temporal, andaba diligente hacia el vado conocido, instigado por la querencia del pasto tierno y fragante, mantillo lozano del «ansar».

Martín iba gozoso, ufanándose al lado de sus vacas, resnadas y lucias, las más aparentes de la aldea; una, moteada de blanco, con marchamo de raza extranjera, se retrasaba lenta, rezagada de las otras. Llegando al pedriscal del río, unos pescadores comentaron ponderativos la arrogancia del animal, mientras el muchacho, palmoteándola cariñoso, repitió con orgullo:

— ¡Arre, *Pinta!*

— ¿Cuándo «geda», tú? — preguntaron ellos.

— Pronto; en llenando esta luna, porque ya está cumplida...

Las vacas se metieron en el vado, crecido y bullicioso, turbio por el deshielo, y los pescadores le dijeron a Martín lo mismo que su madre le había dicho:

— Cuidado al retorno, que la nieve de allá arriba va por la posta.

El niño sonrió, jactancioso:

— Ya lo sé, ya.

Y trepó a un ribazo desde cuya punta se tendía un tablón sobre el río, comunicando con el «ansar» a guisa de puente. A la mitad del tablón oscilante, el muchacho se detuvo a dominar con una mirada avara de belleza la majestad del cuadro montañés; la corriente, hinchada y soberbia, rugía una trágica canción devastadora, y el bosque, verdegueante con los brotes gloriosos de la primavera, daba al paisaje una nota serena de confianza y de dulzura, tendiendo su césped suave hacia las espumas bravas y meciendo sobre el Rabión furioso los árboles floridos. Lejano, en la opuesta orilla del bosque, el río hacía brillar al sol otro de sus brazos que aprisionaba el vergel.

Quiso Martín ocultarse a sí mismo el desvanecimiento que le causaba aquella visión maravillosa y terrible de la riada, y, burlón, sonriente, murmuró, cerrando los ojos ante las aguas mareantes:

— ¡Uf!... ¡Cómo «rutien»!...

Luego, de un salto, ganó la otra ribera, en uno de cuyos alisos estribaba el colgante puentecillo, conocido por «el puente del alisal». Entonces el niño, un poco trémulo, volvió la cara hacia el río, le escupió, retador, con aire de mofa, y aun le increpó:

— «Rutie», «rutie», ¡fachendoso!...

Después, internóse en el bosque, al encuentro de sus vacas.

Era Martín un lindo zagal, ágil y firme, hacendoso y resuelto; pastoreaba con frecuencia los ganados que su padre llevaba en aparcería, que eran el ejemplo y la admiración de los ganaderos del contorno. Del monte y del llano, Martín conocía como nadie los fáciles caminos; los ricos pastos y las fuentes limpias para regalo de sus vacas. El pastor sabía que sobre la existencia próspera de aquellos animales constituía la familia su bienestar,

y viviendo ya el niño con el desasosiego de la pobreza encima del tierno corazón, guardaba para sus bestias una vigilante solicitud, un interés profundo en cuyo fondo apuntaban, acaso, el orgullo del ganadero en ciernes y la codicia del campesino. Pero inseguros estos sentimientos en los once años de Martín, aparecíanse en aquella almita sana cubiertos de simpática afición hacia los animales, muy propia de una buena índole y de una generosa voluntad.

* * *

Aplicadas habían pastado las muy golosas, y en cada cabeceo codicioso mecieron las esquilas en la serenidad del bosque una nota musical, mientras Martín sonreía, halagado por aquel manso tintineo que era la marcha real de su realeza pastoril; sentado en un tronco muerto, iba entreteniendo la tarde en la menuda fabricación de unos pitos, que obtenía ahuecando, paciente, tallos nuevos de sauce, cortados sin nudos. Para conseguir el desprendimiento de la corteza jugosa, era necesario — según código de infantiles juegos montañeses — acompañar el metódico golpeteo encima del pito, con la cantinela: *Suda, suda, cáscara ruda; tira coces una mula; si más sudara, más chiflara...*

Martín había repetido infinitas veces este conjuro milagrero, y tenía ya en la alforjita que fué portadora de su frugal pitanza una buena colección de silbatos sonoros. Miró al sol y calculó que serían las cinco. Las vacas estaban llenas y refociladas; rumiaban tendidas en gustoso abandono, babeando soñolientas sobre las margaritas, gentiles heraldos de la primavera en los campos de la montaña.

Al mediar el día, había saltado el Sur, ya iniciado desde el amanecer en hálitos tibios, que sólo el ábrego puede levantar en los días primerizos de marzo; iba creciendo el temeroso vocear del río y llegaba al fondo del «ansar», apagado en un runruneo solemne. Martín pensó volverse a la aldea; al paso perezoso del ganado tardaría una hora lo menos; el tiempo justo para no llegar de noche.

Se levantó el muchacho, y su vocecilla aguda rompió el sosiego de la tarde, arrullada por el río:

— ¡Vamos... *Princesa*, *Galana*, arre...; arriba, *Pinta*...; *Lora*, vamos...!

Hubo un rápido jadear de carne, con sendas sacudidas de collaradas y sonoro repique de campanillas; y los seis animales se pusieron en marcha delante del zagal.

Al cuarto de hora de camino, Martín empezó a inquietarse; el río bramaba como una fiera, mucho más que por la mañana. Y cuando el muchacho se fué libertando de la espesura intrincada del «ansar», vió con terror que no quedaba en las altas cimas de la cordillera ni un solo cendal blanco de la reciente nevisca; la hoguera del sol y los revuelos del ábrego realizaron el prodigio.

— Irá el río echando pestes — decíase Martín; — habrá llegado punto menos que al puentecillo, y tal vez el ganado tema vadear...

Impaciente, arreó vivo y apretó el paso; y a poco, alcanzó a ver el desbordamiento de las aguas en los linderos del bosque. Dió una corrida para asegurarse de si estaba firme su puente salvador... ¡Estaba! Respiró tranquilo... Ahora todo consistía en que las reses vadearan tan campantes como de costumbre. Las incitó: estaban un poco indecisas; volvían hacia el muchacho sus cabezas nobles, en cuyos ojazos mortecinos parecía brillar una chispa de incertidumbre... Hubo unos mugidos interrogantes.

Ansioso el niño, las excitó más y más, y de pronto, una entró, resuelta, río adelante; las otras la siguieron, mansas y seguras, menos la *Pinta*, que, rezagada siempre, no había dado un paso.

Martín la arreó, acariciándola:

— ¡Anda, tonta, tontona!...

La vaca no se movía.

El zagal, imperioso, la empujó; pero ella mugía, obstinada y resistente, hasta que, sacudiendo su corpazo macizo, con brusco soniqueo de campanillas, dió media vuelta alrededor del muchacho y se lanzó a correr hacia el bosque.

Quedóse Martín consternado y atónito. Pero no tuvo ni un momento de vacilación: su deber era salvar a la *Pinta* de la riada formidable, que, sin tardar mucho, inundaría por completo el «ansar» mecido entre los dos brazos del coloso.

Las otras cinco vacas, dóciles a la costumbre de aquella ruta, acababan de vadear el río con denuedo, y Martín, hostigándolas desde la orilla con gritos y ademanes, las vió andar lentamente camino de la aldea. Entonces corrió en busca de la compañera descarriada, la mejor de su rebaño, aquella en que la familia toda se miraba como en un espejo.

Sonaba el tintineo melódico de la esquila, con placidez de égloga, en la espesura del bosque soñero; y, guiado por aquel son, el niño halló a la bestia jadeante y asombrada delante del segundo torrente que el río derramaba en el «ansar». Le amarró el pastor al collar una cuerda que desciñó de la cintura y, riñéndola, muy incomodado, la obligó a tornar a la senda conveniente.

La *Pinta* no opuso resistencia: tal vez estaba arrepentida de su insubordinación, a juzgar por las miradas de mansedumbre con que respondía a las amonestaciones severas de Martín.

— ¿No ves, bruta — decíale, afligido y razonable, — que estamos, como quien dice, en una ínsula?... ¿No ves que todo esto se va a volver un mar, mismamente, y que si te ahogas pierde mi padre lo menos cuarenta duros?... ¡Pues, tendría que ver que no quisieras pasar!... ¡Sería esa más gorda que otro tanto!...

La charla afanosa del rapaz y el blando soniquete del esquilón daban una nota argentina a la orquesta grave de la riada. Habíase encalmado el viento; dormía, sin duda, en algún enorme repliegue de las montañas azules, sobre las cuales temblaba puro el lucero vespertino, arrebolado de nubes rojas.

El bravo corazoncillo de Martín golpeaba fuerte cada vez que el niño pensaba en el puente liviano del alisal.

Había ensanchado el río atrozmente sus márgenes en el tiempo que el zagal perdiera con la fuga de la *Pinta;* ahora, el vado espumoso y borbollante no remansaba.

Angustiado el niño, viendo crecer la noche en aquel asedio terrible del agua, amarró la vaca a un árbol y trepó a cerciorarse del estado del puente.

Pero el puente... ¡había desaparecido!

Martín, anonadado, estuvo unos minutos abriendo la boca, en el colmo del estupor, delante de aquella catástrofe irremediable y espantosa. Un velo de lágrimas cayó sobre sus ojos cándidos. ¿Qué hacer?... Sintió una necesidad espantosa de pedir socorro a voces; de llorar a gritos; pero la soledad medrosa del paraje y el estruendo de las aguas, le dominaron en un pánico mudo, aniquilador. Alzó maquinalmente la mirada al cielo, y la súbita esperanza de un milagro acarició su alma con un roce suave, como de beso; ¡si viniera un ángel a colocar otra vez el puente en su sitio!... Y ensayó el pastor unas vagas oraciones, repartidas, confusamente, entre la Virgen del Carmen y San Antonio.

Pero ¡el ángel no venía; el río seguía creciendo, y la noche cayó, impávida y serena, encima de aquella desventura!

Asiéndose entonces a la única posibilidad de salvación, Martín se llegó hasta la *Pinta*, la desamarró y, acariciándola mucho, mucho, con las manitas temblorosas, le echó un delirante discurso, rogándola que vadease el río y que le salvara. Despacio, con grandes precauciones, según le hablaba, se subió a sus lomos, asiendo siempre la soga con que la había apresado.

Martín empezó a creer en la realización del prodigio, porque la bestia, sumisa y complaciente, entró sin vacilar en el agua, llevándolo encima. Y llegó a su apogeo el tremendo lance lleno de temeridad y de horror.

Hundíase el animal en el río espumoso y rugiente, y resbalaba y mugía, en el paroxismo del espanto, mientras que el niño, abrazándose a la recia carnaza vacilante, la besaba sollozando, gimiendo unas trémulas palabras, que tan pronto iban dirigidas a Dios como a la *Pinta*.

La tonante voz de río empapaba aquella humilde vocecilla de cristal, cuando el alma candorosa del pastor sintió otra vez el beso del milagro. Dominando el estrépito de la riada, unas voces le llamaban con insistencia: había gente, sin duda, en la otra orilla; le buscaban sus padres sus vecinos...

Martín se creyó salvado. Alzó la frente en las tinieblas con un movimiento de alegría loca, y al soltarse del brazo que daba a la *Pinta*, un golpe de agua le echó a rodar en las espumas del Rabión.

Todavía, por un instante, tuvo Martín asida una tenue esperanza de vivir; conservaba en su mano la cuerda que la vaca tenía atada al collar. La corriente, de una bárbara fuerza, tiraba del niño hacia abajo; hacia el abismo; hacia la muerte. La vacona, con la elocuencia brutal de esfuerzos y berridos, tiraba de él hacia la orilla... Pero, ¡podía más el Rabión, que ya iba arrastrando al animal detrás del niño!

Entonces él, bravo y generoso en aquel instante supremo, soltó la cuerda, y dijo, con una voz ronca y extraña:

—¡Arre, *Pinta!*

Aun gritó: — ¡Madre! — Abrió los brazos, abrió los ojos, abrió la boca, creyó que todo el río se le entraba por ella, turbio y amargo; sintió cómo el vocerío de la corriente, que todo el día le estuvo persiguiendo, le metía ahora por los oídos una estridente carcajada, fría y burlona, como una amenaza que se cumple; y vió, por fin, cómo temblaba en el cielo, entre nubes rojas, el lucero apacible de la tarde... El Rabión se lo tragó en seguida, inerme y vencido, pobre flor de sacrificio y humildad...

La *Pinta*, dueña de la codiciada margen, miraba con ojos atónitos y mansos a un grupo de gente que la rodeaba, y a una triste mujer que, habiendo recibido en mitad del corazón la postrera palabra de Martín, en trágica respuesta, contestaba, a grito herido, con ansias de madre:

—¡Allá voy, allá voy!...

Y corría, la infeliz, ribera abajo, a la par del río, hundiéndose en los yerbazales inundados, perdida en las negruras de la noche, y en la sima de su dolor...



Los momentos de grata expansión en la vida, están hoy al alcance de todos por medio de los prácticos aparatos

RADIOTELEFONICOS

B. G. I.

Su precio es de sólo $ **70.-**

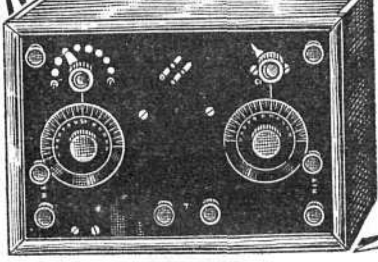
Muy poco en relación con los alegres momentos que depara.

CANTOS, CONCIERTOS, SESIONES PARLAMENTARIAS, DATOS DE BOLSA, ASUNTOS DE INTERES MUNDIAL, etc.

Todo esto puede Vd. escucharlo en su casa, con su familia, instalando un sencillo como fácilmente manejable aparato

RADIOTELEFONICO B. G. I.

Si es Vd. aficionado y desea construirse un aparato Radiotelefónico, en nuestra casa encontrará todos los materiales necesarios a precios muy convenientes. Pídanos lista de precios.











GENERAL PICO (F. C. O.).— Afiliados al Partido Socialista escuchando la conferencia partidista dada en la plaza Alsina.

PRESIDENTE SAENZ PEÑA (Chaco). — Banquete ofrecido al gobernador interino del territorio, señor Enrique Obligado, al inaugurarse el juzgado de paz.



POLVO PYORRHOCIDE

Mis encías ya no se contraen ni sangran. Ya no me duelen ni están inflamadas Mis dientes ya no son sensibles.

Yo uso ahora Polvo "PYORRHOCIDE"

El polvo **"PYORRHOCIDE"** es el remedio más eficaz que se conoce para promover a la higiene de los dientes, las encías y la boca.

Corrige ese estado conocido como piorrea que se manifiesta por encías blandas, sangrantes, esponjosas e infectadas y por la contracción de las mismas.

La piorrea, cuando no es contrarrestada o corregida, destruye:
1) **las encías o tejidos blandos.**
2) **el tejido huesoso o el alveolo de la raíz.**

Dientes perfectamente sanos, blancos y limpios como perlas pueden descansar en alveolos enfermos como resultado de una infección piorreica.

El polvo **"PYORRHOCIDE"** es el indicado para la prevención y el tratamiento de la piorrea. Años de estudios en clínicas que se dedicaron exclusivamente a la investigación de la piorrea y su cura, dieron forma a este producto como el más eficaz para proteger y promover el desarrollo sano e higiénico de los dientes y las encías.

El polvo **"PYORRHOCIDE"** es recetado por los dentistas más eminentes como un medio de mantener los dientes blancos y limpios y las encías duras y firmes.

Mándenos el cupón acompañado de 10 ctvs. en estampillas de correo para remitirle gratis una maestra de polvo Pyorrhocide.

Nombre....................................
Calle y N.º...............................
Localidad.................................

VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Fabricantes: THE DENTINOL & PYORRHOCIDE Co. New York

Unicos Agentes: MAYON Ltda. Av. de Mayo, 1245. Buenos Aires

LAS PALIDAS

Las niñas románticas son grandes partidarias de la palidez. Parece que llevan un drama en el semblante; pero donde verdaderamente se lleva a cabo el drama, que puede degenerar en tragedia, es en su organismo empobrecido y clorótico.

Muy linda para la novela la heroína descolorida y moribunda; pero para la dicha del hogar, para los goces de la vida, para la familia, en fin, se necesita la mujer sana, en cuyo rostro florecen las rosas y en cuyos ojos arde el fuego de la juventud.

El hombre práctico es enemigo de llevarse una clínica a su casa. Quiere la mujer viva, sana, primaveral; ella le traerá la alegría a su hogar y le dará hijos fuertes, bellos e inteligentes.

Hay, pues, entonces, que considerar la salud y por consiguiente el buen funcionamiento del aparato digestivo, clave soberana de todas las calamidades que tarde o temprano afligen a la humanidad. Por eso las

PILDORITAS REUTER

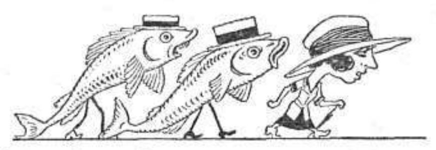


cuya acción especial es tonificar el estómago y el intestino, estimular el hígado y expulsar del organismo las materias nocivas que se producen en el proceso de la digestión, prestan tan señalados servicios.

La mujer sobre todo, que física y moralmente está constituída de una manera tan frágil e impresionable, que por razón de sus funciones fisiológicas y aun por las costumbres que ella misma se ha creado, está más expuesta que el hombre a los desarreglos gástricos, tanto sana, para prevenir, como enferma, para conjurar, necesita ocurrir siempre a algún sistema racional, que defienda y conserve en su pristina condición su aparato digestivo.

Oigan nuestro consejo las pálidas: la vida no debe ser una dolorosa ficción en pro de un ideal desgraciado y enfermizo. *La joie de vivre*, como dicen los franceses, está en la salud, está en las rosas de las mejillas, en la luz divina de los ojos, en la grácil expresión de la sonrisa, y todo esto puede darle el uso metódico de las afamadas Pildoritas Reuter.

Comentarios



¡Cuánto la amaban! De angustia llenos,
dicen los rubios y los morenos:
— De Mar del Plata se fué la ingrata.
¡Y hasta los peces de Mar del Plata
la echan de menos!



El artista se entusiasma
y vocifera el artista:
— No hay otro cuadro cubista
como «El chorizo fantasma».
Y un censor antojadizo
dice por la bajo:
— Creo
que está loco. Yo no veo
ni el fantasma ni el chorizo.

Aunque tiene el señor don Sinforoso
Garrulino Verboso
una cultura falsa y macarrónica,
piensa hacerse famoso
por su elocuencia radiotelefónica.

Le Breton y Gallardo hablan de ciencia.
Y el primero pregunta con prudencia:
— Usted que las hormigas ha estudiado
debe estar enterado,
ya que en eso es usted una eminencia.
¿Dígame, las hormigas son amigas
de chismes y de intrigas?
¿Quizás unos insectos tan perfectos
suelen hacer política de insectos?
¿Sabe usted si renuncian las hormigas?

— ¿Es Loza algo tangible?
— ¿Existe o es un mito?
— ¿Será un ser invisible?
— Yo sé muy bien que es Loza más duro que el granito.
Filósofo modesto,
no aspira a ser famoso
y siempre está en su puesto,
tratando de ser útil, activo y estudioso.
Y puede que, cansado
de tanta impertinencia,
pregunte acongojado:
— ¿Por qué se han permitido dudar de mi existencia?



— ¡Cómo canta esa niña! ¡cómo canta!
¿Qué tiene en la garganta?
— ¿No tendrá un ruiseñor?
— Realmente no lo sé.
— Pues yo creo, señor,
que tiene toda el arca de Noé.

Un portalira
calamitoso
dice, con ira:
— ¡Yo estoy furioso!
Seguramente
mal informado,
el intendente
no me ha premiado.
No quiso, ciego,
darme importancia.
¡Noel, reniego
de tu elegancia!

— ¡Es una arbitrariedad! —
grita un diputado airado;
y añade otro diputado,
con toda formalidad:
— Cuando no hay quórum no hay dietas.
De esa manera habrá quórum
per sécula seculórum.
Somos personas discretas.



— ¿Usted no lo concibe?
Pues le cruje el cerebro cuando escribe.
— De ello estamos del todo convencidos.
Se notan en sus versos los crujidos.

— Ya te dije que no había
quien se pintase mejor.
— ¡Qué muchacha! Es un primor.
Parece una tricromía.

MONOS DE REDONDO

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, cuentos, novelas y notas: Amabilidad conservadora, por **Tirso Lorenzo.** El libro de texto, por **B. González Arrili.** Abril, por **Julio Díaz Usandivaras.** Crepúsculo bonaerense, por **Pedro Herreros.** El augurio de las hojas, por **Santiago Maciel.** El presente de la noche de verano, por **Arturo Vázquez Cey.** Sé avaro de tu dolor, por **J. L. Fernández de la Puente.** «Jettatura», por **Eduardo Zamacois.** Los «gauchos», por **Julián de Charras.** La casa de departamentos, por **Enrique M. Amorim.** La noche eterna, por **Carrasquilla Mallarino.** El pequeño incidente tranviario, por **Delio Morales.** La confesión de Mark Danver, por **"Sapper".** El duro falso, por **Juan Valero Martín.** Marea alta, por **Teixeira de Queirós.** Los misterios ocultos del Oriente, por **Arkady Averchenko.** Aventura, por **Alvaro Retana.** La profecía, por **Maurice Level.** Tus manos, por **Pablo Girosi.** Hombres célebres: Franklin, por **Eduardo del Saz.**